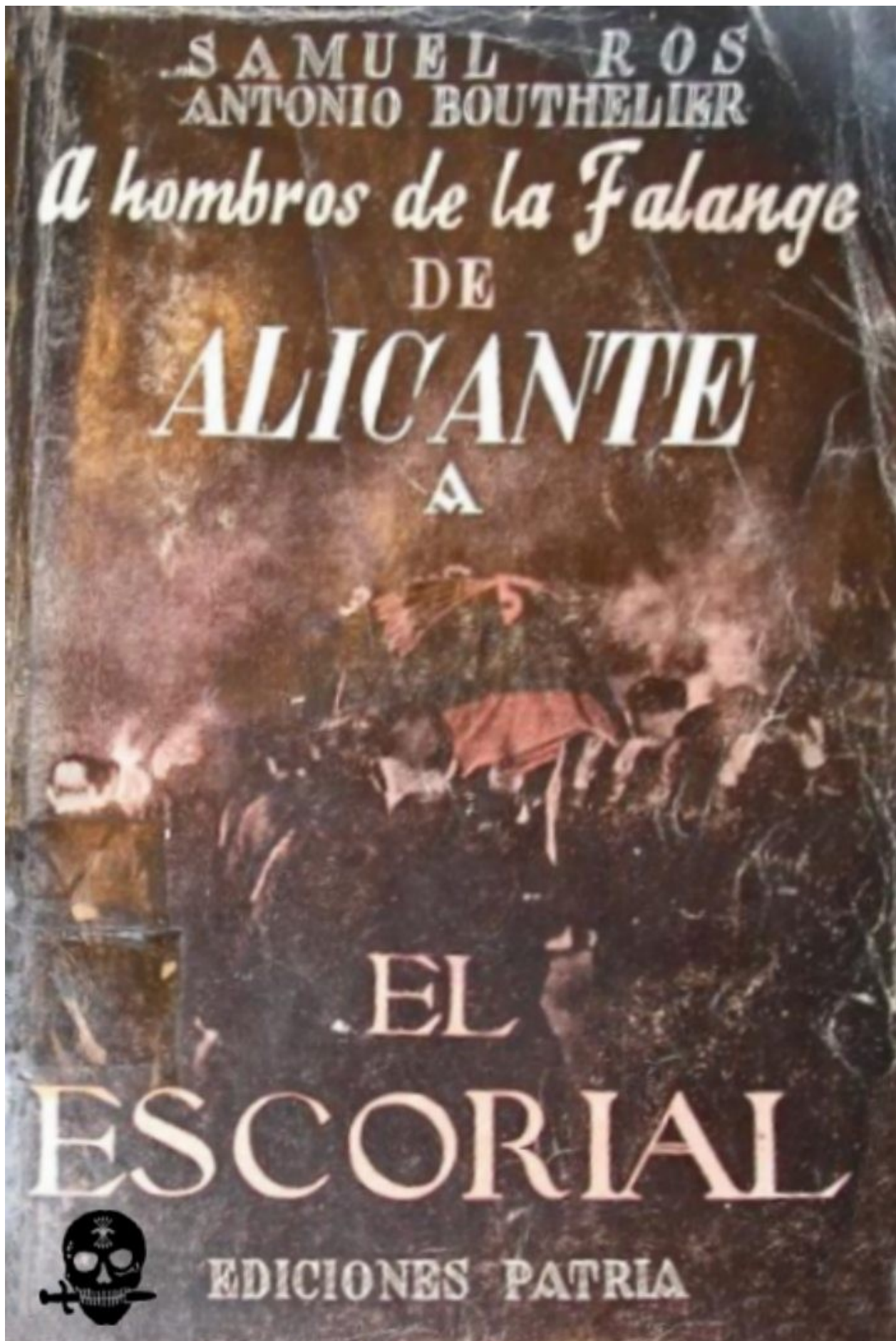




A HOMBROS DE LA FALANGE

HISTORIA DEL TRASLADO DE LOS RESTOS DE JOSE ANTONIO
POR
SAMUEL ROS Y ANTONIO BOUTHELIER

EDICIONES PATRIA
BARCELONA-MADRID

Madrid - Gráfica Informaciones, Orellana, 7 - Teléfono 41767

Digitalizado por Triplecruz

ÍNDICE

NOTA DEL EDITOR.....	5
JOSÉ ANTONIO. RUEGA POR NOSOTROS.....	6
ALICANTE.....	15
<i>El mar a la espalda.....</i>	<i>20</i>
<i>Sobre la ruta.....</i>	<i>23</i>
<i>Después del primer relevo.....</i>	<i>25</i>
<i>Caminando.....</i>	<i>26</i>
<i>Con espíritu de servicio.....</i>	<i>29</i>
<i>Ya empiezan las tierras llanas.....</i>	<i>35</i>
<i>Albacete.....</i>	<i>38</i>
<i>Por el ancha Castilla.....</i>	<i>39</i>
<i>Junto a las aguas del Tajo.....</i>	<i>42</i>
<i>El Cortejo de lo que cuesta la Victoria.....</i>	<i>46</i>
<i>Aquel Capitán General.....</i>	<i>48</i>
<i>Por el Madrid heroico.....</i>	<i>52</i>
<i>Hacia el último relevo.....</i>	<i>53</i>
EL ESCORIAL.....	55
APÉNDICE.....	59
<i>Jefatura Provincial de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. ALICANTE.....</i>	<i>59</i>
<i>NOTA.....</i>	<i>62</i>
<i>Otros Telegramas.....</i>	<i>69</i>
<i>Artículos publicados por el diario "Arriba", de Madrid.....</i>	<i>72</i>
RELACIÓN NOMINAL DE LOS CAMARADAS DE F. E. T. Y ELE LAS J. O. N. S. QUE INTERVINIERON EN EL TRASLADO.....	74
ALBACETE.....	74
ALICANTE.....	79
ALMERÍA.....	82
ÁVILA.....	82
BADAJOZ.....	82
BALEARES.....	83
BARCELONA.....	83
BURGOS.....	84
CÁCERES.....	84
CÓRDOBA.....	84
LA CORUÑA.....	85
CUENCA.....	85
GERONA.....	88
GRANADA.....	89
GUADALAJARA.....	89
HUELVA.....	90
HUESCA.....	90
JAÉN.....	91
LEÓN.....	91
LÉRIDA.....	92
LOGROÑO.....	92
LUGO.....	93
MÁLAGA.....	93
MURCIA.....	93
ORENSE.....	95
OVIEDO.....	95
PALENCIA.....	95
LAS PALMAS.....	96
PAMPLONA.....	96
SALAMANCA.....	96
SANTANDER.....	97
SAN SEBASTIAN.....	97
SEGOVIA.....	97

<u>SEVILLA.....</u>	<u>98</u>
<u>SORIA.....</u>	<u>98</u>
<u>TARRAGONA.....</u>	<u>98</u>
<u>TERUEL.....</u>	<u>98</u>
<u>TOLEDO.....</u>	<u>99</u>
<u>TETUAN.....</u>	<u>101</u>
<u>VALENCIA.....</u>	<u>101</u>
<u>VALLADOLID.....</u>	<u>102</u>
<u>VIGO.....</u>	<u>102</u>
<u>VITORIA.....</u>	<u>103</u>
<u>VIZCAYA.....</u>	<u>103</u>
<u>ZAMORA.....</u>	<u>103</u>
<u>ZARAGOZA.....</u>	<u>103</u>
<u>SERVICIO EXTERIOR DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S.</u>	<u>104</u>
<u>ÍNDICE DE ILUSTRACIONES.....</u>	<u>105</u>

NOTA DEL EDITOR

ESTE libro, que por un alto designio ha venido a mis manos cuando el eco del glorioso Traslado de los restos de José Antonio Primo de Rivera se tornaba más dulce en la memoria del tiempo, cumple un fin histórico que acaso en estas horas recientes de aquel hecho extraordinario no sedé en toda su plenitud a las inquietas miradas de hoy.

Presintiendo esa finalidad creadora que dará a las futuras generaciones el claro latido de la emoción de nuestro tiempo, y con ello una lección incomparable de mística y de ternura española, he tomado con toda devoción, con religiosa devoción, esta tarea de ordenar con los autores la documentación copiosa del libro y de ayudar a mis amigos Samuel Ros y Antonio Bouthelier a cumplir de la mejor manera su afán de recoger para los demás la exacta visión del acontecimiento, esencialmente histórico, de aquella peregrinación fabulosa, desde Alicante a El Escorial, con los restos de José Antonio realizada A HOMBROS DE LA FALANGE.

Cumplo esta misión, por tanto, con verdadero amor. Las dificultades vencidas para lograr esta fiel historia del Traslado han sido en cierto sentido grandes. Pero ellas mismas no han hecho más que aumentar el valor de la empresa. Quiera Dios que con ella se cumpla, al menos, la consigna del Fundador de la Falange: la de unir, al precio de su muerte heroica, en un profundo amor, y en una justa comprensión de sus desvelos, a todos los hombres de España.

JESÚS NIETO PENA

Madrid, 30 de noviembre de 1940. Primer aniversario del Traslado.

JOSÉ ANTONIO. RUEGA POR NOSOTROS

Por MIGUEL PRIMO DE RIVERA

HACE tres años que nos separaron. En el frío silencio de la cárcel escuché los pasos que se acercaban a mi celda, el temible ruido de las cerraduras al abrirse, y unos hombres que entraron a decirme: "Baja para despedirte de tu hermano".

Llegué adonde tú estabas; dormías en un jergón de paja sobre el suelo. Te despertó el ruido de nuestros pasos y la luz que encendieron.

Al verme, mi semblante te lo dijo todo, y tu rostro se iluminó con la sonrisa clara y la luz de los ojos. Aceptaste el final esperado con la misma entereza con que afrontaste el principio.

Me abrazaste, y tus palabras estremecieron a los verdugos, porque era el alma la que hablaba.

Yo te dije: "José Antonio, ruega por nosotros".

Otra vez me diste la luz de tu sonrisa, y nos separaron para siempre.

Poco después, caído sobre el montón de pajas de mi lecho, oí los disparos que te mataban.

Nuestros años de hermanos, nuestros meses de cautiverio juntos, esperando la muerte,, tus palabras y tus actos pasaban en tropel por mi razón y mis lágrimas.

Pero en la angustia y en el dolor que nos ahogaban me dabas la sonrisa final, que lo curaba todo...

Continuó la guerra y, para mí, la cárcel. Días eternos encendidos de fe, noches sin fin, consteladas de: esperanzas. Se aplacaba el dolor, y una vez y otra vez, siempre, me dabas, con el recuerdo, la sonrisa que yo no comprendí.

Hace tres años que nos separaron, y hoy vuelvo junto a ti. Hoy vengo con la Falange para recoger tu cuerpo del sitio en que cayó. Y entre los brazos que se han alzado para llevarte, entre los brazos que se han alzado para estar contigo, Dios me ha dejado saber el misterio de tu sonrisa.

¡Qué bien supiste que ibas al supremo puesto de mando! ¡Qué bien sabías que tu voz iba a llegar a los hombres de camisa azul y arma al brazo!

Hoy lo he entendido todo. Sé el porqué de esta ruta en camino enemigo, donde hay que perdonar-la Falange es amor y amor es principio-, y conozco el designio de tu tumba imperial.

En la tarde azul de Epifanía, en la clara noche de estrellas y de luna, te he visto sonreír igual que en la mañana de aquel otro noviembre. Y ante el pueblo tremendo que te espera, ante los camaradas que te siguen, te digo igual que entonces: "José Antonio, ruega por nosotros".

¡Arriba España!

Alicante, 20 de noviembre de 1939. Año de la Victoria.

De Orden del Caudillo

El Presidente de la Junta Política de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. tiene el honor de invitar a V... a la Ceremonia de la Inhumación de los restos de José Antonio, que se verificará en la Iglesia del Monasterio de El Escorial.

*Madrid a 19 de Noviembre de 1939
Año de la Victoria*

ANTECEDENTES Y TRABAJOS PRELIMINARES

EL día 9 de noviembre acordó la Junta Política trasladar los restos de José Antonio, a hombros de sus camaradas, desde el cementerio de Alicante a la Basílica de El Escorial. Por el pleno de la Junta Política fueron delegados para ordenar y llevar a efecto este acuerdo, los camaradas Miguel Primo de Rivera, Dionisio Ridruejo y José Finat, conde de Mayalde.

Si se piensa en la cantidad de dificultades que hubo que vencer en el breve espacio de tiempo que medió entre el acuerdo y su ejecución, en los infinitos problemas que en todos los órdenes planteaba empresa de tamaño magnitud, se comprenderá fácilmente que sólo pudo cumplirse el propósito gracias al poder de una voluntad política ordenada dentro de un partido nacido precisamente para vencer la dificultad. Debemos añadir que fué desde el primer instante firme propósito del Gobierno y de las altas Jerarquías del Partido no interrumpir, siquiera levemente, ninguna actividad nacional.

El mismo día se instalaron rápidamente en los despachos de la Dirección General de Propaganda los diferentes servicios entre los que iba a repartirse la honrosa y difícil tarea encomendada. Mientras los camaradas que habían de ser jefes de ruta del futuro cortejo quedaban entregados a los trabajos preliminares -de cálculo y ordenación del trayecto y de las milicias, yo recibí la orden de trasladarme a la ciudad de Alicante con el camarada Juan Cabanas, Jefe del Departamento de Ceremonial y Plástica. Debíamos montar una oficina en la Jefatura Provincial de Alicante, con el fin de que en permanente contacto con la Dirección General de Propaganda, los sucesivos acuerdos que en Madrid se tomasen fuesen rápidamente ejecutados. Asimismo nos cabía la misión de comunicar tan importante disposición oficial a las autoridades militares y civiles de la provincia y designar a cuantas personas debían colaborar en todo orden de aportaciones a la gloriosa empresa nacional.

En Alicante fuimos acogidos con cordialidad y estupor. Nadie esperaba la noticia, y el Jefe Provincial -cuya capacidad y espíritu de servicio será citado muchas veces con merecido elogio en el transcurso de esta crónica-no pudo reprimir, al escucharnos, un gesto de noble contrariedad. La Jefatura Provincial de Alicante, que mantenía desde la fecha de liberación guardia permanente de honor y amor ante la tumba del primer Jefe Nacional, había imaginado más largo el tiempo de este servicio singular entre todas las falanges, a la vez el más doloroso y el más gozoso. En esta convicción, el Jefe Provincial tenía sobre su mesa un proyecto de mausoleo que en breve fecha pensaba ofrecer al juicio de las Jerarquías superiores. Nuestra inesperada visita cambiaba bruscamente el curso de los acontecimientos; pero el gesto de contrariedad cedió pronto a la razón suprema de la disciplina, y el mismo ardor con qué pensó el Jefe de la Provincial de Alicante retener en tierra de su provincia el cuerpo de José Antonio, lo puso al servicio del traslado, que era sin duda lo más ingrato a su corazón.

Horas-después de nuestra llegada, el Jefe de Falange, con sus Jerarquías, el Gobernador militar de la plaza, el Gobernador civil de la provincia y el Alcalde de la ciudad estaban unidos en el mismo propósito y entregados a la conjunta voluntad de cumplir con todo rigor el trascendente acuerdo de la Junta Política.

Ignoraba la ciudad que en breve plazo después iba a convertirse en escenario del más grave e imponente acontecimiento del tiempo. Los hombres del pueblo tampoco sabían que pocos días más tarde les surcaría el rostro el más hondo respeto frente a lo eterno y ante el más claro símbolo de inmortalidad. Había, sin embargo, en la tierra, en el cielo y en el mar de Alicante algo como el indescifrable signo del próximo acontecimiento: como un labio amargo en el surco de la tierra, como un crespón negro en la nube del cielo y como un rumor de llanto en las aguas del mar.

Al día siguiente, tras de visitar lo que fué cárcel de José Antonio y el cementerio, fijó Juan Cabanas el itinerario, que posteriormente había de sufrir alguna rectificación. Nuestros saludos en lugares tan ingratos y tan señalados, tan clamadores y reclamadores para la Historia, tenían que recobrar aquella su raíz antigua nacida en la presencia de José Antonio. Nada extraño inquietaba ni inquietará la celda que le aprisionó, ni la cruz que fija y ampara la tierra que acogió su cuerpo muerto, ni el nicho donde reposó tras el traslado de la fosa común, dispuesto por la solicitud de su hermano Miguel en los primeros días de la liberación. Un nicho sin más ostentación fue su solo nombre y las humildes flores del dolor popular.

Al camarada Cabanas y a mí nos pareció mejor que estos lugares conservasen su primera e impresionante sencillez. Entre otras razones, por la inmovilidad que da al alma el profundo respeto, dispusimos que en los futuros actos y ceremonias no se añadiese ningún elemento extraño a la desnuda verdad primera de la prisión, de la humilde ingenuidad de la cruz en el patio y de la soledad acompañada del nicho entre nichos.

En sus puestos los camaradas escogidos para los diferentes servicios locales, y para el enlace con la Dirección General de Propaganda, procedimos a ajustar sobre el terreno el escueto guión que nos facilitara el Director General de Propaganda.

Corno Jefe de Ceremonial y Plástica, correspondía a Juan Cabanas la disposición y creación de los -ternas ornamentales, el emplazamiento para los diversos organismos y Corporaciones oficiales que debían concurrir al acto y el ritual que debía de presidir las futuras ceremonias. A mí se me había confiado la invención de aquellos símbolos que debían acompañar y perpetuar la jornada. La responsabilidad y orgullo de poder disponer una vez en la vida de los propios elementos, me acompañará toda la vida, y ojalá me salve de mis otras obras, si no por el acierto, al menos por la intención de haber escrito unas barcas sobre el mar, hogueras y toques de campana dentro del aire y piedras bajo las aguas del mar y sobre las tierras de España.

Recordaré siempre y quiero escribir el alto merecimiento y gratitud debida al arquitecto municipal de Alicante. Por su voluntad y, esfuerzo y contra todas las dificultades de tiempo y transporte, día más tarde de nuestra visita, donde no había nada, se multiplicaban las cruces, los arcos, los frontis, las banderas, los laureles, los monolitos y los paños negros.

Decidido el itinerario del cortejo, diseñados los croquis y los planos y enumerados los futuros acontecimientos y las gentes que debían concurrir a ellos, regresamos a Madrid para dar cuenta de nuestra misión y recibir nuevas órdenes.

Durante el viaje de regreso confeccionamos el guión de actos, ceremonias y símbolos que, sometido a nuestra llegada a los miembros delegados de la Junta Política, fué aprobado.

La inmensa satisfacción que nos cabe a cuantos intervinimos en la organización del traslado de José Antonio fue ver cómo sobre aquellos simples apuntes en el papel tenía que desbordarse días más tarde el fervor nacional.

Sobre los filos y desnudos alambres del guión que ordenaba el cortejo y preveía sus futuros pasos, tenían que enredarse días después las espontáneas flores del pueblo español hasta cubrirle de fronda y aroma. Lo que a nosotros no competía había de ser lo más importante: la presencia de una multitud inmensa que por todas las rutas acudió al cauce del principal camino para ver pasar a José Antonio.

Nosotros habíamos fijado el itinerario, las personalidades que debían discurrir por él, las horas que correspondía llevar las andas a cada una de las Falanges, la forma ritual con que deberían efectuarse los relevos, los símbolos que deberían perpetuarlos y los signos por los que el pueblo entero de España tenía que conocer la marcha solemne del cortejo. Lo que nosotros no pudimos fijar: era el feliz desvelo y llanto de pueblos enteros en largas horas de espera y adiós a José Antonio, ni la incesante peregrinación de gentes humildes de los más apartados pueblos del camino hacia un lugar de presencia y de duelo al paso del Cortejo que le llevaba. Eran los que no habían de faltar, gentes de España, de corazón tan íntegro y libre de vanidad que sólo para esta ocasión apartaban el paso del surco donde siembran el pan y los ojos de la cruz y el reloj de su campanario.

Tampoco habíamos escrito en el papel la muchedumbre-que debía salir al camino tras el cortejo, ni el llanto de los viejos, ni la oración de los jóvenes, ni el arco de verde rama que ornaba para José Antonio la entrada de los pueblos, ni la olorosa alfombra de romero y tomillo que cubría muchos kilómetros del camino para despedirle.

Desde el primer día, Miguel Primo de Rivera y Dionisio Ridruejo permanecieron casi continuamente en sus despachos de la Dirección General de Propaganda. Apenas conocido el acuerdo por la primera nota facilitada a la Prensa, innumerables gentes de toda condición acudían solicitando una ampliación de noticias sobre el futuro acontecimiento y ofreciéndose para todo género de aportaciones. Los teléfonos de los más apartados lugares de España llevaban hasta la Dirección General de Propaganda el interés y el ferviente entusiasmo por el supremo acto del servicio de fe, de honor y de amor que iba a cumplir la Falange. El trabajo no podía sujetarse al ritmo y orden del tiempo normal y del quehacer cotidiano. Miguel Primo de Rivera y Dionisio Ridruejo multiplicaban los telegramas circulares y las órdenes internas.

Mario Peña, a cuya capacidad y gran espíritu se debe la solución de los más difíciles problemas para las concentraciones y ordenación de las milicias, y a quien debemos las precisas notas que han facilitado la realización de este trabajo, se trasladó a la ciudad de Alicante, encargado del mando de las milicias que actuarían en los actos de la primera etapa del traslado. Días más tarde le siguieron Pablo Merry del Val, Raúl Sánchez y Tibor Revesz, que, con Juan Cabanas, Jefe de Ceremonial; debían dirigir los ritos protocolarios.

Dos días después se facilitó a la Prensa el guión oficial de los, actos acordados definitivamente por la Junta Política con motivo del traslado de los restos de José Antonio.

En el guión que insertamos apenas se hicieron algunas modificaciones, aunque puede apreciarse la supresión de algunos de los signos con los que se daba a conocer a España la marcha del Cortejo y sus sucesivos relevos, por propia fidelidad al propósito de no interrumpir, siquiera levemente, la laboriosidad de un pueblo entregado a su primer deber de reconstruir los materiales daños causados por la guerra.



Ilustración 1. S.E. el Jefe del Estado y Jefe Nacional de la Falange, con miembros del Gobierno y Jerarquías militares, aguarda la llegada de los restos de José Antonio a la Basílica de El Escorial.



Ilustración 2. El Presidente de la Junta Política, camarada Ramón Serrano Suñer, en su turno de portador de andas.

GUIÓN DEL TRAYECTO Y CEREMONIAL

Núm. 1.º La ornamentación de la ciudad deberá ser rigurosa y austera. A ser posible, con los solos elementos del paño negro y Bandera de Falange.

Núm. 2.º A partir de las doce de la mañana del día 19, la centuria de "Ramón Laguna" comenzará su guardia de honor frente al nicho de José Antonio, y a las tres y media de la tarde arrancará la comitiva que ha de conducir los restos mortales de José Antonio hasta la iglesia de Alicante que se designe. Estará a cargo de la centuria de "Ramón Laguna" esta primera parte del traslado, y la carrera será cubierta en toda su extensión por milicias y fuerzas del Ejército.

Núm. 3.º A las seis de la tarde aguardará: al Cortejo en la puerta de la iglesia el Consejo Nacional en pleno, quien desde este momento le dará guardia de honor y le velará hasta la mañana siguiente.

Núm. 4.º La capilla ardiente estará ornamentada con paño negro y la mayor cantidad posible de cirios. Toda su grandeza debe fiarse al extraordinario número de cirios y a su justa distribución.

Núm. 5.º Mientras se efectúe el traslado del cementerio a la iglesia, en la cárcel se rezará el Santo Rosario, dirigido por la Jefe Provincial de la Sección Femenina. En la puerta de la cárcel otra camarada repetirá el rezo, para que de esta forma llegue al pueblo congregado en aquellos lugares y pueda unirse en la oración. Todas las parroquias de Alicante anunciarán el traslado con sus toques fúnebres; mientras se efectúe éste los Párrocos correspondientes rezarán en cada una de sus iglesias el Santo Rosario.

Núm. 6.º Depositados los restos de José Antonio en la iglesia, se prenderán dos grandes hogueras en los castillos de Santa Bárbara y San Fernando, que deberán arder toda la noche.

Núm. 7.º El día 20, a la hora que se señale, llegarán a la iglesia los representantes del Gobierno, la Junta Política y la representación del Ejército que se designe. Estará toda la carrera cubierta por milicias de Alicante, Murcia y Valencia, combinadas con fuerzas del Ejército

Núm. 8.º A la hora que se señale comenzarán en la iglesia los funerales por José Antonio, oficiados por el Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis.

Núm. 9.º Terminados los Santos Oficios, y a hombros de la Junta Política, se iniciará la marcha del Cortejo hacia el mar, relevando a la Junta Política los miembros del Consejo Nacional: Los puntos de cada relevo serán señalados en el lugar correspondiente en que debe efectuarse.

Núm. 10.º Se efectuarán los relevos con la ceremonia siguiente: A los que corresponda hacer el relevo avanzarán hasta ponerse junto al camarada que va a sustituir. El sustituto se parará del féretro dos pasos a cada lado dándole frente. Se saludarán brazo en alto y permanecerán firmes, manteniendo el saludo, hasta que el cortejo reanude su marcha y puedan incorporarse a su paso al lugar correspondiente que abandonaron. El Cortejo deberá ir formado militarmente y todos sus elementos conservarán las distancias que se fijen, cuidando de mantener paso militar y riguroso silencio.

Núm. 11.º En el puerto estarán concentrados los barcos que habrán llegado al amanecer desde todo el litoral con los camaradas de la C. N. S. del Mar. Se situarán en primer término las lanchas motoras, proa a la escalinata. Estas lanchas llevarán a ambos costados de la proa el Yugo y las Flechas en rojo. Detrás, en segundo término, formarán los barcos veleros con sus velas desplegadas y, en lo más alto de ellas, el Yugo y las Flechas rojas. Al fondo formarán las unidades de la Escuadra, con la tripulación que no hubiese desembarcado sobre cubierta. Todas las embarcaciones llevarán las banderas de Falange y nacional a media asta. Tan pronto como se dé vista al Cortejo comenzarán las salvas de ordenanza.

Núm. 12.º En la explanada frente a la escalinata se habrán dispuesto las formaciones de todas las fuerzas de, O. J. y, en el fondo, la tribuna escalonada en la que formarán milicias alternando con camaradas de la C. N. S., con su remo.

Núm. 13.º En el momento en que haya pasado el Cortejo por la explanada de frente al mar para seguir su ruta, se colocará en el centro del puerto el gran bloque de cemento sobre el cual se afirmará posteriormente el monolito que eternice y conmemore la fecha de arranque de la comitiva que se dirige a El Escorial. Será éste el primero de los que marquen en cada punto del relevo la marcha del Cortejo, fijando la hora de su paso. Y ha de ser igual al último, que se colocará en El Escorial, y en ambos, por orden diferente, se fijarán las fechas de arranque y llegada del Cortejo fúnebre.

Núm. 14.º Bien al término de la explanada junto al mar, o a distancia mayor, si así lo aconsejase la conveniencia de los turnos del Consejo Nacional, que en esta parte del trayecto transporta el féretro, será

éste relevado por milicias de la provincia de Alicante, encargadas de la primera etapa a cargo de su provincia.

Núm. 15. Formarán el Cortejo:

- a. Cruz alzada y Clero.
- b. Ordenes religiosas.
- c. Sacerdotes encargados de llevar el Cristo de las Navas, ante el que juró el Consejo Nacional.
- d. Férero (a ambos lados, 12 falangistas con armas).
- e. Jefe Provincial y dos Jerarquías.
- f. Camaradas de la provincia que han de efectuar los relevos parciales.
- g. Milicias armadas.
- h. A la distancia prudente irán todos los servicios auxiliares.

Núm. 16. Cada 10 kilómetros aproximadamente se establecerán los puestos de relevo, a cargo de cada una de las Provinciales. Al frente de estos puestos estará el Jefe Provincial, quien se habrá cuidado de ordenar sus fuerzas y elementos, en el lugar más conveniente del camino. Cuidará el jefe Provincial: del Clero que corresponda al trayecto, de las Ordenes religiosas y de los hachones que han de iluminar el Camino. Las distancias que se hayan de cubrir de noche estarán jalonadas a ambos lados por grandes hogueras, dispuestas en la mayor profusión posible.

Núm. 17. Se anunciará el relevo por un disparo de cañón o salva.

Núm. 18. Aguardarán en cada puesto la llegada del Cortejo el Jefe Provincial en primer término, alineados a su izquierda todos los elementos que han de formar la comitiva para sustituir a los que llegan.

Núm. 19. A la vista del Cortejo, avanzará el Jefe Provincial hacia él. Se detendrá éste y el camarada Jefe Provincial que llega corresponderá al saludo del otro, pronunciando el ritual grito: JOSÉ ANTONIO PRIMO DE RIVERA, que será contestado por el otro camarada Jefe Provincial con la voz de ¡PRESENTE! Las milicias que hayan de relevar el turno de los que lleguen formarán frente a ellos, sin armas, recibiendo las de los otros camaradas, de forma que esta ceremonia, repetida durante todo el trayecto, haga llegar las mismas que iniciaron la marcha hasta el lugar del destino.

Núm. 20. Pasado el Cortejo, en cada puesto se procederá a implantar en el sitio señalado el monolito previamente dispuesto, y en el mayor silencio se grabará en él la fecha exacta en que se efectuó el relevo y las fuerzas correspondientes que lo efectuaron.

Núm. 21 Se dará a conocer a toda España el haberse efectuado cada relevo por medio de toques de campana en pueblos, ciudades y aldeas, y en donde existieren fuerzas, por un disparo de cañón. Al ser conocida la hora del relevo en los cuarteles se tocará toque de oración, sirena en las fábricas y en las escuelas y Universidades se interrumpirán las lecciones para que los maestros, ante sus alumnos y con el saludo ritual, den las voces de JOSÉ ANTONIO: ¡PRESENTE! En los barcos de la Armada se tocará asimismo a oración y se dispararán salvas.

Núm. 22. Cuidarán los Jefes Provinciales de que en cada uno de los pueblos por los que haya de pasar el Cortejo, el elemento civil que acuda a presenciar su paso guarde la máxima corrección y el más riguroso silencio y se eviten cantos y otras manifestaciones que no sea la sola manifestación del brazo en alto.

Núm. 23. Llegado el Cortejo a Madrid, y en los sitios que se señale, tendrá lugar el relevo de las tres fuerzas, Tierra, Mar y Aire, a cuyo cargo irá la conducción del féretro en la ciudad de Madrid.

Núm. 24. Aguardarán el Cortejo en El Escorial S. E. el Jefe del Estado, Junta Política, Consejo Nacional, representantes del Ejército, de la Falange y fuerzas de Tierra, Mar y Aire.

Núm. 25. Las 50 Banderas de las Jefaturas Provinciales formarán calle a ambos lados de la puerta del Monasterio y se rendirán hasta tocar tierra al paso del féretro.

Núm. 26. Desde la puerta del Monasterio hasta la entrada de la Lonja, la carrera estará cubierta por milicias, alternando el arma con el cirio.

Núm. 27. En los lugares más convenientes y más próximos a la puerta de entrada se formarán dos grandes masas de falangistas que deben de alcanzar el mayor número posible, una de ellas portadora de banderas, hasta formar bosque, y otra con timbales enlutados.

Núm. 28. Al fondo, en la Herrería, desde que se aviste el Cortejo, sonarán sin cesar ametralladoras y salvas de cañón, debidamente espaciados. Núm. 29. En el Cerro de Abandos, Las Matochas y Cerro de San Benito se prenderán inmensas hogueras.

Núm. 30. En los lugares que se designe se efectuarán las siguientes ceremonias

1.º El Jefe Provincial cederá su puesto al Secretario General, repitiéndole los dos gritos rituales de todo el trayecto: el JOSÉ ANTONIO PRIMO DE RIVERA, contestando ¡PRESENTE!

2.º El Secretario del Partido lo repetirá a su vez con el Consejo Nacional, éste con el Presidente de la Junta Política y éste con el Caudillo.

Núm. 31. En la puerta de la Iglesia, sus representantes se harán cargo del cuerpo de José Antonio, acompañándolo hasta el sitio de su descanso con la liturgia, salmos y rezos escogidos particularmente para el acto.

Núm. 32. La última ceremonia consistirá en la repetición por el Caudillo de las mismas palabras que pronunció José Antonio ante el primer caído de la Falange, Matías Montero: "Que Dios te dé su eterno descanso y a nosotros nos lo niegue hasta que sepamos recoger para España la cosecha que siembra tu muerte".

Núm. 33. Terminadas todas las ceremonias, se procederá a implantar el último monolito con el mismo ceremonial con que se hizo en todos los relevos del trayecto.

El último punto fijado en este guión se aplazó, dada la importancia del monumento conmemorativo, a fin de que una debida selección, mediante concurso entre arquitectos y escultores, garantice la ambicionada belleza del Símbolo que debe perpetuar una de las más gloriosas empresas nacionales.

Del diseño de la losa sepulcral se encargó el escultor Emilio Aladrén, quien rebuscó en las canteras con el mayor desvelo y exigencia la piedra feliz y sin fallo que debía cubrir el cuerpo de José Antonio y ostentar su solo nombre bajo el signo de la Cruz. Hoy, la piedra que fue entraña del paisaje está en su sitio preciso como espejo de todos los paisajes de España y es ya la piedra que cubre, y descubre el cuerpo de José Antonio para los hombres de todos los tiempos.

Los días avanzaban con paso de impaciencia y desvelo, como jamás conocerá la Falange. Las horas eran pocas para las exigencias y múltiples tareas que reclamaban a todos los Jefes de servicio.

La Sección Femenina bordaba el paño negro que, con la bandera nacionalsindicalista, debía cubrir el féretro. Sobre el paño fúnebre se sucedieron durante días y noches sin interrupción las manos de las mujeres de Falange, bordando con hilos y piedras la bizantina Cruz y las inscripciones latinas.

Este paño no pudo llegar a Alicante hasta el día siguiente de la exhumación; fué en la iglesia de San Nicolás, y después de celebradas las honras fúnebres, cuando pudo colocarse sobre el féretro. Desde que se conoció el acuerdo hasta aquel momento no había quedado un solo minuto sin que un grupo de falangistas estuviese inclinado sobre el paño, bordando en él su fe y su duelo. Sin embargo, no pudo llegar a la hora precisa porque no pudieron extenderse sus proporciones hasta hacer posible que el deseo de todas las mujeres de la Falange se cumpliera en él con la huella de la labor.

En el féretro y en las andas se trabajaba con la misma celeridad y llegaron justos en la fecha señalada. Hoy, cumplido ya el acuerdo de la Junta Política y cumplida también la ambición que España sentía para el último destino mortal de José Antonio, nos queda a todos, además del inextinguible ardor con que cumplimos el servicio, la profunda meditación sobre los actos realizados y sobre su futuro alcance, sobre el peso y volumen de esas piedras que abrieron el camino, lo cierran y lo miden; sobre la luz y fuego de la leña cortada de todos los bosques para alumbrar y calentar las noches en que marchó el Cortejo desde una tumba a otra tumba, y sobre la vida permanente para nuestra Historia del que se marchó desde su puesto de Capitán de los vivos a su eterno puesto de Capitán de españoles vivos y muertos.

ALICANTE

En esta población actuaron, a las órdenes de Mario Peña, Jefe de todas las milicias concentradas, los camaradas Luis Valdés Socuélamos, Luis Nieto Calvo, Francisco González Barrera, Francisco Morales Hins y Roberto Ortis e Isla, con el cometido que se especifica a continuación: Luis Nieto y Francisco Morales llevaron la instrucción, formación y control de las Unidades de primera y segunda línea.

Francisco González, la de las Unidades de O. J., y todos ellos llevaron como auxiliares a los correspondientes Delegados de cada Provincial.

Luis Valdés y Roberto Ortis se encargaron de los Servicios de control y vigilancia, con el auxilio del Delegado Provincial de Información de Alicante.

EL 18 de noviembre, por todas las carreteras de España se cumplía el angustiado anhelo de la guerra: acudir a la ciudad de Alicante, con desprecio y olvido de otros lugares y otras direcciones. Lo que fue centro de gravedad de la preocupación española y, después centro de su dolor, se convertía en esta fecha en centro de su deber.

La marcha hacia el punto fijo de, la costa mediterránea, tan pequeño como la sepultura de un hombre y tan grande como la ambición de un Imperio, tuvo para todos los españoles la común conciencia de un mismo deber. Por eso los hombres acudieron hacia la ciudad de Alicante desnudos de toda otra preocupación y sentimiento que no fuese aquel que nace ante la exigencia del más penoso deber humano.

"Quien tiene que enterrar a su padre, no puede pensar en otra cosa sino en enterrar a su padre". Así, con el ánimo de esta sencilla y, profunda verdad, con el gesto serio y digno de las circunstancias, acudió la Falange, a enterrar a su primer Jefe y fundador.

En pocas horas, la ciudad de Alicante había multiplicado su población de tal forma, que sus hoteles fueron insuficientes para alojar a las representaciones oficiales. Se tuvo que ordenar el traslado a aquel puerto del barco "Ciudad de Alicante" para esté fin.

Las calles estaban totalmente ocupadas por miles de falangistas, que no podían tener otro acomodo que el íntimo de su alma satisfecha en el honroso puesto de servicio. Jamás se volverá a repetir en una ciudad levantina una concentración tan numerosa y con la particular fisonomía que tuvo en aquella fecha. No tembló en la multitud ni el bullicio de fiesta al que tan fácilmente arrastra el clima y la luz del Mediterráneo, ni la desordenada algarabía que da a su duelo el alma popular.

Al fin, tras de la noche del 18, nacida simplemente para esperar el día siguiente, libre como ninguna de impaciencia para el tiempo y olvido del tiempo, llegó la mañana del día señalado para la exhumación de José Antonio. Desde las primeras horas fue incesante el desfile de gentes de toda condición hacia el cementerio y la; que fue su cárcel. Las milicias comenzaron a formar en las orillas del cauce por donde debía pasar más tarde el Cortejo hacia la Basílica de San Nicolás.

Fue un día limpio, con el seno hinchado de una primavera, que daba a las banderas, sobre su duelo, el alegre y permanente temblor de la victoria. Por los caminos del mar llegaban los primeros barcos de guerra al encuentro del Capitán caído y llegaban las barcas de la C. N. S. al encuentro del Camarada Fundador, que había nacido y había muerto para unir los hombres con los hombres y las tierras con las tierras y los mares con los mares.

La ciudad estaba totalmente, vestida de luto. Las fachadas de filas de casas se cubrían de paños negros. Una cruz monumental debía de recibir al futuro Cortejo. Grandes coronas de laurel con la palabra ¡PRESENTE! cubrían los ángulos de la arquitectura. Interrumpido el tráfico, el silencio espeso sólo estaba pendiente de la hora reservada a la voz de las campanas que debían anunciar el primer golpe de la piqueta sobre el nicho de José Antonio.

A las tres de la tarde, en el cementerio municipal de Nuestra Señora del Remedio-un cementerio de grandes cuadros limitados por avenidas con árboles jóvenes, fué exhumado el cuerpo de, José Antonio del nicho donde reposaba desde los primeros días de la liberación, con la permanente guardia fiel de los camaradas de la Provincial de Alicante y las cinco rosas, renovadas cada día por la solicitud de la Sección Femenina de la misma Provincial.

La carrera desde el nicho hasta la capilla del panteón de los Caídos de la provincia de Alicante, y desde este panteón hasta el zaguán de entrada, estaba cubierta por camaradas de la primera línea con sus respectivos guiones de combate. Junto al nicho, formando calle, estaba la Centuria de "José Antonio",

que iba a darle escolta hasta el Monasterio de El Escorial, con su escuadra y guiones rindiendo la guardia de honor. El guión de esta Centuria, bajo el nombre de José Antonio, lleva este lema bordado: "La muerte espera a los que han de morir". A la izquierda del nicho y al fondo, en formación densa, aguarda la Centuria de "Ramón Laguna", que ha de ser la primera portadora del cuerpo de José Antonio desde el panteón de los Caídos hasta la Basílica de San Nicolás. Formaba también, detrás de estas fuerzas una compañía de honor de la guarnición, con bandera y música, y la peculiar formación de la infantería española.

A la derecha del nicho, en formación dispersa, aparecía la Bandera de primera línea de Callosa del Segura, lugar de donde partió la primera expedición de socorro hacia la cárcel de Alicante. También se encontraban en formación dispersa los supervivientes de las cinco Centurias de primera línea de Madrid, y juntó al zaguán de entrada, formando callejón, la primera Bandera de la primera línea de Elche. El nicho-capilla del panteón de los Caídos está adelantado sobre un bloque de nichos donde reposan aquellos más fieles camaradas que cayeron por El. Se encuentra la capilla recubierta en su fondo con la bandera roja y negra y el suelo alfombrado con flores rojas y hojas de laurel. A las tres y media llega el féretro al Panteón de los Caídos. La caja que guarda el cuerpo de José Antonio se abre ante su hermano, su primo Miguel, los miembros de la Junta Política, Dionisio Ridruejo, José Meléndez, Sancho Dávila, el General Sagardía, el Jefe Provincial de Alicante, Luis Castelló, con sus Delegados de servicio; el entonces Jefe Provincial de Madrid, Jaime Foxá; el camarada Gumersindo García Fernández, Javier Millán Astray, Mario Pena, Jefe de todas las milicias concentradas en Alicante; el conserje del cementerio y algunos más. Javier Millán Astray y el conserje del cementerio fueron, en compañía de Miguel Primo de Rivera, quienes reconocieron el cadáver de José Antonio cuando se efectuó la liberación de Alicante y fue trasladado desde la fosa común al nicho.

El cuerpo es trasladado de una caja a la otra tomando los extremos de la bandera nacional que le envuelve. Se coloca sobre él la bandera roja y negra de la Falange.

Oficiados en la capilla del Panteón de los Caídos los sencillos actos litúrgicos por el Capellán de la Falange de Alicante, por el Capellán de la Casa de José Antonio y Ordenes religiosas, izan sobre sus hombros el cuerpo de José Antonio los camaradas de la Centuria de "Ramón Laguna", y el Cortejo emprende su marcha hacia la capital.

En la puerta del cementerio se unen al Cortejo los Consejeros Nacionales Fernández Cuesta, Panizo, Luis Santa Marina, José Miguel Guitarte, el General Aranda con su Estado Mayor, las autoridades provinciales locales, los Jefes Provinciales de Teruel, Ciudad-Real, Salamanea y algunos más.

Está formado el Cortejo por: la Cruz parroquial alzada, con sus acólitos; una escuadra de la Centuria de escolta en una sola línea apretada, con armas a la funerala; sacerdotes con sus vestiduras sagradas; el féretro, que portan 12 camaradas de la Centuria de "Ramón Laguna", y, a ambos lados, 12 camaradas de la Centuria de escolta, con el armamento. La primera presidencia está compuesta por su hermano Miguel y su primo Miguel. A izquierda y derecha de ambos, los miembros de la Junta Política, Dionisio Ridruejo, José Luna Meléndez, Sancho Dávila y el Delegado Nacional del S. E. U. José Miguel Guitarte. Forman la segunda presidencia el General Aranda, el Jefe Provincial del Movimiento, el Gobernador militar, el Presidente de la Diputación, el Alcalde, el Gobernador civil y representantes del Obispo. Le siguen en una tercera presidencia los Delegados Provinciales de servicio, Diputados Provinciales y Concejales del Ayuntamiento de Alicante. Y cierran el Cortejo, en formación de 11 hombres en fondo, las siguientes fuerzas: Centuria de "José Antonio", Centuria de "Ramón Laguna", una compañía de Infantería de la guarnición, las cinco primeras Centurias de las milicias de Madrid, la Bandera de Callosa del Segura y la de Elche.

Hasta el paso a nivel, en la entrada de la población, el trayecto está cubierto por apretadas filas de camaradas de la segunda línea de la provincia de Alicante, y frente a la Casa de José Antonio, 120 flechas de Alicante, con armamento, rinden Honores al féretro a su paso.

En la Casa de José Antonio, la Jefe Provincial de la Sección Femenina empieza el Santo Rosario a la vista del Cortejo, y son veinte mil camaradas de la Provincial de Alicante las que contestan el rezo, que hace del aire rumor de plegaria.

En, el paso a nivel se unen a su cabeza 60 cadetes con telones encendidos. A la entrada de la Avenida de Alfonso el Sabio, y al pie de la monumental Cruz de los Caídos, aguardaba S. I. el Sr. Obispo de la Diócesis, quien presidió hasta la Basílica de San Nicolás, donde debía de reposar José Antonio aquella noche.

Apenas una palabra rozaba el silencio, sólo perturbado por la fúnebre voz de las campanas de todas las parroquias. Desde mucha distancia podía escucharse el rítmico y fuerte paso de los portadores de

andas, que había de estar presente sobre el suelo de España, sin interrupción, largas jornadas, hasta apagarse junto a la tumba de El Escorial fué un rumor como recogido del mar y enterrado en El Escorial.

Desde el paso a nivel hasta -el centro de la Avenida de Alfonso el Sabio, la carrera estaba cubierta, en bloques densos de formación, por las unidades de las Organizaciones Juveniles de Alicante, interrumpidas en alguna parte del trayecto por fuerzas de la guarnición. Muy próximo a la Basílica, aprovechando el espacio de un solar, se concentraron cinco mil flechas de la Sección Femenina.

La puerta principal de la Basílica de San Nicolás da a una plaza rectangular, cuyos edificios aparecen totalmente cubiertos por paños negros. Aguardan en la puerta de la Basílica las Jerarquías del Partido. A la izquierda de la puerta, mirando a ella, Pilar Primo de Rivera, Serrano Súñer, Delegados Nacionales, los miembros de la Junta Política, Mercedes Sanz Bachiller, Secretario General del Partido, y los Ministros Sánchez Mazas, Gamero del Castillo e Ibáñez Martín. A la derecha, Consejeros Nacionales y autoridades locales. Dando frente a la fachada y cerrando las bocacalles, cuatro Centurias de cadetes en apretados bloques rinden sus armas y sus guiones cuando aparece el Cortejo.

En la puerta de la Basílica se hace cargo de los restos de José Antonio el Presidente de la Junta Política, camarada Serrano Súñer, quien, con otros miembros de la Junta, lleva el féretro hasta el catafalco que se levanta en la nave frente al altar mayor. Permanecen al pie del féretro, en relevos consecutivos, los 12 hombres de la escolta permanente, y lo circundan en formación dispersa tres Centurias de la primera línea de Alicante.

En las gradas del altar, S. I. el Sr. Obispo, con sus familiares y acólitos, siguen. el Santo Rosario que pasa la Jefe Provincial de la Sección Femenina, con el que se inicia el velatorio, que ha de continuar toda la noche, por los miembros de la Junta Política y por los Consejeros Nacionales en turnos sucesivos.

El pueblo se agolpa en torno de la iglesia y va formando la inmensa fila que durante toda la noche tiene que pasar frente al féretro de José Antonio, con un respeto sobrecogedor en sus almas y una difícil rigidez en el cuerpo, que hace de su saludo la más conmovedora oración.

Es de noche y todo el cielo de Alicante, está cubierto por el fuerte resplandor rojizo de las inmensas hogueras que en los Castillos de Santa Bárbara y de San Fernando anuncian haberse cumplido el primer trayecto del traslado.

Las milicias que cubrieron la carrera se dispersan manteniendo él mismo silencio que guardaron en su formación. Todos los hombres están metidos en sí mismos y nada externo les preocupa ni distrae de la visión del Cortejo, que han de tener durante toda su vida grabada en el alma.

A las seis de la mañana del día 20 comienzan los solemnes funerales, oficiados por S. I. el Sr. Obispo de la Diócesis. Aún arden las hogueras de los castillos y juntan su luz a la de una madrugada que tenía que perpetuarse en la Historia con una significación singular: luz de esperanza en el cielo y luz de fuego en la tierra, que rindieron su ardor tras el cumplimiento de su servicio.

Una multitud espesa y silenciosa se agolpa tras las milicias y fuerzas que cubren el trayecto del Cortejo.

En el interior de la Basílica, las voces graves de los rezos litúrgicos elevan al cielo su oración, y los emocionados rostros de las jerarquías y dignidades se encuadran en el espacio donde se levanta el túmulo, formando el riguroso cuadro de esta Historia de España que revive tras el sueño de siglos.

Estaba la iglesia severamente adornada; sólo revestidas las paredes con negros crespones, una gran cruz en rojo sobre el lienzo del altar mayor y, ambos lados, los yugos y las flechas de la Falange. El túmulo, escoltado por milicias, alternando la bayoneta con el cirio. Sobre el féretro, envuelto en la bandera roja y negra, las cinco rosas permanentes de la Sección Femenina de Alicante.

Terminadas las Honras fúnebres, se cubrió el féretro Con el paño negro bordado por la Sección Femenina de Madrid, llegado en aquel preciso instante, y de nuevo se izó el cuerpo de José Antonio a hombros de los camaradas de la Junta Política. Los doce puestos de las andas estaban cubiertos por las primeras Jerarquías del Partido.

El silencio es extraordinario. Los hombres y los elementos participan de una misma emoción, como si la vida se hubiese recogido en sí misma para ser especta, dora del magno acontecimiento histórico. El mar y el cielo están extraordinariamente serenos, sin el temblor de una nube ni de una ola. El aire parecía contener su aliento; la quietud extática de las formaciones alineadas y, de las masas concentradas y la fija

arquitectura que alcanza en su reposo hasta los barcos, todo se ha paralizado menos el Cortejo, que avanza majestuosamente, anunciándose por el isócrono ruido de su paso.

En la plaza de Von Konoblock, junto al muelle, hay formadas fuerzas del Ejército de Tierra, Mar y Aire, y un inmenso bloque de veinte mil camaradas de la C. N. S. del Mar, con sus banderas. Dando frente a la calle por donde ha de desembocar el Cortejo se ha levantado una gradería de fábrica, cerrada por un frontis con el yugo y las flechas y el repetido nombre de JOSE ANTONIO: ¡PRESENTE! En los escalones de este graderío forman, alternados, camaradas del mar con remo y camaradas de la tierra con fusil. En su base, 12 pescadores mantienen extendida una red. A ambos lados de esta construcción se han formado otros bloques de camaradas de la C. N. S., en número de treinta mil, y a su frente, una Centuria de flechas con casco y armamento en formación densa. Desde esta plaza a la Basílica de San Nicolás cubren la carrera Organizaciones Juveniles y una compañía del Ejército de Tierra con casco de guerra, bandera y banda de música.

Cuando desemboca el Cortejo por la estrecha calle que da a la alameda situada junto al mar, el momento es de extraordinaria emoción. Los barcos de guerra, con sus tripulaciones formadas en cubierta, con el brazo en alto, comienzan las salvas de ordenanza, que no han de cesar mientras el Cortejo desfile por el paseo junto al mar. Desde el minador "Júpiter", un camarada grita el nombre de JOSE ANTONIO, cuyo ¡PRESENTE! se contesta desde el mar y la tierra con voz cerrada y potente. En el cielo aparece una escuadrilla de aviones de la base de Alcantarilla, que evoluciona sobre el Cortejo a escasa altura, arrojando ramas de laurel y flores.

Forman junto al malecón, en primer término y de proa, lanchas pesqueras, y a continuación, lanchas motoras y de vela. Cierran esta concentración los buques de la Escuadra: llevan éstos a media asta las banderas nacional y de Falange, y todas las embarcaciones, en lo más visible de sus mástiles, el Yugo y las Flechas en rojo. En las lanchas de, primer término se ven detalles de conmovedora ornamentación: retratos de José Antonio, los 26 Puntos de Falange, trozos de sus discursos recortados de periódicos se reparten por todos los lugares de la embarcación, como si fuesen consignas llovidas del cielo.

En la plaza de Von Konoblock detiene su marcha el Cortejo y se efectúa el relevo de los miembros de la Junta Política por Consejeros Nacionales, que le han de transportar hasta la Casa de José Antonio. Todo el trayecto junto al mar está sobrecogido de emoción. Las Organizaciones Femeninas, que forman en la Alameda, rinden sus banderas al paso del féretro; se suceden sin interrupción las salvas y los atronadores y disciplinados gritos de ¡JOSE ANTONIO!, dirigidos desde la cubierta del "Júpiter".

En la mitad aproximada de este paseo, y al paso del Cortejo, cuando le da frente, una grúa que sostiene un gran bloque de cemento sepulta lentamente en el agua el primer signo de este caminar que se inicia a través de las tierras de España. Sobre este bloque se alzarán los monolitos de los que han de perpetuar el relevo de las Falanges hasta finalizar en El Escorial, término de la jornada y reposo definitivo de José Antonio.

La ceremonia del primer relevo, efectuado ante la Cárcel Provincial-hoy Casa de José Antonio-, fué impresionante. El Consejo Nacional entregó el cuerpo de José Antonio a la Falange Provincial de Alicante, que ha de cubrir la primera etapa. Queda recogida la ciudad en sí misma mientras el Cortejo, desnudo de escoltas multitudinarias, inicia sus primeros pasos en la carretera.

Pasos de la Falange, firmes e iguales a los últimos pasos. Caminar de hombres de las diferentes tierras de España en un mismo servicio, como cumplimiento de la Unidad por la que murió y viven el primer Jefe Nacional de la Falange, José Antonio Primo de Rivera.

Las noches y los días se han convertido en jornadas.



Ilustración 3. Primer turno de la Junta Política.



Ilustración 4. A hombros de la Falange...

El mar a la espalda

LA ceremonia seguía su desarrollo normal entre el entusiasmo de los millares y millares de personas que asistían a ella en los diversos lugares del recorrido, y ya comenzaban a llegar a los puntos de concentración los camaradas a quienes había de caber el honor de intervenir en la conducción de José Antonio por las carreteras de la provincia de Alicante. A las siete y media de la mañana formaban ante la Casa de José Antonio los primeros grupos de portadores de andas; eran camaradas de la Provincial de Alicante y de las Locales de Alcoy y Callosa de Segura,- entre otros, que habían de salir de aquel punto antes que el Cortejo, para situarse en los lugares donde, según el ritual previsto, habían de hacerse cargo de la conducción del féretro. A las ocho de la mañana salieron todos ellos, debidamente agrupados por núcleos de treinta y seis, ocupando los camiones que el General Aranda había puesto a nuestra disposición y que habían de llegar hasta El Escorial, en un constante superarse, y poniendo de manifiesto el entusiasmo de sus conductores. De la puerta de la Casa de José Antonio partieron a esa hora cuatro grupos de portadores de andas. El primero de ellos, constituido en su mayoría por camaradas de Alcoy, que había de tomar el relevo diez kilómetros más adelante, junto con la Delegación provincial de Murcia; los otros tres, constituidos por camaradas de Callosa de Segura, uno de los pueblos de España preferidos por José Antonio, que habían de escalonarse a lo largo de la carretera para cubrir otros tantos relevos consecutivos. En la misma Casa de José Antonio quedaron los camaradas de Alicante, que, junto con la Jefatura Provincial propia, habían de cubrir los primeros diez kilómetros de la carretera.

Mucho antes de la llegada del Cortejo estaba la carretera densamente cubierta por camaradas de la segunda línea, y mucho antes también de que se anunciase grandes núcleos de gentes de todas clases venían carretera adelante, para situarse ante la Casa de José Antonio, a fin de asistir a la ceremonia del primer relevo.

Pronto también tuvieron que comenzar a actuar los camaradas del Cuerpo de Vigilantes de Carreteras, que de una manera tan intensa y continuada habían de trabajar a lo largo de todo el trayecto. Hombres modestos éstos, a los que deseo en este momento rendir el homenaje a que se han hecho acreedores por su conducta ejemplar y que, dirigidos por el Comandante Cabanellas, han puesto de manifiesto de manera clara y patente el calor hondo que alienta en su pecho por las verdades más enteras, de la Falange. Comenzaron a llegar coches y camiones con gente, a los que había necesariamente que hacer despejar de la carretera, pues todos pugnaban por situarse en los lugares más próximos a la Casa de José Antonio. Entonces comenzó a funcionar, precisamente en las personas de estos Vigilantes de carreteras, a quienes antes he aludido, lo que propiamente pueden llamarse servicios de ruta del Cortejo. Casi en menos tiempo del que se emplea en narrarlo quedó despejada la carretera, con ese sentido claro y sencillo de la disciplina y del orden que es característico de la Falange. Cada cual en su sitio, los que ya se encontraban en él fueron ejemplo para los que continuaban llegando. Entre las dos columnas de gallardetes que flanqueaban la Casa de José Antonio estaba ya el estilo de la ruta; como lo estaba en el Cortejo, que lentamente se acercaba a nosotros y que hasta entonces no habíamos podido ni siquiera ver. Ni podían verlo ninguno de los camaradas que habían de intervenir en la ruta, en su caminar lento y constante por las carreteras de España, a través de cerca de quinientos kilómetros, hasta llegar a los sillares de El Escorial, desde las arenas blandas que limitan al mar de nuestro Levante.

También a la hora marcada llegó ante la Casa de José Antonio la ambulancia que había de acompañarnos hasta El Escorial, en previsión de posibles y aun probables accidentes o desfallecimientos: A cargo del médico don Francisco Serra Naya, y conducida por Enrique Ruiz Verdú y Fernando Quilis Capliure, con Carlos Manero Guardiola y Ricardo Comas Pérez como ayudantes, en el mismo momento de su llegada comenzó el servicio; no, afortunadamente, el servicio facultativo, que normalmente había de ser el que le hubiera correspondido, pero sí un servicio que no por más modesto era menos importante y fue, andando las horas, no menos eficaz. Porque ya cuando llegó surgió la necesidad de buscar acomodo a las andas de repuesto, que habían de llevarse junto al Cortejo, y, no teniendo a mano otro medio de transporte más adecuado, dentro de esa ambulancia se acoplaron como mejor pudimos. Si por una de las ventanillas traseras de la Ambulancia salían los largueros de las andas; si estos largueros dejaban traslucir el papel de furgoneta que entonces comenzó a asumir la Ambulancia, para llegar a serlo íntegramente pocas horas después, no por eso estaban menos satisfechos Serra y sus hombres; ellos creyeron ir para servir de médicos y enfermeros; resultaba que servían de otra cosa; lo cierto, lo que les llenaba de satisfacción, era que servían y que habían de servir a José Antonio durante diez días. Era una prueba más de voluntad de servicio, y el servicio era el calor que se derramaba a lo largo de España al paso del cuerpo de José Antonio.

Un murmullo denso, firme y quedo de la multitud que se encontraba cerca de la Casa de José Antonio me hizo volver la cabeza; una sacudida de todos los nervios se produjo en mí y en todos los camaradas que habían de seguir hasta El Escorial; lejos, unos seiscientos metros más abajo, hacia un pequeño recodo, la carretera; en él acababan de aparecer dos motoristas marchando al más lento caminar de sus máquinas; pocos momentos después, la Cruz, de las Navas doblaba la curva y aparecía ante nuestros ojos. ¡Allí estaba ya el Cortejo! ¡Allí estaba ya José Antonio, camino de su última morada de piedras imperiales! Al otro lado, a nuestra espalda, la carretera nos marcaba una ruta de cuatrocientos sesenta y tres kilómetros. Un murmullo, plegaria apasionada, movió nuestros labios: José Antonio, tú qué supiste ser tan fuerte ante la vida y ante la muerte, pide a Dios que tengamos fuerza y rigor para cumplir nuestro compromiso, para llevarte hasta El Escorial, y para que, una vez allí sepamos hacer nuevamente carne y hueso las verdades eternas de tu ejemplo.

Ya el Cortejo se acercaba. La carretera, libre, absolutamente despejada de coches y vehículos, que en ningún caso habían de cruzarse con él. Y en ella, ya solos, los camaradas que habían de constituir el Cortejo propiamente dicho: la delegación de la Provincial de Alicante y, a su frente, aquel camarada sencillo y ejemplar que la rige, Luis Castelló, del que conservo el más grato recuerdo; la escolta armada que había de caminar durante diez kilómetros; los portadores de andas que habían de llevar el féretro durante este primer trayecto de carretera; todos rígidamente firmes, formados en fila de a dos en la margen izquierda con un gesto duro en sus rostros y un húmedo rebrillar en los ojos. Esperaban a su camarada, a aquel primer camarada proféticamente ejemplar, que sólo a unos metros de distancia de aquel mismo lugar había sido inmolado por la brutalidad cruel de nuestros enemigos. Unos muros nos separaban del sitio donde, hacía justamente tres años, había sido asesinado José Antonio.

Lentamente, solemnemente, se acercaba el Cortejo a nosotros; un temblor de emoción nos embargaba a todos; ya era perfectamente visible el féretro, envuelto en una sencilla bandera de Falange, precedido por la Cruz de las Navas, llevada por un sacerdote revestido; nunca se sabrá bastante por nadie que no lo haya presenciado, la emoción de los momentos que precedieron y siguieron a los relevos; en las andas, el Consejo Nacional; ocupando la cabecera del anda derecha, el Presidente de la Junta Política, Excmo. Sr. Serrano Súñer.

El camarada Cabanas, Jefe de Ceremonial, había llegado unos momentos antes, tan sólo los suficientes para cambiar una impresión rápida... Pasaron los sacerdotes y, ante la misma puerta de la Casa de José Antonio, tuvo lugar el primer ¡Alto!, ya con sabor de marcha por carretera. Descendieron el féretro, lo dejaron descansar sobre la carretera todavía de Alicante y comenzó el relevo. Serrano Súñer se destacó de las andas; frente a él, emocionadísimo, Luis Castelló; el Jefe Provincial de Alicante, el camarada que, llevaba días y días sin tener un momento de descanso. Y entonces, entre el silencio emocionado de la multitud, impresionante silencio hecho de dolor y de admiración: ¡JOSÉ ANTONIO PRIMO DE RIVERA! ¡PRESENTE! Dos voces tan sólo pronunciaron estas palabras: la primera, la del Presidente de la Junta Política, que entregaba el cuerpo de José Antonio a los camaradas de Alicante que supieron custodiarlo durante tantos meses; la segunda, la de Luis Castelló. El relevo había empezado y, con él, el caminar por las tierras de España en demanda de la mole solemne y gigante de San Lorenzo de El Escorial. Se separaron los Consejeros Nacionales de las andas, dejando su puesto a los camaradas que integraban la escuadra de honor de la provincia de Alicante. Cabanas me hizo entrega, más con el gesto que con la voz, del mando de la comitiva. Los Jefes de Ruta ocuparon sus puestos y tomaron las disposiciones necesarias para comenzar la marcha. Una escuadra de fusiles, delante; inmediatamente después, la Cruz del Clero alicantino; a continuación, la Cruz de las Navas; después, el féretro, a hombros, esta vez, de la escuadra de honor de Alicante; luego, ya andando el Cortejo, se quedó atrás, cerrando la carretera, el Consejo Nacional. Entraron en sus puestos, a medida que el féretro pasaba ante ellos, los camaradas integrantes de la Delegación de Alicante; tras, ellos, las banderas de la Provincial; en su custodia, otra escuadra de fusiles, y tras éstos, los portadores de andas. El Cortejo estaba en marcha. Atrás quedaba Alicante, con su mar abierto y llano, emocionado todavía por las ceremonias que había contemplado, con un vibrar de sirenas, cañonazos y campanas, que anunciaban el comienzo de la más grande peregrinación de todos los tiempos. Poco a poco, la carretera se desenvuelve tras nosotros, cerrada, junto a la misma Casa de José Antonio, por un nutridísimo grupo de personas; en él figuran gentes del pueblo nuestro, de las más modestas, junto con Generales, Laureados, Consejeros, Ministros y Miembros de la Junta Política; todos juntos, en un solo y mismo grupo, unidos por el fervor común ante la marcha del hombre que supo inflamarnos en los mismos y concretos anhelos; las más diversas jerarquías, desde las más altas, unieron con los más modestos camaradas sus hombros para sostener las andas que llevaban a José Antonio; formaron en los mismos grupos y sintieron un mismo palpitar de emoción. Toda España, unida y firme, se fundió en este homenaje gigantesco, como se fundían y confundían ministros y jornaleros, generales y soldados, en el grupo enorme de personas que desde la puerta de la Casa de José Antonio veían alejarse al Cortejo después del primer relevo. Y todo en un silencio denso y opaco, en el que ya entonces comenzó a destacar el paso rápido y firme, vibrante y seco, procesional y militar que había de

ser característico del Cortejo que llevó a José Antonio hasta su última morada entre las piedras de la más adentrada Castilla.

Cuando ya el Cortejo se perdió tras la primera vuelta de la carretera, tuve ocasión de dejarlo unos momentos para volver atrás a ordenar la marcha de los vehículos que habían de seguir la comitiva. Los Consejeros se habían apartado al pórtico de la Casa de José Antonio. y las Falanges Femeninas de Alicante desfilaban ante ellos; voces tiernas y quebradizas gritaban ante la misma puerta, el ¡José Antonio! de ritual; y a cada uno de ellos un centenar de voces, todavía infantiles, lanzaban al aire el ¡PRESENTE! de rigor. Es la última visión de Alicante que conservo en aquella hora clara de la mañana del 20 de noviembre de 1939. A las nueve cincuenta de la mañana de ese día 20 había tenido lugar el primer relevo de carretera del Cortejo de José Antonio.

Sobre la ruta

UN kilómetro, aproximadamente, llevaría recorrido la comitiva, cuando me volví a unir a ella; ya el Cortejo iba adquiriendo el perfil clásico que lo acompañará hasta El Escorial; delante, destacados del mismo entre quinientos y ochocientos metros, los motoristas del Cuerpo de Vigilantes de Carreteras y uno de los coches de servicio; después, a partir de ellos, la carretera absoluta, y completamente limpia de gente, que se arracimaba en las cunetas. La escuadra de fusileros, paso lento, fusil a la funerala, precedía a la Cruz de la Provincial de Alicante y a la Cruz de las Navas, ambas llevadas por sacerdotes en continua plegaria, rezada unas veces, cantada otras; tras ellos, en un espacio libre e inmediatamente delante del féretro, el Jefe de Ruta de turno, que en aquella ocasión, todavía con el nerviosismo de las primeras horas, eran tres camaradas, pues durante más de veinticuatro horas habíamos de mantenernos todos en el Cortejo. A continuación, el féretro, llevado por doce camaradas, junto a los cuales marchaban los otros doce que habían de relevarlos, y junto a ellos, a cada lado, la escolta armada de otros doce camaradas, también con sus fusiles a la funerala:

Seguía inmediatamente la Presidencia, integrada por la Delegación Provincial de Alicante, presidida a su vez por el Jefe Provincial, la escuadra de honor de Alicante. A su vez, las banderas, custodiadas por otra escuadra armada, y, finalmente, cerrando el Cortejo, las escuadras de portadores, y centenares y centenares de personas que acompañaron entonces, como acompañaron otras durante el trayecto a la comitiva. Y ya al final, lejos de ésta, los coches de servicio, la ambulancia de Alicante, que empezaba a adquirir un acusado carácter de furgoneta, el camión de servicio y las ambulancias del Grupo hospital Automóvil "José Antonio Primo de Rivera", que habían de acompañarnos hasta El Escorial y que, llanamente brindadas por su Jefe, Comandante Médico Agustín López Muñiz, habían de ser el comedor y dormitorio de los camaradas que constantemente teníamos que permanecer junto al Cortejo y que a buen seguro, de no contar con esas ambulancias, entonces más beneméritas que nunca, (al menos desde nuestro particular punto de vista), hubiéramos quedado junto a cualquier cuneta de la carretera, agotados por el esfuerzo y por la falta de reposo, y con el dolor hondo de ver cómo José Antonio se alejaba, irremediablemente.

Por fin, una gran cantidad de coches, camiones y camionetas cerraban la marcha, todos ellos de, gentes que marchaban en el Cortejo, a veces durante kilómetros y kilómetros, contenidos todos lejos del mismo, sin turbarlo con el ruido de motores, por la rígida disciplina que se impuso a todo lo largo del camino.

Ya entonces hube de notar la presencia, junto a Luis Castelló, de un Consejero Nacional. De alguna edad, de aspecto un tanto rústico, marchaba cabizbajo y silencioso tras las andas en que reposaba el cuerpo de José Antonio. Era Joaquín Bernal. Me acerque-a él y, tan satisfecho me encontraba de la marcha del Cortejo, que ingenuamente hube de preguntarle ¿Qué te parece? -Bien, bien-fué su contestación, más expresada por sus movimientos de cabeza que por las palabras, que apenas llegaron a entreabrir sus labios. ¿Rezaba? ¿Soñaba?...

Los relevos de ruta se sucedían con absoluta normalidad; unos camaradas se situaban correctamente ordenados junto a los que llevaban las andas, ajustando su paso al paso monorrítmico y urgente de los portadores; en un momento dado, en el silencio profundo que presidió en todo momento el Cortejo, se oía la voz del Jefe de Ruta: ¡Al-to!. Parada en seco del Cortejo, e inmediatamente otra orden de ¡Relevad!, que era rápida y puntualmente ejecutada. Cuando el relevo había tenido lugar, los camaradas que habían sido relevados daban cara al féretro y, brazo en alto, permanecían rígidamente firmes. De nuevo el Jefe de Ruta ordenaba: ¡Firmes!, y a continuación: "izquierda... derecha... izquierda... derecha... izquierda... derecha...", y al justo sonido del paso marcado al unísono, "marchen...", y el Cortejo reanudaba su camino, entre silencio de hombres y llanto de mujeres, con el rás... rás... rás... rás..., urgente y exacto, militar y enlutado de los camaradas portadores de las andas. A los pocos instantes, todo en silencio, sin una voz, casi sin un -gesto, una nueva escuadra pasaba a ocupar el puesto del relevo, a un lado y a otro de las andas, y todo seguía igual, denso y firme, exacto y puntual, como un palpar de corazones que existe sin descubrirse- demasiado, que es preciso y que es callado. Y así una vez, y otra, y miles de veces a lo largo de diez días y de cerca de quinientos kilómetros de carretera.

Rápidamente nos acercábamos al primer relevo. Habiéndose calculado inicialmente la velocidad de marcha en dos kilómetros a la hora, la velocidad que obteníamos superaba con mucho éste proyecto. Por esto y porque nos habíamos propuesto como condición imprescindible, que a la vez era necesidad absoluta, la más exacta puntualidad del Cortejo, hubo que comenzar inmediatamente a ajustar el pasó al horario marcado; y comenzaron los ensayos. El paso lento de corte clásico en procesiones era imposible de llevar; .el considerable peso del féretro y las andas, cerca de trescientos kilogramos en su conjunto, no

permitía mantenerse en un solo pie todo el tiempo que exige el paso lento; por otra parte, el paso lento hubiera dado al Cortejo un carácter procesional, que queríamos evitar; no se trataba de una procesión; tampoco de un entierro corriente; era la última marcha militar de José Antonio a hombros de sus camaradas y el -paso tenía que reunir esa característica de rapidez, de nervio, de fibra, de lo militar, junto con la lentitud y solemnidad más acusadas. Entonces surgió el paso corto T rápido, que terminó por establecerse a todo lo largo de la ruta y que ya antes de que ésta concluyera había sido bautizado, no sabemos por quién, con el nombre de paso "José Antonio". Un paso extraordinariamente corto, en el que cada pisada servía para avanzar escasamente un pie, y muy rápido, para que el peso de las andas y del féretro no hiciera vacilar a los portadores. Este fué el paso del Cortejo; ese mismo paso vivo y rápido que muchos de los que esto leéis habéis tenido ocasión de marcar, sintiendo sobre vuestros hombros el peso de José Antonio, y que otros muchos habréis escuchado a través de las emisiones de radio, cuando se acercaba el Cortejo al lugar donde se encontraban instalados los micrófonos. - La distancia que cumplía recorrer a la Delegación Provincial de Alicante se aproximaba a su fin, y con éste se acercaba el primer relevo; precisamente aquel en que se experimentó la única anomalía importante ocurrida en los mismos, ya que el relevo de fusiles y portadores de andas tuvo lugar unos centenares de metros antes que el relevo de las Provinciales. Le correspondía hacerse cargo del féretro a los camaradas de la Provincial de Murcia, precisamente una de las Provinciales que tuvieron una intervención más destacada en el traslado, por el celo que pusieron en el cumplimiento de su misión, por la cantidad de camaradas que concurrieron con ella y por haber cubierto materialmente de flores la carretera en una extensión superior a un kilómetro. Hecho el relevo de fusileros y de portadores de andas, continuó unos momentos más al frente del Cortejo la Provincial de Alicante, hasta llegar al lugar donde se encontraba la representación de Murcia, al frente de la cual su Jefe Provincial, con la Cruz alzada, banderas, sacerdotes y jerarquías, a más de una interminable fila de camaradas, de representantes de las secciones femeninas y de cadetes y flechas, que se extendían, formados en fila de a uno, a lo largo de la carretera, varios centenares de metros. De una manera sencilla y emocionada, se repitió en medio del campo la ceremonia que horas antes había tenido lugar ante la Casa de José Antonio. El Jefe Provincial de Alicante gritó su nombre, y en labios del Jefe Provincial de Murcia encontró eco su voz en un rápido y escueto ¡PRESENTE! Se saludaron ambos camaradas y, en tanto se extendían y firmaban las actas de la entrega, tres descargas cuajadas, unidas y apretadas como un haz de flechas nuevas, lanzaron al aire la noticia de que había tenido lugar el primer relevo. A la derecha de la carretera, lejos unos centenares de metros de ella, un cerro descarnado, alto, cerraba el horizonte; contra él fué a estrellarse el ruido de las descargas y él nos devolvió centuplicado por el eco ese mismo ruido, como si hasta la misma tierra quisiera unir su voz solemne y rotunda al relevo de José Antonio. En los ojos de muchos de los camaradas que estaban presentes había un brillar de humedad emocionada; muchos de ellos, casi todos sabían lo que cuestan meses y meses de lucha; unos conocían la dureza de los frentes de batalla; otros, la pérdida casi total de las esperanzas de contemplar nuestro amanecer, de hundirse para siempre entre los muros de una prisión roja; unos y otros se habían vuelto más duros, más ásperos, cien veces, más duros y más ásperos de lo que eran al empezar nuestra contienda; y, sin embargo, todos se emocionaban sobre aquella carretera cuando, bajo el sol espléndido de un magnífico día de nuestro Levante, el cuerpo de José Antonio, de nuestro José Antonio, más nuestro entonces que nunca, pasaba de manos de un Jefe Provincial a manos de otro Jefe Provincial, y la pólvora sellaba, con sus secos estampidos, el saludo de estos dos camaradas a Aquel que supo enseñarnos con su ejemplo el camino del deber entero y del sacrificio silencioso.

Después del primer relevo

CANTAN los sacerdotes de Alicante sus últimos Salmos de despedida; cantan los sacerdotes de Murcia el responso de recepción; ya, las actas firmadas, el relevó ha terminado; los portadores de la escuadra de honor de Murcia ocupan sus puestos; el suyo, el Jefe de Ruta del Cortejo, y, en medio de un silencio solemne, é pone en marcha éste. Comienzan a andar los escuadristas que forman la vanguardia del mismo; sigue la Cruz alzada de Murcia y la Cruz de las Navas y a continuación los sacerdotes; unas órdenes breves: "alza el féretro, firmes; y después: izquierda... derecha... izquierda... derecha..." Ya en marcha. Y otra vez el paso igual, monorrítmico, trae una plegaria a los labios de todos los espectadores. Lentamente, el Cortejo se va alejando, sobre flores, carretera adelante, en tanto que se unen a él las secciones femeninas y los cadetes y flechas de Murcia. Lejos, allá lejos, en lo alto de un pequeño desnivel de la carretera, los camaradas que han venido desde Alicante lo ven marchar con un dejo de nostalgia; algunos cantan pausadamente el "Cara al sol"; otros rezan; los más, callan. Y de entre ellos destacan dos que no se resignan a quedarse, que no se deciden a abandonar el Cortejo; son los camaradas José M.^a Marco Cecilia y Juan Marco García, ambos de Alicante, que llevan días y días sin saber lo que es descansar, que se han superado a sí mismos superando sus fuerzas, y que se acercan a mí, para decirme que van a seguir hasta el confín de la provincia.

-Pero ¿sabéis lo que estáis diciendo? Si faltan setenta y cuatro kilómetros y treinta y siete horas; ¿cómo vais a comer y cómo vais a dormir?

José M.^a Marco, "Marco el pequeño", como le llamábamos en el Cortejo, me contesta tranquilamente: -Y tú, que vas hasta El Escorial, ¿cómo vas a comer y cómo vas a dormir?

Su respuesta tiene demasiada lógica para que pueda ser contestada rebatiéndola. Ha sido el comportamiento de estos dos camaradas tan magnífico y puede su ayuda ser tan importante que, en parte por egoísmo y en parte por premiar su abnegación, decido en aquel mismo momento incorporarlas al Cortejo y que sigan con nosotros hasta El Escorial o hasta donde podamos.

Vuelvo a preguntarles

-¿Queréis venir hasta El Escorial?

-¡ Hombre... !-en tanto" que una sonrisa de satisfacción abre sus rostros.

-Bueno, pues de acuerdo. Decid a vuestros camaradas que venís con nosotros; seréis uno más en el ser" vicio, y lo que sea de uno será de los demás.

Un abrazo en plena carretera termina este breve diálogo; allá lejos, el Cortejo se perfila en el horizonte próximo con toda la solemnidad de su perfil escueto. Los dos Marcos salen corriendo para alcanzarlo; yo vuelvo sobre mis pasos para volver a Alicante en uno de los coches de servicio a preparar los relevos que próximamente tienen que salir de esta ciudad para, por carreteras secundarias de desviación, adelantar al Cortejo y situarse puntualmente en sus puestos.

Quienes nos hubieran visto hablar rápidamente, nerviosamente; en mitad de la carretera, abrazarnos y salir corriendo cada uno en dirección contraria, hubiera pensado que estábamos locos; quienes nos vieron, viendo todavía el Cortejo que llevaba a José Antonio hasta El Escorial, no pensaron, a buen seguro, de nosotros que lo fuéramos; y es que entonces, como durante todo el Cortejo, quienquiera que sintió su emoción, vivió su dolor y contempló su paso, tenía algo de "loco". Cuando menos, ese destello anormal que produce en los cerebros más equilibrados encontrarse en un ambiente que, siendo muy difícil de describir, es algo muy real y exacto, un espectáculo que no se ha presentado durante muchos siglos y que tardará quizás muchos en volverse a presentar, si sucesos de esta alcurnia, de este dramatismo y grandeza, son susceptibles de reproducción en el tiempo.

Caminando

ERAN aproximadamente las dos de la tarde cuando dejé al Cortejo para volver a Alicante. Después de preparar las expediciones de sucesivos relevos, de almorzar brevemente y de comprar algo de comer para los camaradas, volví a la carretera. Alcancé, el Cortejo en el preciso instante en que sobre él evolucionaba un avión que, en repetidas pasadas, arrojaba flores sobre el mismo. Una gran cantidad de gente bordeaba la carretera o seguía en silencio el féretro; estábamos llegando aun cruce de caminos cuajado de multitud, ya cerca del pueblo de Monforte. Durante mi ausencia había tenido lugar un nuevo relevo; ahora marchaba la comitiva presidida por el Jefe Provincial de Valencia, y toda la carretera aparecía alfombrada de flores y mirto.

Me acerqué a uno de los Jefes de Ruta-hay que decir qué a aquella hora los tres estaban en el Cortejo, que no habían abandonado un solo instante desde la salida de Alicante y después de recibir la noticia de que ninguna anomalía había ocurrido y que todo se desenvolvía perfectamente, saludé al camarada Rincón de Are, llano, Jefe Provincial de Valencia, que entonces ocupaba la presidencia. En ella vi de nuevo al Consejero Nacional, Joaquín Bernal, que, a pesar de no ser ningún muchacho, venía también ininterrumpidamente desde Alicante. Le pregunté si había comido algo y me contestó que sí, de una manera que demostraba patentemente lo contrario; le dije saber que en los coches de servicio encontraría algún alimento y tuve que insistir repetidas veces para que se decidiera a abandonar el Cortejo. Cuando lo hube conseguido y lo dejé tomando un bocado, marché adelante para ocuparme del orden en Monforte, primer pueblo que había de atravesar el Cortejo. Adelanté a éste y adelanté a los flechas navales de Valencia, que, en rígida y cuidada formación, constituían su vanguardia. Magníficos los chiquillos. Verdaderamente ejemplares. Recorrieron los diez kilómetros de su jornada con el paso característico del Cortejo, sin un desfallecimiento. Sus trajes blancos en la primera noche y su juventud los convertía en foco de luz y esperanza que abría marcha al Cortejo. Dejé éste atrás. Todo estaba en perfecto orden; la carretera, cubierta en su totalidad por camaradas de Monforte, y gente, mucha gente, contemplando las hogueras que-ya casi noche-comenzaban a encenderse a ambos lados de la carretera.

Mucho antes de llegar el Cortejo a Monforte ya se encontraba todo el mundo en su sitio, no siendo ciertamente el Párroco del pueblo el que más tardara en ocuparlo. Encargué a Marco "el Pequeño" que comprara algunos bocadillos, ya que las provisiones que había adquirido en Alicante resultaron totalmente insuficientes para tantos como, sin preverlo, nos acompañaban; hablé con el Párroco de Monforte para indicarle el lugar donde debía situarse para cantar un responso, y volví hacia la entrada del pueblo. La noche había cerrado entretanto. Los camaradas de Falange de Telégrafos se acercaron para decirme que tenían situada en Monforte la estación móvil, a completa disposición del Cortejo, y que a todo lo largo de la ruta ha prestado magnífico servicio; estuve con, ellos breves minutos y volví hacia la entrada del pueblo. La noche era ya casi total. En un recodo de la carretera, a la entrada del pueblo, se enciende en aquel momento una hoguera colosal, de vivo y ruidoso chisporroteo; las calles comienzan a llenarse de antorchas y se ven mejor las flores que cubren el camino. Las Secciones Femeninas ocupan ambos lados y el servicio de orden es perfecto. En este momento, el Cortejo aparece junto a la hoguera que casi- ocupa todo el fondo de la escena. Las figuras de su componentes se destacan, oscuras, sobre el color de la llama, y, sobre ellos, sobre sus hombros, la silueta del féretro es una rotunda afirmación del deber cumplido, de todos los sacrificios. Ya también el Cortejo marcha flanqueado de antorchas, y a ambos lados, del féretro, seis faroles completan el cuadro, que tiene más de místico que de funerario.

Ha empezado la primera noche.

DANDO, ya entre dos luces, se rezó un rosario, en medio del campo, lleno de gentes y de silencios, el Cortejo adquirió un tono más intensamente emocional del que hasta entonces había tenido. Sobre un fondo de llamas se destacaban las figuras rígidas de los camaradas, y el tono severo de los cánticos sacerdotales elevaba la grávida trascendencia del lugar y de la ceremonia. Y, sin embargo, toda la emoción del primer rosario de los atardeceres quedó borrada ante el cuadro intenso, firme y desgarrado del primer pueblo que atravesara el Cortejo. Hasta entonces éste había tenido la sublime grandeza que lo acompañará hasta el fin, cuando caminaba por carreteras separadas de lugares habitados, en cuyas márgenes formaban los camaradas campesinos, venidos desde muy lejos para rendir un último tributo al Precursor. Pero en este pueblo levantino que atravesamos en la primera noche del día 20 de noviembre de 1939 había un tono trágicamente firme que imprimía desconocidos tornasoles a la emoción del Cortejo. Todo Monforte estaba en la carretera; pero no sólo Monforte: centenares, millares de campesinos habíanse reunido allí para presenciar el paso solemne. Los había de Agost, de Pozo Blanco, de Elche, de todos los pueblos de la comarca, en fin. En la plaza de Monforte se apiñaban los camiones, los "turismos",

los carros, los vehículos de todas clases, y cualquier claro entre los cultivos estaba también ocupado por más camiones, por más carros y siempre por gente y más gente.

El pueblo, lleno. Y todas las casas, herméticamente cerradas, colgadas de luto, con sus balcones y ventanas cubiertos por banderas nacionales y del Movimiento, o por simples colgaduras blancas con un crespón negro, o sencillamente negras. Todo envuelto en un denso silencio, tan sólo levemente turbado por el chisporroteo de las antorchas y de las bengalas. Rotundo amasijo de silencio y luz que, derramado sobre millares de personas reunidas en el hondo homenaje al hombre ejemplar que supiera marcar rumbos nuevos a todos los españoles, daba al. Cortejo caracteres exactos de visión desligada por completo de la realidad del siglo XX. Podía entonces uno creerse situado ante un cuadro maravilloso de excepcional patetismo; quizás ante una pesadilla o ante una fabulosa imaginación irreal. Desde luego, ante cualquier cosa despegada. de este mundo.

Apenas pasadas las primeras casas del pueblo, junto a una pequeña explanada, deteníase el Cortejo y se unía a él el Párroco de Monforte. Otra vez al aire los cantos litúrgicos, sobre el fondo lejano del *De Profundis* cantado por las Secciones Femeninas que cubren la carretera; ese *De Profundis*, tan grave de ordinario, que se convirtió en la carretera en un adiós lírico de las mujeres de España. Y después, pueblo adentro, entre líneas de brazos en alto, entre murmullos de oraciones, entre lágrimas del, pueblo nuestro, sobre el fondo rotundamente igual del "paso" del Cortejo.

Fué en Monforte donde por primera vez se tuvo la sensación plena de lo ultrahumano; allí, cuajado el pueblo de antorchas que hacían difícil el respirar, destacadas entre ellas las bengalas de luz intensa de que eran portadores los camaradas de la Falange valenciana, el Cortejo tuvo toda la intensidad trágica y militar que había de renovarse cada noche hasta la llegada a El Escorial. En Monforte asistieron al paso del Cortejo Pilar y Miguel Primo de Rivera; con ellos, Dionisio Ridruejo. Y en Monforte tuvieron una de sus más acusadas impresiones. Es que. aquello tenía entonces, como tuvo hasta el fin, las horas de mayor trascendencia emotiva, precisamente, en la noche.

Quedó atrás Monforte y con nosotros siguieron durante varios kilómetros centenares de aldeanos que se sumaron al Cortejo y que se unieron al rosario que se rezó aproximadamente un kilómetro después de pasado el pueblo. Por entre las luces de las antorchas me buscó una señora, ya de alguna edad. Era la madre de Juan Marco que venía á pedirme que cuidara de su hijo, ya que éste, a pesar de encontrarse enfermo, seguía con el Cortejo. La madre pedía cuidado para su hijo. Ni por un momento pidió que su hijo dejara la comitiva. Ya entonces el horario comenzaba a acuciarnos; llevábamos un adelanto sobre el previsto. Se caminaba, considerablemente más deprisa de lo que se había calculado, y surgió la necesidad de atemperar la marcha del Cortejo al horario fijado, pues de otra manera se podían producir graves trastornos a toda la organización de relevos y de los demás servicios-radio entre otros-que habían hecho sus proyectos de acuerdo con el plan que se había facilitado. Era preciso marchar más despacio. Desde entonces se comenzó a trabajar para lograrlo, si bien hasta después de pasado Villena no había de conseguirse plenamente esa sincronización.



Ilustración 5. En la ciudad de Alicante.



Ilustración 6. Miguel primo de Rivera y Manuel Luna en el Cortejo.

Con espíritu de servicio

DESPUÉS de haber ordenado la manera de retrasar la marcha-y es difícil comprender lo que cuesta andar despacio cuando se llevan a hombros cerca de trescientos kilogramos de peso-abandoné el Cortejo; volví atrás y por carreteras secundarias lo adelanté, yendo a salir a Elda poco tiempo antes de su llegada. En las calles de Elda, ya rebosantes las gentes, encontré casualmente al Jefe de la Centuria "José Antonio", Teniente Abad, que marchaba hacia su puesto de relevo; y ya entonces le comuniqué mi propósito de pedir autorización para que la Centuria "José Antonio" acompañara hasta El Escorial al Cortejo, como premio al magnífico comportamiento que venía observando. Posteriormente este comportamiento había todavía de mejorarse. Bien merecen unas líneas los camaradas de esta Centuria.

Había empezado su labor varios días antes de la puesta en marcha de toda la ceremonia, y esa labor había sido realmente agotadora. Durante más de cuarenta y ocho horas tuvieron en Alicante servicio casi ininterrumpido; ninguno de sus componentes pensó con demasiada preocupación en el descanso o en alimento. Para ellos lo único que tenía realmente importancia era la misión que se les había encomendado: nada menos que la guardia en el Cementerio. Varios, de entre ellos, sufrieron desvanecimientos; pero apenas repuestos, volvían a ocupar su lugar. Después vinieron todas las ceremonias



Ilustración 7. Misa en la carretera.

de Alicante, y finalmente iban relevándose con los relevos de las provinciales. Ya en Alicante me habían pedido que procurase llevarlos hasta El Escorial; les hice ver que esto no dependía exclusivamente de mí y que en puridad de principios, con arreglo al ceremonial previsto, sumisión terminaba en Almansa, al límite de la provincia de Alicante.

Pero cuando vi su conducta, cuando me hice cargo plenamente de su entusiasmo, de cómo soportaban las fatigas y las privaciones, no pude por menos de telegrafiar a Madrid, a los miembros de la Junta Política delegados para el traslado, concretamente a Ridruejo, pidiéndoles autorización para que esta Centuria fuese la guardia de honor del Cortejo en Madrid y en El Escorial. El texto del telegrama fué: "MAGNIFICO ESPÍRITU SERVICIO Y EJEMPLAR COMPORTAMIENTO CENTURIA "JOSÉ ANTONIO"

LA HACEN ACREEDORA A UNA RECOMPENSA QUE CONTANDO DE ANTEMANO CON TU ASENTIMIENTO LE OTORGO LLEVÁNDOLA HASTA EL ESCORIAL DONDE ENTRARA EN COLUMNA DE HONOR. ¡ARRIBA ESPAÑA!" Esto es lo que en Elda comuniqué a José Abad, y la respuesta no se hizo esperar demasiado. Ridruejo felicitaba a la Centuria y la autorizaba para acompañarnos hasta El Escorial. En adelante los camaradas de la "José Antonio" no sentían ni siquiera frío. Alguno caía como una pelota en las crudas noches de Sax y La Encina; pero un rato en la ambulancia y un sorbo de coñac le hacían reaccionar y nuevamente volvía a su puesto -abriendo marcha, al lado del Cortejo, tras las banderas-con su paso de siempre, con su fusil al hombro, y en un extraño brillo en los ojos. -¿Era fiebre? ¿Era entusiasmo? ¿Era voluntad de servicio? ¿Era homenaje a José Antonio? Posiblemente de todo el todo. Lo cierto es que la Centuria "José Antonio" observó un comportamiento ejemplar, no separándose un momento de su Jefe. Su abnegación y constancia extraordinarias, a pruebas de frío, cansancio y ayuno, parecía una penitencia que ofrecían por haber acontecido en su tierra la muerte de José Antonio.

Dejando atrás Elda marché hacia Madrid. Iba tranquilo, pues sabía el Cortejo en buenas manos. Samaniego, Merlo y Casaús hubieran sido capaces de caminar hasta el agotamiento antes que permitir una anomalía. Cuando volví a reunirme al Cortejo adquirí la seguridad de que no había pensado equivocadamente. En Elda, la elegante y suntuosa presentación de la Provincial de Jaén, contrastaba con la figura polvorienta, despeinada y la cara llena de sangre de uno de los Jefes de Ruta, que, incansable, rendía con su esfuerzo de falangista en acto de servicio su mejor homenaje al Jefe asesinado.

A partir de Elda la carretera era una continua hoguera. Comenzaban éstas en el mismo pueblo, donde una Cruz de Caídos alzaba sobre el cielo oscuro la muda queja de sus brazos abiertos a todos los vientos, no se sabe bien si en protesta por el asesinato cometido o en gesto de afecto hacia los que cayeron cara al sol de nuestro amanecer. Después las hogueras seguían durante kilómetros y kilómetros. Cuando el Cortejo pasase por allí su ritmo sería más lento y hasta los corazones distanciarían sus movimientos; la sensación sería, necesariamente, un caminar entre llamas.

Quedaron al frente del Cortejo mis camaradas de Ruta, Samaniego, Merh y Casaús. Yo corría hacia Madrid para asistir a los funerales de mi pobre padre, también asesinado, precisamente tres años antes, por la misma horda que nos arrebatara a José Antonio.

Acta

En el Km. 361 hm. de la carretera de
Madrid a Alicante provincia de
Alicante, Franco Rodríguez
Acosta, jefe Pro de F.E.T. y de la
zona de Jaén

hace entrega de un feretro de ébano que contiene los restos
de **José Antonio**, que por carretera se trasladan desde
Alicante a El Escorial.

José León Hrcas, jefe Pro de
F.E.T. y de las zonas de Granada
se hace cargo del mismo, obligándose a velar fielmente por
él durante la etapa confiada a su custodia, al término de la
cual hará la correspondiente entrega a Jesús
Pro de Málaga de la próxima etapa.

Para que conste debidamente se extiende la presente
por duplicado a las diez horas
minutos del día veintinueve de Noviembre de mil
novecientos treinta y nueve.

Francisco Rodríguez Acosta José León Hrcas
Sebastián Montiel Guillermo Vázquez
Manuel Bouthelier J. Montiel

CUANDO después de dieciocho horas volví a incorporarme al Cortejo, caía la tarde y éste se aproximaba al final de la provincia de Alicante; grandes núcleos de gentes de todas clases se encontraban estacionados en la carretera a bastantes kilómetros del Cortejo; les aguardaban seis, ocho, quizás más horas de espera, bajo el frío de la noche, junto a las cunetas de las carreteras; pero nada importaba. Allí había hombres y mujeres, niños y ancianos, dispuestos a esperar; habían venido desde muchos kilómetros a ver a José Antonio y nada les importaba la espera, pues era garantía de que lo verían. Todo antes que exponerse a llegar cuando el Cortejo hubiera ya pasado.

Cuatro horas largas faltaban para llegar al límite de las provincias de Alicante y Albacete, y ya en aquel lugar, donde iba a celebrarse un relevo, había más de un millar de personas. Más adelante, la carretera se colmaba de gente en los cruces de los caminos y en las proximidades de las alquerías; todos se agrupaban alrededor de grandes hogueras para combatir el frío ya intensísimo que comenzaba a sentirse. Todavía seguimos algún kilómetro adelante hasta llegar a la vanguardia del Cortejo formada por los motoristas y el coche del servicio. Envié a mi conductor a descansar llevaba cerca de cuarenta y ocho horas de ininterrumpido trabajo-, y me incorporé al Cortejo. Al frente de él seguía Samaniego. Ningún descanso había tenido este camarada ejemplar desde nuestra salida de Alicante, iba materialmente deshecho y con un suspiro de alivio acogió mi llegada, "¡gracias a Dios!, ¡creí que no iba a poder resistir hasta que volvieras! Sacando fuerzas de flaqueza, pues mis fuerzas estaban tan mermadas como las tuyas o poco menos, lo envié también a descansar. Todavía me preguntó, que cuándo descansaba yo, pero le tranquilicé diciéndole que había podido dormir en el coche. Después hube de enterarme que, además de la dureza de la jornada, había sufrido una hemorragia bucal bastante intensa, consecuencia de sus encías deshechas por la avitaminosis sufrida bajo el dominio rojo. Realmente debía tener Samaniego un aspecto fantasmal cuando en la noche pasada marchaba al frente del Cortejo, con el cansancio de la larga jornada cubierta, sucio por el camino, sin afeitar y con un hilillo de sangre entre las comisuras de los labios. Cuando con ese aspecto llegó destacado al pueblo de Sax para preparar el relevo de provinciales que allí se efectuó, he tenido noticias que produjo verdadera impresión en quienes lo vieron.

Pocos momentos después de marcharse Samaniego atravesó el Cortejo un momento sumamente difícil: eran aproximadamente las ocho de la noche. Soplaban un viento helado que calaba los huesos, todavía no acostumbrados a la rudeza del frío; hacía falta verdadero espíritu, firme decisión para continuar en la tarea; y esto dió lugar a que diversos camaradas de los que formaban el grupo de portadores de turno, se rezagasen agrupados junto a las hogueras que bordeaban la ruta; así fueron quedándose atrás dos en esta hoguera, cuatro en la de más allá, tres en aquella otra. Y en un momento dado, me encuentro con que tengo dos relevos de portadores escasos. La papeleta era francamente grave, pues con dos únicos turnos no era posible pensar en continuar una marcha normal y regularla durante los tres o cuatro kilómetros que todavía nos faltaban para llegar al próximo relevo. Ciertamente que se hubiera podido echar mano de los camaradas que se encontraban escalonados a todo lo largo de la carretera; pero esto era demasiado importante, pues hubiera faltado selección de los mismos y deseo de todos era que sólo quien de verdad lo mereciera,, pudiera ostentar el honor de llevar a José Antonio. Afortunadamente la oportunísima llegada de los camaradas de la provincial de Alicante que venían a despedir el Cortejo al terminar la tierra de su jurisdicción, y la llegada, junto con ellos, de Mario Peña y de todos los camaradas que con él habían trabajado tan ejemplarmente en Alicante, solventó de momento la dificultad. Luis Nieto marchó a reunir a los rezagados, otros se adelantaron a buscar a los que esperaban tomar el relevo más adelante y hubo quien volvió hasta Villena a reunir otro grupo de camaradas; la consecuencia fue que a los pocos minutos existían en el Cortejo muchos más portadores de los que eran necesarios, continuándose sin la menor dificultad este trayecto y sin que en ningún otro momento volviera a presentarse dificultad semejante.

Entre tanto nos acercábamos rápidamente al relevo próximo en que la Provincial de Cádiz debía entregar el féretro a la de Córdoba, a las diez de la noche; había precisión absoluta de llegar puntualmente; este era nuestro firme propósito, y estábamos decididos a que no se alterara lo más mínimo el horario, previsto; como llevábamos un ligero adelanto, se retrasó el paso y se hizo un pequeño alto junto a una venta de la carretera, ante la puerta de la cual ardía una pira gigantesca; durante esta parada se rezó el Santo Rosario y se continuó después hasta alcanzar el relevo, al cual se llegó a las diez menos cuarto de la noche del día 21. Habíamos llegado quince minutos adelantados.

Entre una enorme concurrencia se verificó este relevo, precisamente en el límite de las provincias de Alicante y de Albacete; en medio del campo, a las diez de la noche, con frío enorme, el terciopelo que envolvía el féretro ya blanco de escarcha, más de dos millares de personas palpitaban de emoción ante la sencilla ceremonia del relevo, con su ¡PRESENTE! en carne viva, con su triple descarga de fusilería, con sus rezos y sus cantos litúrgicos. Después, ya en la Presidencia del Cortejo el Jefe Provincial de Córdoba, se reanudó la marcha; acabábamos de entrar en la provincia de Albacete. Nos adentrábamos en tierra llana. El mar había quedado definitivamente a nuestras espaldas, con su ambiente cálido y acogedor. De ahora en adelante el hielo y la escarcha serían los compañeros de nuestras noches claras; pero nadie

había de abandonar su puesto y centurias relevarían a centurias y legiones a legiones como si se tratase de un simple paseo. Durante estas horas de perfiles duros, en la noche cruda, José Antonio había de recibir el homenaje sacrificado de sus mejores camaradas. Nunca faltaría una oración; nunca los perfiles inseguros de la carretera que se adentra en las tinieblas dejarían de albergar en su seno de oscuridad una bandera rendida al paso del Precursor; nunca la luz de las antorchas dejaría de alumbrar su camino, ni el calor de las hogueras de aliviar el frío de sus portadores; tampoco faltaría una mujer arrodillada en rezo lloroso, o el camarada brazo en alto, montando guardia bajo las estrellas, al margen de sucias ambiciones para que fuera seguro el paso de su Jefe caído bajo el plomo de la horda.

La Mancha comenzaba a abrirnos sus caminos rectos, dirigidos en flecha al corazón de España; Levante terminaba. Su homenaje emocionado de tierra litoral, de arena mojada por el azul de nuestro mar, había de encontrar su gemelo en este otro homenaje que comenzaba ahora, de hombres y mujeres, de tierra adentro, de llanuras absolutas, donde el tiempo y la distancia parecen perderse colgados de lejanos y visibles campanarios.

La llanura castellana comenzaba a anunciarse. Y el Cortejo seguía su marcha ininterrumpida, de día y de noche, bajo el sol o bajo la luna y las estrellas, hacia la morada de piedra que la voluntad de nuestro Caudillo y Jefe Nacional había elegido para descanso perpetuo y honor póstumo de nuestro José Antonio.

A las diez en punto de la noche tuvo lugar el relevo de la provincia de Córdoba por la de Cádiz, precisamente en el límite mismo de las provincias de Alicante y Albacete. Un arco de laurel de grandes proporciones se encontraba precisamente en este límite y allí las jerarquías de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N.S. de Albacete llegaron a recibir también los restos de José Antonio, y hasta allí fueron a despedirlo los camaradas que, ocupando puestos de mando en la Falange alicantina, habían colaborado con tanta intensidad al buen éxito de la ceremonia y habían contribuido a solucionar con su presencia los momentos difíciles que la falta de portadores nos habían planteado poco antes.

Los sacerdotes de Córdoba cantaron un "miserere", y después- de las descargas de fusilería, oídas en esta ocasión en toda España, como también lo fueron en otras muchas, gracias a la colaboración de los servicios de Radio Nacional, cerraron la sencilla ceremonia. Y otra vez adelante, entre centenares de personas venidas de multitud de pueblos circundantes, considerablemente alejados algunos de ellos de la carretera.

Nos adentrábamos en la noche; delante del Cortejo, en vanguardia vigilante y atenta, tres camaradas de la Centuria "José Antonio" marchaban en descubierta, ordenando la ruta. Así entramos en la primera noche de frío intensísimo que atravesó el Cortejo; otras peores habían de sucederle, sobre, todo la inmediata, que fue la más cruda de todas; pero ya en esta los hielos hicieron carne en algunos camaradas que, en su mismo puesto de servicio, cayeron desmayados. Antes no habían proferido una sola queja; tampoco después. Fué tan sencillo como perder el conocimiento; recogerlos, transportarlos a las ambulancias, reanimarlos y volver nuevamente a su puesto de servicio. Fue tan sencillo como es el cumplimiento del deber en la Falange. De nada sirvieron las insistentes órdenes que se les dieron para que continuaran en las ambulancias; de nada sirvió tampoco que se les hiciera ver que su concurso no era necesario, que podía suplirse su ausencia. En el mismo momento en que se encontraron nuevamente con fuerzas para caminar, dejaron la ambulancia y volvieron a ocupar su puesto en el Cortejo. Que allí iba José Antonio y que no en balde José Antonio había sabido sacrificarlo todo por cumplir los rígidos y estrictos deberes que él a sí mismo se propusiera...

Así llegamos, sin otra novedad, a las últimas horas de la noche; el frío era cada vez más intenso y para todos nosotros, acostumbrados todavía a la tibieza del litoral mediterráneo, se hacía casi insoportable. Seguramente sólo en muy rara ocasión fuera del traslado de José Antonio, hubiéramos continuado nuestra marcha por la carretera ateridos y agotados.

Así nos acercamos al amanecer; y con su proximidad, todavía en la noche, pero ya al filo del amanecer, pisando sobre escarcha, con el féretro completamente blanco y sobre los hombros, sobre nuestros capotes, una ligera capa de cristallitos de hielo que también los blanqueaban, tuvimos la gran lección de todo el Cortejo; la lección de los que llegaban a él-en esta noche o en otras que siguieron-tan sólo a cumplir un deber.

Filo que hiere a los escenógrafos de esfuerzos frustrados fue el cuerpo de José Antonio llevado sobre los campos de España. Promesa de seguro amanecer era aquel calor hondo de pueblo enfebrecido que acompañaba su paso. Y en la hora difícil de la noche última, al filo del amanecer de un nuevo día, formaban junto. a las cunetas de las carreteras sus amigos mejores.

Allí estaban los que sólo sabían de sacrificios silenciosos; allí acudían a rendirle sus banderas, a musitar para él sus oraciones, los camaradas de campos y aldeas que a lo ancho de España se irguieron en falanges apretadas al conjuro de sus verdades lisas, de sus exigencias rotundas. Allí todo era carne y

hueso, pasión y verdad, dolor y juramento. De los que formaban a tu paso todos eran tuyos porque eran de la Patria. Unos ex cautivos; otros ex combatientes; aquéllos y éstos cautivos siempre de una gran ambición de Patria grande y aquéllos y éstos, todos, combatientes también siempre de nuestros limpios ideales. Allí nada quedaba para la galería, nada se ofrendaba a la publicidad. Por eso todos los que han visto el Cortejo en esa hora tan duramente fría del amanecer conservan en su espíritu la huella de su fiebre y la pasión de su entusiasmo. Nunca fué el paso de un hombre tan impresionante, José Antonio, como tu paso, a hombros de tus camaradas, en esa hora, todavía en tinieblas, en que la oscuridad se agarra al filo del amanecer y en que el viento helado se ciñe a todo el cuerpo.

A lo largo de diez días y de casi quinientos kilómetros has pronunciado, José Antonio, el gran discurso de tu ejemplo; en él se hablaba de virtudes silenciosas, de sacrificios puntuales, de tensión, de amor y fiebre. Pero el trémolo de tu paso era rigor de Falange austera y militar, más que nunca, cuando el frío y las ausencias atacaban a tus portadores. Dolía el hombro y el corazón de ausencias, pero los hombros se apretaban ala madera, pugnando por acercarse a ti, por estar más junto a ti, renovando promesas solemnes que antaño se hicieron en cualquier mañana clara. Entonces, los rostros curtidos de nuestros campesinos, los ojos llorosos de nuestras mujeres de aldea, adquirían él afecto tierno de las verdades más hondas. "Gloria a José Antonio, nuestro amigo" se oyó de reseco labios campesinos en una noche cruda, cuando las manos ateridas apenas podían ayudar a sostener una antorcha. Aquellas palabras salieron de tan hondo que nadie pensó en callarlas. Quienes entonces te llevaban, apretaron los dientes y miraron al cielo; era su verdad honda e íntima la que se había dicho; es que ellos eran también tus amigos, tus mejores amigos, tus buenos humildes amigos, que habían andado decenas de kilómetros, que habían abandonado las majadas, que se habían separado de sus bueyes labranceros, que habían arrinconado el azadón, para rendirte un homenaje más; el más puro homenaje que en la Falange tuya puede rendirse: colaborar en el esfuerzo ,duro, con el solo premio del esfuerzo mismo.

Al filo del amanecer, José Antonio, has vuelto a decir verdades rotundas; duras y claras como tus mejores verdades. También al filo del amanecer han estado junto a ti tus amigos mejores; duros y claros como la Falange. Teñidos de dolor por tú muerte, con, los ojos y el cerebro fijos-en un millón de tumbas que queda atrás. Y con la promesa firme de que ni tu muerte, ni la de ese millón que te da escolta y en el cual también dejaron padres, hermanos, hijos, camaradas, será estéril. También estos caídos presintieron el amanecer antes de morir, y supieron morir para que este amanecer fuera más seguro. Como lo presentiste tú mismo en aquella hora mañanera del otoño madrileño, cuando por primera vez llamaste, juntó a ti a tus camaradas, para que formasen en las escuadras estrictas del sacrificio silencioso y del deber austero.

Así, lentamente, firmemente, entre frío de noche Y calor de multitud, nos acercábamos a Almansa, después de haber sido relevada la Jefatura Provincial de Córdoba por la de Sevilla.

Ya empiezan las tierras llanas...

A las seis menos cuarto de la mañana del día 22 llegó el Cortejo a Almansa, con hora y cuarto de adelanto sobre el horario previsto. Es curioso que precisamente en las horas de la madrugada era cuando más deprisa se caminaba y cuando casi siempre se adelantaban los horarios; la razón es tan sólo una: el frío. El frío que hacía andar más deprisa a los camaradas portadores y que no aconsejaba el rezo de rosarios o el canto de ritos funerales, para que no se hiciera más duro de lo que ya, era formar en el Cortejo. De día, o en las primeras horas de la noche, cantos litúrgicos y rosarios influían en gran medida en la marcha parsimoniosa del Cortejo; pero en la madrugada había que tender a marchar con cierta rapidez, para que el esfuerzo continuado e intenso hiciera olvidar un poco la dureza de la hora y del frío.

Almansa rindió un homenaje impresionante-uno más-a los restos de José Antonio; a pesar de la hora intempestiva a que se llegó, a pesar de la hora y cuarto de anticipación sobre el horario previsto con que se entró, en el pueblo, éste se encontraba materialmente cuajado de gente; de gente de Almansa y de gente llegada también de todos los pueblos limítrofes y de algunos bastante distantes. En noche cerrada, y ante una Iglesia derruida por la horda roja, se rezó un responso por el clero local y después se marchó, entre una multitud enorme y sobre un piso materialmente cubierto de hierbas silvestres, a otra Iglesia, ésta ya en buenas condiciones, donde se cambiaron las andas y se cantó un funeral. Ya de día, terminada la ceremonia religiosa, de nuevo a la carretera, no sin antes haberse efectuado el relevo de Provinciales, entregando el féretro la de Sevilla y haciéndose cargo de él la de Huelva.

Desde ahora, en las andas, dieciséis camaradas en lugar de los doce que habían conducido el féretro hasta Almansa. Precisamente el cambio de andas obedeció a una doble necesidad: por, una parte a construir unas andas más ligeras, que aminorasen el peso del túmulo que se elevaba a unos trescientos kilogramos; y por otra, a que siendo las andas de más longitud, fuera posible que entraran en cada uno de sus brazos cuatro camaradas en lugar de tres, con lo cual eran dieciséis los portadores en lugar de doce, disminuyendo con esto notablemente la cantidad de peso a soportar por cada uno de ellos.

A la salida de Almansa, ya en pleno día, el Cortejo se detuvo unos instantes ante un paso a nivel cerrado. Un mercancías pasó-todavía un poco más lentamente que a su marcha ordinaria-y todos los obreros rindieron un cálido homenaje a, José Antonio, asomados a portezuelas y ventanillas, saludando brazo en alto. Allí unos trabajadores, tinos hombres de esta España callada y laboriosa, rindieron su homenaje al hombre sencillo, cordialmente entrañable, que supo marcar desde sus años jóvenes los caminos del futuro de nuestra Patria, como los railes marcaban en aquel instante su camino a la locomotora que arrastraba el tren.

Carretera adelante se van desgranando los kilómetros; ya apenas hay novedades, ajustado todo dentro del ritmo seguro y escueto del Cortejo, sin que ocurran imprevistos. Tan sólo nos angustia de cuando en cuando el tiempo; no porque falte, sino porque sobra. Se llega con puntualidad a los relevos, gracias, entre otras cosas, al concurso de los sacerdotes, a sus rezos y a sus cantos que emplean aproximadamente una hora en cada trayecto.. En un telegrama a Ridruejo pido autorización para entrar en Madrid antes del horario previsto. El texto del telegrama fué: "CORTEJO AL MANDO DE LA PROVINCIAL DE CACERES SE APROXIMA A BONETE. TENEMOS QUE FORZAR EXTRAORDINARIAMENTE PARA NO ADELANTAR SOBRE EL HORARIO PREVISTO Y AUN ASI A VECES NO LO CONSEGUIMOS. RUEGO ME AUTORICES PARA LA ENTRADA EN MADRID EN LA MAÑANA DEL DIA VEINTIOCHO Y LA CEREMONIA DE EL ESCORIAL PARA LA MAÑANA DEL DIA VEINTINUEVE. TODO SE. DESENVUELVE NORMALMENTE CON MAGNIFICO ESPIRITU Y HONDA EMOCION. CONTESTAME A LA ESTACION MOVIL DE FALANGE DE TELEGRAFOS. EN RUTA. ¡ARRIBA ESPAÑA!" Pero las ceremonias de Madrid y de El Escorial iban demasiado adelantadas para que se pudieran introducir modificaciones en el horario previsto. Teníamos, pues, que seguir a la misma marcha. Liso, sencillo, llano, igual, kilómetro tras kilómetro, hora tras hora, pasa el día; ya de noche, en Bohete, relevo y rosario en su pequeña Iglesia lugareña; paredes desnudas en este templo campesino que todavía quieren recordar el paso de la horda; silencio impresionante en todas las gentes y murmullo recatado de hondas oraciones, tanto dentro como fuera del templo; que si éste estaba lleno, lleno también estaba el pueblo todo. Y luego entre el lejano, por tan próximo, *De Profundis* de las Secciones Femeninas, entre antorchas otra vez, en marcha carretera adelante, adentrándonos en el frío de la noche, y cada vez un poco más cerca de nuestro destino último.

Así entramos en la noche más dura de todas las que tuviera el Cortejo. Dejamos Bonete a nuestra espalda y nos acercamos a Villar de Chinchilla, adonde habíamos de llegar a las tres de la madrugada. El frío fué intensísimo; nunca hizo tanto o nunca, por lo menos, lo sentí como aquella noche; varios camaradas cayeron sin conocimiento pero pronto se reanimaron y pronto volvieron a ocupar su puesto en

el Cortejo; en plena noche, en medio de una carretera, otro episodio. Dos sacerdotes, jóvenes los dos, pidieron se les permitiera llevar las andas. Era tanto el interés que ponían en su demanda, tenía tanto sentido de homenaje póstumo su petición, que accedí a ella sin vacilar; no sé demasiado si hice bien o mal, si mantuve o quebré el ceremonial del traslado. Pero allí habla calor hondo, había voluntad serena, veneración a José Antonio; y revestidos, llevaron unos centenares de metros las andas, en la cabecera de las mismas. La noche ya en madrugada se hizo un poco más clara. Y después, cuando dejaron su puesto al ser relevados, supe de persecuciones, de cárceles y de sacrificios de todas -clases, vencidas por aquellos sacerdotes. De aquellos dos sacerdotes jóvenes que en medio del campo y de la noche pudieron llevar el cuerpo de José Antonio sobre sus hombros, y en los cuales, bajo las vestiduras sacerdotales, se adivinaba una limpia camisa azul, cuyo cuello-¿indiscreto?-se insinuaba ligeramente.

En Villar de Chinchilla, a las tres de la madrugada del día 23, tiene lugar el relevo de la Provincial de Teruel por la de Huesca. Sencillo relevo, en medio del pueblo iluminado y desvelado, que había sido también capaz, como todos, de no dormir y de hacer todo cuanto estuvo a su alcance para que el paso de José Antonio revistiera mayor solemnidad. En la Casa Cuartel de la Guardia Civil tuvo lugar la firma de actas y otra vez, entre hileras de, antorchas, a la carretera, en demanda de Chinchilla adonde habíamos de llegar a las doce no sin que antes se hubiera hecho cargo de las andas, a mitad del camino, la magnífica Falange de Navarra y al frente de ella el camarada Correa Veglisón.

Un kilómetro antes de Chinchilla-Chinchilla de Montearagón-nos esperaba Jesús Muro al frente de sus falanges zaragozanas, vieja guardia todos, ex combatientes todos, mutilados muchos, exponente claro y rotundo todos ellos de las verdades trascendentales de la Falange. No habían sido capaces de aguardar en su relevo F se había adelantado casi un kilómetro a él formando en medio del campo para esperar la llegada del Cortejo. Sin ninguna novedad se celebró el relevo y, ya Muro al frente del mismo se incorporó a él, abriendo marcha la Falange Montada de Pozo Cañada, que había de marchar hasta Albacete. Esta era la etapa más larga de todas las que habían de cubrirse; tenía quince kilómetros; es decir, la distancia entre Chinchilla y Albacete, pero se prolongó hasta dieciséis kilómetros, pues el relevo se tomó antes de Chinchilla. Y en Chinchilla tuvo el Cortejo uno de sus momentos de mayor emoción: se seguía la carretera, atravesando al pueblo; a un lado y otro una densa cobertura de la carretera por la segunda línea local; el pueblo lleno, todas sus gentes al sol radiante de aquella mañana clara; un silencio absoluto en el que sólo destaca el paso escueto y firme de los portadores... A una ventana, abierta y sola, llega corriendo una chiquilla; advierte la presencia del féretro y, en la misma ventana, vuelta la cabeza hacia el interior de la casa, grita con su voz niña: "¡Madre, madre, que pasa José Antonio! Todos los ojos se volvieron hacia aquella chiquita y en más de uno asomaron las lágrimas. Porque en verdad José Antonio, más presente que nunca, pasaba...



Ilustración 8. El Ejército en las andas.

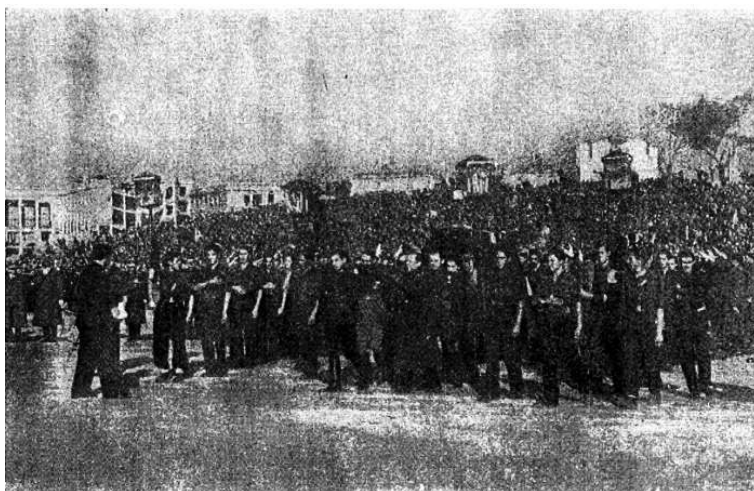


Ilustración 9. El SEU en su turno.

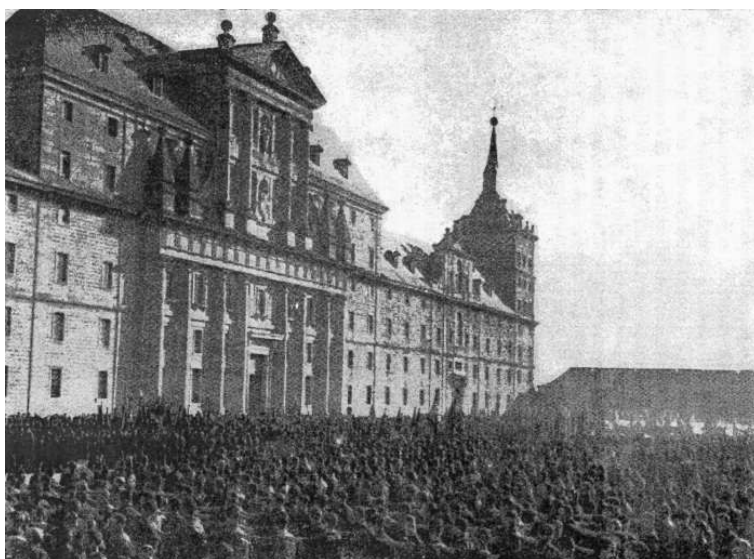


Ilustración 10. El aspecto de la Lonja de El Escorial.

Albacete

ASI un día de marcha-desde las doce a las veinte- había de llevarnos a Albacete. Albacete que bien merece, unas líneas especialmente dedicadas a él. En primer término destaca la labor de los camaradas de esta Provincial. Todos ellos, empezando por el propio Jefe Provincial, camarada Lozano, hicieron cuanto les fué humanamente posible para contribuir al éxito del Cortejo. De magnífico espíritu, desarrollaron una actividad extraordinaria y fueron los mejores colaboradores del Jefe del sector, Enrique Samaniego, al que resolvieron infinidad de problemas y dificultades.

Ya una representación de ellos había salido a recibir al Cortejo en el límite de su provincia., Después el Gobernador Civil y las Jerarquías del Movimiento fueron a recibirlo a Almansa. Y en todo momento, la Falange de Albacete dió muestras de su magnífico espíritu de colaboración y demostró que no le dolían sacrificios ni sinsabores cuando del traslado de José Antonio se trataba.

La llegada del Cortejo a Albacete fué realmente magnífica. Era la primera población importante que atravesábamos y aunque los pronósticos no podían ser más halagüeños, la realidad los superó en gran medida. El Cortejo marchaba precedido por la Falange Montada de Pozo Cañada, provista de antorchas. Desde cinco kilómetros antes de llegar a Albacete la carretera estaba materialmente llena de gente, todos con antorchas, y el campo en su parda llanura, aparecía con profusión de hogueras. La configuración del terreno, abierta llanura, producía un efecto realmente impresionante, siendo el cuadro un conjunto de luz y tinieblas difícil de narrar e imposible de reproducir. Allá en lo alto, con sus perfiles desvaídos en la prima noche, pero con la seguridad presente del rombar de sus motores y sus haces luminosos esparcidos sobre la carretera, aviones de España se llegaba al Cortejo para recoger sus oraciones y acercarlas al cielo.

Orden perfecto; silencio emocionado y absoluto; antorchas, muchas antorchas; hasta los niños más pequeños las llevaban. Así llegó el Cortejo hasta el parque de Albacete, donde el lugar del relevo, tibiamente iluminado por una luz verdosa, repleto de hachones mezclados con los árboles, tenía caracteres de leyenda. A la ocho y media, Muro invocaba el nombre de José Antonio y Lozano contestaba su ¡Presente!. Albacete se había hecho cargo del féretro. Desde allí, a través de las calle de la población, más atestadas de gente que la carretera hasta la Jefatura de Falange, su fachada cubierta por una gran bandera; y tras un responso, otra vez en marcha hacia la Iglesia de San Juan donde el féretro permaneció doce horas, hasta la mañana siguiente, permanentemente custodiado por Jerarquías y Falangistas, unidos todos el esa sencilla igualdad ante la muerte que ha sido una de las más acusadas notas del traslado de José Antonio. Ante el féretro, rindiéndole honores, desfilaron dos Compañías del Ejército y las Organizaciones del Movimiento unas y otras en el más absoluto y profundo silencio. Durante toda la noche oró la Sección Femenina ante e cuerpo de José Antonio. De cuatro y media a seis se rezaron misas. Nuestra Señora de los Llanos se hacía más tierna...

A las ocho de la mañana, después de un funeral a que asistieron todas las Jerarquías provinciales del (falta del original)

Por el ancha Castilla

DENTRO de la normalidad más absoluta se hizo la jornada; relevo tras relevo llegamos a La Roda a las dos y media de la madrugada. Habíamos pasado La Gineta, donde el sentir hondo y pensar sencillo del Párroco y de las autoridades locales y del Movimiento se vió recompensado por el éxito; y se habían sucedido en los relevos las provincias de Albacete, Tarragona, Barcelona y Gerona. Lérida debía hacerse cargo de la Presidencia del Cortejo en la Roda. Magnífico este pueblo, materialmente cuajado de antorchas que se encendieron en tan gran profusión que se hacía difícil respirar, y en el que hubo un ligero incidente, sin la menor consecuencia por otra parte, motivado por un chiquillo que encendió una bengala junto a un depósito de gasolina. La luz azul y el sonido de la bengala ardiendo, destacando sobre la luz rojiza de las antorchas y el silencio del relevo, hizo creer a alguien que se había inflamado el depósito de gasolina. Afortunadamente esto no había ocurrido y tras una ligera alarma en las masas de público que asistían al relevo, éste terminó, y el Cortejo subió a la Iglesia del pueblo, donde, tras un responso, continuó su camino. Sin nada nuevo se continuó adelante. Se dejó la tierra de Albacete para entrar ya en tierras de Cuenca. Minaya quedó atrás y con ella el Provencio, Las Pedroñeras, El Pedernoso y Mota del Cuervo fueron sucesivamente transitados por el Cortejo en medio del mayor concurso de multitudes, en tanto que Álava, Guipúzcoa, Vizcaya, Santander, Asturias y Lugo se relevaban en su escolta al Fundador. En campos de Mota del Cuervo se rezó la misa del domingo por el canónigo de la Catedral de Cuenca, don Juan García Plaza, en un altar improvisado en medio del campo, dando vistas a llanuras absolutas que cobraban calor de leyenda cuando se recordaban proféticas palabras de José Antonio; de este mismo José Antonio que ahora las atravesaba a hombros de sus camaradas en su último viaje a través de las tierras de España, por la que fué capaz de sacrificarlo todo.

A la entrada de la Mota se hace cargo del Cortejo el Jefe Provincial de Cuenca, camarada Alegría. La Mota tiene emoción honda; allí hay Falange que recuerda el andar de José Antonio... Por aquí pasó en un mayo templado; en esta casa entró; habló allí, saludó allá...

Tras una breve detención en la Iglesia de Mota del Cuervo, otra vez carretera adelante a hombros de la Falange de Cuenca, en demanda ahora de las tierras toledanas. En la venta de Don Quijote, donde Alonso Quijano velara las armas, entre Mota del Cuervo y Quintanar de la Orden, relevó la Falange de Ciudad Real a la Falange de Cuenca. Junto al relevo, un indicador de carretera marca "A El Toboso". Una gesta española pasaba ante otra. Don Quijote y José Antonio se saludaban allá arriba, junto a alguno de los luceros que parpadeaban de emoción.

En cualquier trayecto, al paso del Cortejo y a un lado del camino, un labriego de rostro moreno, arrugado, vestido con ropas pardas que se confunden con la tierra recién arada, levanta el brazo con cierta timidez; no lo hace bien, no es esto lo suyo. ¡Es tan viejo! Ni él mismo queda conforme; por eso cuando se acerca el Cortejo con la mano izquierda se quita, además, la gorra. Y sin embargo, aún se le ve indeciso. Por fin, cuando José Antonio pasa, se olvida de todo y vuelve a lo suyo; a lo que ha vivido durante tantos años, a lo que le enseñara su madre; súbitamente se deja caer de rodillas y hace la señal de la cruz. Es entonces, precisamente entonces, cuando su persona adquiere toda la grandeza seca y emotiva de Castilla. Es entonces, precisamente entonces, cuándo se tiene la prueba irrefutable de que José Antonio y su Falange han calado hondo hasta la misma entraña de nuestro pueblo.

Muy bien la Falange de Cuenca y magnífico el Jefe Local de Mota del Cuervo, que tuvo una intervención activísima en la preparación del Cortejo en tierras de su provincia, y cuya gestión sirvió para dar descanso y tranquilidad a los Jefes de Ruta que sabían que, ocurriera lo que ocurriera, el Jefe Local de la Mota cumpliría aquello a que se había comprometido con toda puntualidad.

Unas líneas para la Falange de Ciudad Real, la que más aportó al Cortejo en proporción a sus medios y los desplazamientos que tenía que realizar y que cubrió totalmente de hombres y antorchas el trayecto que le correspondiera hasta Quintanar de la Orden.

Otra vez atravesando pueblos, entre multitudes fervorosas, entre rezos y lágrimas, entre antorchas y brazos en alto, camino ya de Madrid. Uno tras otro, Quintanar,

Corral de Almaguer, Villatobas, Ocaña, Aranjuez. Los relevos comienzan a, ser plenamente próximos; ya están, Toledo en los portadores de andas y Madrid en la escolta armada; ya unos y otros son madrileños.

Entre Corral de Almaguer y Villatobas tuvo lugar un relevo, en el cual intervinieron, por primera vez, los portadores de la provincia de Toledo; hasta allí habían llegado los portadores de la de Cuenca. También allí intervinieron por primera vez las Centurias madrileñas, las viejas Centurias de la Falange madrileña de

antes de la guerra, reconstruidas en lo posible para estas jornadas, dando escolta armada a su gran camarada.

Todos los pueblos que se travesan se vuelcan en entusiasmo silencioso; no hay una sola voz y, sin embargo, quizás por eso, la emoción es honda como en ningún lugar u ocasión. Son pueblos que saben bien de persecuciones y de horrores; son pueblos en los que se cebó despiadadamente la horda roja. Por esto quizás tienen un estilo más seco, más austero y al mismo tiempo más hondo, al sumarse al duelo de José Antonio. Como aquél de Villatobas, quizás el pueblo que proporcionalmente más ha puesto en este Cortejo sin precedentes. En este pueblo de Villatobas todas las autoridades locales y del Movimiento, igual que su Párroco, desplegaron el mayor celo y actividad para que el Cortejo tuviera en su tránsito la mayor solemnidad. El éxito coronó sus esfuerzos... Y cuando en pleno rosario, ante la modesta capilla, un avión lanzaba sus focos en vuelo bajo, sobre el féretro, se adivinaba una casualidad decretada por la Providencia para que la satisfacción de aquellos modestos vecinos fuese más completa.

Después de Villatobas, toda vestida de cal nueva y de paños de luto, Ocaña, con su activo Jefe Local, cubierto el pueblo de banderas y flores. Después el camino de Aranjuez. Falanges suceden a Falanges, y Orense, Pontevedra, La Coruña, León, Palencia, Zamora, Valladolid -¡viejas J. O. N. S.!, Guadalajara y Toledo sienten en los hombros de sus camaradas el cuerpo de José Antonio.

Acta

En el Km. 237 hm. — de la carretera de
Ortuna a Alicante provincia de
Alicante, el camarada Fulgencio
Lozano Navarro, Jefe Provincial del
Movimiento en Alicante

hace entrega de un féretro de ébano que contiene los restos
de **José Antonio**, que por carretera se trasladan desde
Alicante a El Escorial.

El camarada José M^{te} Fontana, Jefe
Provincial del Movimiento en Tarragona,
se hace cargo del mismo, obligándose a velar íntegramente por
él durante la etapa confiada a su custodia, al término de la
cual hará la correspondiente entrega a —
— de la próxima etapa.

Para que conste debidamente se extiende la presente
por duplicado a las veinte horas —
minutos del día veintidós de noviembre de mil
novecientos treinta y nueve.

José M. Fontana
Fulgencio Lozano Navarro
—
—

Ilustración 11. Acta km 237

Junto a las aguas del Tajo

ES ya mañana bien entrada cuando desde la cumbre de los contrafuertes que mandan en el caminar del Tajo, se enfrenta el Cortejo con Aranjuez. Bruscamente, tras una vuelta de la carretera y una pequeña cuesta, aparecen los jardines reales, los palacios y el brillar de las aguas. Desde aquí ya cuesta abajo, hasta la misma plaza de San Antonio, donde se efectúa el relevo. Aranjuez, frívolo, fácil, palaciego y amable tiene hoy perfiles austeros, escuetos, castrenses y monacales; ha olvidado su papel de Real Sitio, y es espectador emocionado y par. ticipante solemne del Cortejo que lleva a José Antonio hasta su lecho de piedra segoviana, allá en los altos de San Lorenzo.

Después del relevo, a hombros de la Falange toledana, entre piedras solemnes y fuentes claras, junto a verdes aguas y amarillas hojas secas, el Cortejo sigue adelante, a ganar el Tajo primero, a subir después la Cuesta que le ha de abrir los caminos de la altiplanicie madrileña.

Escena cuajada de honda significación el paso de un puente en construcción a la salida de Aranjuez, sobre el Tajo, dando cara a la cuesta de la Reina. Allí los trabajadores pidieron llevar a José Antonio, sobre las tablas mal seguras del puente provisional, el hombro en el anda, en la mano la herramienta, el Cortejo, obrero y militar, es la respuesta de nuestra España imperecedera a quienes habían destrozado a José Antonio y habían hecho volar las recias piedras del puente sobre el Tajo. Signo inequívoco del paso de la horda, las piedras removidas, los sillares deshechos, los cuerpos destrozados; y signo de la Nueva España este poner piedra sobre piedra, este avanzar por los caminos de la Patria a paso lento, pero seguro, inexorable, como nuestros destinos eternos, parsimonioso en la evidencia de metas próximas.

Atrás queda Aranjuez; en las andas los camaradas de Toledo; en la escolta, aquellos otros de Madrid. Unos y otros con recuerdo de dolores infinitos en las almas y cicatrices de heridas en los cuerpos. Vieja guardia todos; hombres que supieron ser voluntarios para una escolta de luceros en aquellos días en que casi todos habían perdido el pulso de España y que atinaron en su papel de levadura de este pan nuestro de Victoria.

Así nos enfrentamos con la Cuesta de la Reina, la última para Madrid, la de la tierra arada por las trincheras que ya se desmoronan. De ahora en adelante el Cortejo entrará en tierra donde es palpable el zarpazo doloroso de la guerra. Hasta ahora estuvo caminando por tierras que vivieron la dominación roja en toda su trágica duración. De ahora en adelante marcharemos por entre tierras de primera línea, sacudidas por la guerra, y junto a casi todos los hombros de los camaradas, del Cortejo, aparecerá también un ángulo plateado. Las viejas centurias de las horas primeras están en sus puestos. Grandes claros en sus filas señalan tributos de sangre a la Victoria española. Centurias de treinta hombres y a su mando José Antonio. Así es la Falange. Y delante la carretera abierta y limpia, marcando un camino en cuyo tránsito no se puede desfallecer, de la misma manera que nuestros Caídos jalonan el camino que inexorablemente hemos de cubrir guiados por el pensamiento claro y la mano segura del Caudillo nuestro.

EL Cortejo está al pie de la Cuesta de la Reina; toda ella cubierta densamente, casi hombro a hombro; allí forman Falange, C. N. S., Secciones Femeninas y Organizaciones Juveniles. Todo el campo está lleno de gentes; vinieron hasta aquí en trenes, camiones, automóviles, coches, carros labrantines, carretas y acémilas; muchos, muchísimos, vinieron también a pie, que José Antonio sólo una vez en la vida había de estar sobre las carreteras de España. Más de quince mil personas en los márgenes de la Cuesta de la Reina y aprovechando sus recodos, sus desniveles, para alcanzar a ver durante más tiempo el Cortejo. Estamos en tierras de combate, en las que se luchó duramente, y en las que durante meses y meses se alzaron frente a frente las trincheras enemigas; hoy todo es unidad; y un chiquillo destaca su silueta sobre una peña, en la que quizás un día estallaron los obuses o que fué utilizada, como puesto avanzado de vijías, y racimos de gentes coronan los cabezos que tantas balas oyeran silbar.

Lentamente se inicia la subida; paso a paso se gana la primera curva... luego la segunda... después la tercera y así hasta el final; unos aviones, cruces que, colgadas del cielo se acercan desde el horizonte, vuelan sobre el Cortejo y dejan caer flores,, en lluvia de paz y homenaje. Las Secciones Femeninas cantan el De Pro fundis y el Cortejo lento, parsimonioso, va camino del último ocaso antes de Madrid. La noche está cada vez un poco más cerca; ya se termina la subida, ya la Falange toledana entrega las andas a la Falange de Mallorca; ya los perfiles se hacen vagos, inseguros, y las hogueras abren al cielo sus rosas de fuego vivo.

Ha terminado la Cuesta de la Reina; estamos ya en la altiplanicie madrileña, de cara a la capital de España; atrás quedan trincheras que la paz ha de convertir poco a poco en surcos; y junto a las camisas

viejas de la más vieja Falange, forman esos otros camaradas ejemplares cuyas camisas se han hecho tan viejas como la que más, al teñirse en sangre de héroe, en sangre de sus propios dueños, porque así lo necesitaba la grandeza de España que les subía desde el corazón y que los lanzaba al combate con serenidad de quien sabe, que aun muriendo, ha de seguir en vida en los destinos de su Patria. La puesta del sol confunde también las ropas de Falange con las ropas campesinas; estas pobres, humildes ropas, que se acercaban silenciosas al borde de la carretera y que de rodillas en sus cunetas ven pasar el cuerpo del hombre que como nadie las comprendió y que como nadie supo hablarles el lenguaje hondo que llega hasta el corazón.

Siguen llegando al Cortejo Autoridades y Jerarquías; a estas horas todas han pasado por el Cortejo; y en ese "todas" comprendemos una enumeración que necesariamente sería incompleta si se quisiera hacer individualizada. Varias veces en el Cortejo Serrano Súñer y varias también Muñoz Grande, Gamero y Finat. También en esta tarde de vísperas se llegan al Cortejo los camaradas que estuvieron al frente de la Falange del Madrid rojo y que bajo la dirección política de Alfaro y Valdés supieron jugar bravamente la partida de la muerte; con ellos, junto a ellos, y tras el féretro de José Antonio, caminan también aquellas legiones abnegadas y heroicas que cerraron los ojos bajo el contacto mortal del plomo de los asesinos...

Entre hogueras y antorchas, siempre adelante. La carretera se hace estrecha, tantos son los coches que a ella llegan; tan sólo gracias a la, rígida disciplina del Cortejo se mantiene libre el camino; y toda esta disciplina fue necesaria, aunque también es verdad que fue suficiente. Llega el Cortejo a Valdemoro; hay un nuevo relevo; ahora, bajo las andas, la Falange de Salamanca, con su carga de recuerdos y de luchas. Han pasado ya definitivamente las horas de luz y atrás, muy atrás, quedaron las tierras con olor a mar; los campos de Madrid, también castellanos, se abren ante el Cortejo y una escuadra de fusiles sigue al frente del mismo, empujando tinieblas y distancias. Uno a uno se van ganando los kilómetros y Aladrid está ya en el ambiente del Cortejo, llevando hasta él sus gentes iriodestas, sus gentes atareadas, aquéllas para quienes cada hora tiene un afán y un signo de deber y de esfuerzo. Y mezcladas, con la mezcla de las grandes urbes, gentes también de las frivolidades, indiferentes a los gestos cesáreos y que son incapaces de comprender incluso la grandeza de una muerte ejemplar. Para aquellas gentes que se llegan al Cortejo silenciosas, que se arrodillan a su paso y que alzan sus brazos en saludo falangista con emoción entrañable, buscar al Cortejo es sacrificio y hacerlo tiene a veces valor y signo de abnegación. Para ellos amor y respeto. Para éstas otras... tan sólo desprecio y poco; porque ante esta crónica de verdades secas, quiero decir que en las proximidades de Madrid hubo gentes-¡pobres gentes!-que creyeron que el Cortejo podía ser un lugar de exhibición y esparcimiento y que con la estúpida despreocupación de sus días ayunos de tareas, entre el teatro y la cena, iban, fueron, a ver "aquello". "Aquello" que para ellas nada era, nada podía ser, porque vivían y viven al margen de todo lo trascendental; "aquello" que, seguramente, les pareció tonto. Para estas gentes nuestro caminar de centenares de kilómetros quizás no tenía otra significación que la puramente coreográfica. Damita hubo que se atrevió a pedir al Jefe de Ruta un puesto en el anda y no es para descrita la cara de asombro que puso cuando se le contestó "esto es para falangistas...". Y sin embargo, incluso estas gentes, se quedaron absortas al borde del camino; esto sólo José Antonio, y sólo José Antonio muerto, lo pudo lograr.

Así, con caminar igual y seguro, se llegó a Pinto, donde se hace cargo del Cortejo la Falange de Logroño que a su vez, después de una noche en vela, lo ha de entregar, a las cinco y media de la mañana, cuando también es todavía noche, a la Falange de Burgos, en el kilómetro 10 de la carretera de Madrid a Alicante.

Ya aquí, Burgos en las andas, hace acto de presencia el Madrid más puntual; ya Madrid está también en el Cortejo, íntegro, total; con él los supervivientes de la " Remsa", nombre que tan claro suena para todos los falangistas. Y tras el amanecer, que atrae al Cortejo campesinos y obreros, aquellos de las tierras que se atraviesan, éstos de los arrabales que se presienten, se une al Cortejo la Centuria "José Antonio", la que vino hasta aquí y hasta El Escorial llegará, como premio a su sentido puntual y exacto del deber.



Acta que suscriben el Jefe provincial de J. E. U. y de las
J. O. N. S. de Salamanca camarada Barroa Paredes
y el Jefe provincial de J. E. U. y de las
J. O. N. S. de León camarada Juan Valera

para hacer constar que el primero hace entrega al segundo del cadáver del Glorioso fundador de Nuestra Santa Hermandad de la Falange. JOSÉ ANTONIO PRIMO DE RIVERA, en el traslado de sus restos desde el lugar de su martirio, Alicante, hasta el de su destino, Monasterio del Escorial, donde recibirá sepultura definitiva; levantada en el monolito número _____ del kilómetro 294 de la Carretera de _____ a _____, punto de partida de la ruta asignada a la provincia de _____, siendo las 17¹⁵ horas del día 29 de Noviembre del Año de la Victoria.

RECIBÍ:
EL JEFE PROVINCIAL

Quadrant

ENTREGUÉ.
EL JEFE PROVINCIAL

ENTREGUÉ.
EL JEFE PROVINCIAL

Ilustración 12. Acta de recepción.

El Cortejo de lo que cuesta la Victoria

A las nueve en punto de la mañana del día 29 de noviembre del Año de la Victoria se encuentra el Cortejo en la embocadura del Puente de la Princesa. Hemos llegado a Madrid. José Antonio vuelve a estar en Madrid; el paso suena más firme, más prieto, sobre los adoquines de sus primeras calles. Y Madrid se ve ya, se abre ya-calzada limpia, aceras y balcones repletos sintiendo la proximidad de José Antonio.

Hay que llevar muy dentro del alma la Falange, hay que sentirla también muy en la punta de los dedos, para comprender exactamente lo que José Antonio es para Madrid, aunque José Antonio esté muy por encima de este localismo, y lo que Madrid es para la Falange y para José Antonio. Madrid es el primer pasquín, el primer discurso, el primer grito de lucha, la primera orden de combate, la primera sangre sobre el asfalto, el primer presente ante el primer caído. Madrid es también la primera victoria política de José Antonio, ganada al perder unas elecciones a las que fue por defender la memoria de su padre. Madrid es la ciudad que crucificó a sus mejores camaradas y la capital donde con más saña se destruyeron sus símbolos, se aniquilaron sus consignas y se persiguió a los hombres que creyeron en él; Madrid es también la ciudad donde más viva se mantuvo la fe que él supiera encender, donde más ardientemente se aceptaba la muerte, donde más abnegadamente se luchó en la clandestinidad, donde de una manera más seria, más amplia, más exacta se comprendió la misión que incumbía a sus amigos de alas cortadas por la línea geográfica de la guerra. Todo eso es Madrid. ¿Que extraño, pues, que la emoción apretara muchos corazones cuando en la mañana del 29 de noviembre del Año de la Victoria, el cuerpo de José Antonio enfilaba al Puente de la Princesa y hacía su última parada antes de adentrarse por sus calles pletóricas de silencios?

El relevo del Puente de la Princesa se cumplió con el mismo ritual sencillo y solemne de -la carretera. El Jefe Provincial de Burgos invocó el nombre de José Antonio y el Jefe Provincial de Madrid contestó con un escueto ¡PRESENTE!, igual que se había repetido cuarenta y cuatro veces desde la salida de Alicante nueve días antes. En tanto se firman las actas y se efectúan los relevos de portadores y escoltas, unos cañones junto al río dejan oír sus salvas que tienen, a un tiempo, de homenaje y de anuncio. Tres descargas de fusilería dicen que el relevo ha terminado. Se ordena rápidamente la comitiva, y, junto al féretro una escuadra de portadores, en las andas otra, al frente de ésta Foxá; en su puesto el Jefe de Ruta; una orden breve: "Portadores, alzad el féretro..."

Solemne, segura, lenta, la Falange madrileña alza el féretro sobre sus hombros; sin un gesto, sin una brusquedad, trescientos kilos se despegan del suelo y van a apoyarse sobre los hombros de los camisas azules madrileños; presente está, José Antonio, deja guardia que recuerda tu voz presentes también jóvenes falanges que saben de tu muerte, y... adelante. Se cruza el Manzanares. Las pisadas exactas, marciales, suenan ya sobre las calles madrileñas. V Madrid, la ciudad ruidosa por excelencia, ofrece a José Antonio su silencio emocionado; un silencio como no se recuerda otro, entre líneas de brazos en alto y monorrítmico, acorde y urgente paso militar.

El Cortejo mantiene su formación de carretera con ligerísimas variantes. Quizás la única digna de mención es el mayor distanciamiento de los grupos del mismo.

Delante, muy destacados, tres motoristas; junto a ellos, dos coches de servicio. Después, la calle limpia, libre. A continuación la escuadra de gastadores de la Centuria "José Antonio", su guión y sus banderas, y una falange de esta misma Centuria en formación compacta. Otro gran hueco y una escuadra de Madrid. Otro hueco y la Cruz parroquial de La Concepción-la parroquia de José Antonio-y la Cruz de las Navas. Clero y órdenes religiosas. Otro claro y el féretro con sus portadores, relevo y escolta, encuadrado por los Jefes de Ruta y sus auxiliares. Tras otro espacio libre el Jefe Provincial con dos jerarquías y dos escuadras de honor. A continuación, encuadrada entre líneas laterales y posterior de fusileros, una presidencia numerosísima en la que figuran múltiples Jerarquías del Estado y del Movimiento, entre ellas Pilar y Miguel. En esta presidencia figuran también una nutrida representación de caballeros mutilados. Finalmente una Centuria de portadores, tras ellos otra falange armada de la Centuria "José Antonio", y, finalmente las ambulancias y el resto de los coches de servicio del Cortejo. Así pasó éste por las calles de Madrid, hasta llegar a la Plaza de España -donde había de tener lugar la ceremonia oficial.

Como se ve, el Cortejo presentaba como variante, casi única, esos grandes espacios libres entre sus diversos grupos o partes. Pero esos espacios no estaban vacíos, no eran huecos. En ellos formaban en una última parada, en un postrer desfile, invisible para los ojos del cuerpo, los miles de caídos; de todos esos españoles que murieron junto a él-junto a José Antonio-y que en esta última formación también junto a él habían de marchar. El Cortejo en marcha remonta el paseo de las Delicias hacia la puerta de Atocha, cruza ésta, recorre el paseo del Prado y llega a Cibeles, atravesando un Madrid volcado íntegramente en el

recorrido y ungido por el más solemne de los silencios. Nunca, por nada, se ha interesado tanto Madrid como por el traslado de José Antonio; nunca han sido tan compactas sus muchedumbres y nunca ha sido tan profundo su silencio. La Cibeles y las embocaduras de la calle de Alcalá presentaban un aspecto impresionante; frente al local de la Secretaría Nacional de F. E. T. y de las J. O. N. S. una compañía de cadetes rindió honores; los balcones llenos, las calles repletas y ninguna fachada que no estuviera materialmente cubierta de banderas y crespones. Y la acusadísima nota de un silencio profundo, solemne, inigualado e inigualable. Así presencié Madrid el Cortejo de lo que cuesta la Victoria; así veneré el nombre y la memoria de José Antonio, de este primer camarada ejemplar que cruzó los campos de España llevado por sus Falanges, más sobre el alma que sobre los hombros. Y sobre todos estos signos, uno más acusado, más trascendental todavía, realidad presente de la más cara ambición de José Antonio: la unidad de los hombres de España, de todos los hombres del pueblo nuestro. Ricos y pobres, aristócratas y obreros, campesinos y marinos, paisanos y militares, sacerdotes y monjes, hombres y mujeres, ancianos y niños, poetas y burócratas, generales y soldados, azules y hasta rojos, se han sumado con honda emoción al Cortejo; no se han limitado a verlo pasar; han formado en él, han sido carne de su carne, emoción de su emoción y dolor de su dolor. Entre todos han levantado a España sobre sus hombros, contagiados por el esfuerzo y el tesón de quienes sostienen las andas sobre los suyos y por el sacrificio y el ejemplo del que encarnó aquel cuerpo que, ya roto, caminaba por tierras de España. Por tierras de España que habían sufrido el dominio rojo y que hoy, ya liberadas y atravesadas de punta a punta por el negro enlutado del traslado de José Antonio,, componen simbólicamente los colores de la bandera que él supiera lanzar y que hoy ondea en todos los ámbitos de España.

Aquel Capitán General

GRAN Vía arriba, ya Avenida de José Antonio, el Cortejo destaca su ritmo ágil y escueto, su estilo rígido y militar. En la Red de San Luis ríndense a su paso los estandartes del Fascio italiano; y junto a los rascacielos, el canto rotundo y funeral de las órdenes religiosas de España adquiere resonancias de históricas leyendas. Las formaciones de Falange se suceden densas, ininterrumpidas. Y un agudo toque de clarín anuncia muchedumbres cuajadas de brazos en alto. Una madre cumple el último encargo de su hijo caído también bajo él asesino plomo marxista. Al paso de José Antonio, grita el ¡presente! de aquel hijo cuyas últimas palabras fueron: "Si muero, dile al Jefe que caí en mi puesto".

Después de atravesar la densa formación de la C. N. S. llegamos a la Plaza de España; junto a sus jardines socavados por trincheras cubiertas y refugios militares, entre las ruinas de sus casas mal heridas y con el aliento caliente del Cuartel de la Montaña a la espalda, Gobierno, y Jerarquías se acercan a las andas. Va empezar el Cortejo oficial de tránsito por Madrid; se van a rendir a José Antonio honores de Capitán General. Los justos para este joven Capitán que supo llegar a serlo de todas las falanges combatientes de España.

Ante ellos tiene lugar el relevo, también sencillo y austero. El Cortejo está ya bajo el mando del general Saliquet, jefe de la primera región militar. El Coronel señor Ortega da el ¡PRESENTE! cuando los marinos se hacen cargo del féretro. Se reza un responso y la comitiva se pone en marcha precedida por motoristas, un escuadrón de lanceros, un batallón de infantería del regimiento número 2 con bandera y música; primera bandera de cadetes de Madrid; Clero de la Concepción y órdenes religiosas. El general Saliquet marcha a la derecha del féretro con su Estado Mayor. Cubren la carrera fuerzas de los Ejércitos de Mar, Aire y Tierra.

El Gobierno en pleno iba a la cabeza de la comitiva oficial, formado en este orden:

Ministro sin cartera, vicesecretario del Partido, señor Gamero del Castillo.

Ministro de Agricultura, señor Benjumea.

Ministro de Obras Públicas, señor Peña.

Ministro de Hacienda, señor Larraz.

Ministro secretario del Partido general Muñoz Grande.

Ministro de Marina, contralmirante Moreno.

Ministro de la Gobernación y Presidente de la Junta Política, señor Serrano Súñer.

Ministro de Asuntos Exteriores, coronel Beigbeder.

Ministro del Ejército, general Yarela.

Ministro del Aire, general Yagüe.

Ministro de Justicia, Esteban Bilbao.

Ministro de Industria y Comercio, Alarcón de la Lastra.

Ministro de Educación Nacional, Ibáñez Martín.

Ministro sin cartera, vicepresidente de la Junta Política, Rafael Sánchez Mazas.

A la misma altura que el Gobierno, pero detrás de éste, estaba formada la Junta Política, con el siguiente orden:

Primera fila: Pilar Primo de Rivera, Miguel Primo de Rivera, José Luna Meléndez, José Finat Escrivá de Romaní, Conde de Mayalde; Dionisio Ridruejo, José María Oriol Urquijo y José María Alfaro.

Segunda fila: Demetrio Carceller, José María Areilza, Blas Pérez González, Ricardo Jiménez Arnáu, Gerardo Salvador Merino, Sancho Dávila y Alfonso García Valdecasas.

Detrás de la Junta Política formó el Consejo Nacional, figurando en primer lugar Raimundo Fernández Cuesta, Manuel Valdés, José Guitarte, Julián Pemartín, Joaquín Bernal, Manuel Mora, Jesús Suevos, Jesús Muro, Luis Santa Marina y Eduardo Rojas.

A continuación varias filas integradas todas ellas por Consejeros Nacionales en este orden:

Primera fila: Presidente del Tribunal Supremo, señor Clemente de Diego; Presidente del Consejo Supremo de Justicia Militar, general Fernández Pérez; Rector de la Universidad Central, don Pío Zabala; Presidente de la Comisión general de Codificaciones, don Elías Tormo; Mercedes Sanz Bachiller y José Antonio Girón, Delegado Nacional de ex combatientes.

Segunda fila: señor Llopar, Delegado Nacional de Comunicaciones; Jorge Lloveras, Delegado Nacional de Tesorería; José María Rey, Delegado Nacional de Provincias; don José Félix de Lequerica, Embajador de España en Francia; General don Juan Vigón y Manuel Halcón. Tercera fila: Jesús Rivero Meneses, General Sagardía, Laín Entralgó, General Asensio, Antonio Tovar, General García Valiño, Alfonso de, Hoyos y Sánchez, Tomás Domínguez Arévalo, Juan José Pradera, Muñoz de Aguilar, José María Pemán, López Ibor.

Cuarta fila: José Lorente Sanz, Rafael Garcerán, Ricardo Baletena, General Aranda, Joaquín Miranda, Er nesto Giménez Caballero, General Dávila, Eugenio Montes, Higinio París, José Antonio Jiménez Arnáu, Juan Manuel Fanjul y José María Taboada.

Quinta fila: Carlos Mendoza, General Alonso Vega, Ramón Carnade, Fernando del Pino, Miguel Mateu, Antonio Iturmendi, Juan Ignacio Luca de Tena, Luis Carrero, General Monasterio, Julio Salvador Díaz Benju-mea, Francisco Moreno, Herrera, Francisco Rivas y Jordán de Urríes, Manuel de Torres López, Pedro González Bueno, Juan Granell Pascual, Romualdo de Toledo, Francisco Sáez de Tejada, Antonio Correa Veglisón, Ladislao López Basa, Pedro Muguruza Otaño, Raimundo García García, Leopoldo Panizo, Yanguas Mesía y Aurelio Joaquín.

Sexta fila: Eduardo Aunós, Embajador de España en Bruselas; José María Mazón, Mariano Romero, Manuel de Goitia y Marcelino Uribarri.

La Comisión de la Marina iba presidida por el Almirante Ruiz de Atauri, General del Cuerpo Jurídico don Eugenio Blanco y General de Intendencia don Miguel López, y estaba formada por jefes y oficiales de todos los Cuerpos de la Armada.

Presidía la Comisión del Ejército de Tierra, el General Solans, con sus ayudantes, y como la anterior, estaba integrada por numerosísimos jefes, oficiales y clases.

El General Barrón, Subsecretario del Ministerio del Aire, con el Coronel Galarza, Secretario general del Ministerio; Comandante Iglesias y Jefe de Estado Mayor, señor Galarza, presidía la Comisión del Arma de Aviación tan nutrida como las otras.

Seguían los generales Valdés, Cabanilles, Guerra Zabala, Alvarez Arenas, Sáez de Buruaga, Gobernador militar; Alonso Vega, Cano Ortega y Piñols.

Todas las representaciones militares, las autoridades locales, con el Ayuntamiento y la Diputación con sus maceros. Reales Academias, Universidad, Colegio de Abogados y otras Corporaciones de Madrid y muchas de provincias que se habían hecho representar en el Cortejo.

El general don José Millán Astray iba al frente de los Caballeros Mutilados por la Patria, que, ocupando el puesto de honor que les corresponde, se sumaron al homenaje a José Antonio.

Cerraban las presidencias, tras los secretarios provinciales y jefes de servicio de Falange Española Tradicionalista y de las J. Q. N. S., las autoridades provinciales y mandos de Milicias, en una presidencia formada por el camarada Jaime Foxá y autoridades locales.

Cerraban la marcha fuerzas de Caballería del primer escuadrón, del grupo de Exploradores, y Milicias de segunda línea.

Mandaba las fuerzas que cubrieron la carrera el general Barbón.



Ilustración 13. Momento solemne de depositar los restos de José Antonio en su última morada



Ilustración 14. Pilar y Miguel Primo de Rivera, velando los restos de José Antonio.

Por el Madrid heroico

A hombros de marinos inicia el Cortejo su marcha pausada y solemne. Ante el palacio de Liria se hace cargo del féretro el Arma de Aviación; flores y oraciones se derraman sobre el Cortejo en tanto que sucesivamente se relevan en las andas jefes, oficiales, clases y soldados de aviación. Se llega a la Cárcel Modelo, cuajada de recuerdos dolorosos, última morada de tantos españoles que traspusieron sus rastrillos camino de la muerte o en brazos de la muerte misma. También de aquí salió José Antonio para la tierra en que había de caer, para la tierra de donde ahora llegaba. Crespones en sus fachadas, luto en millares de almas. El De Profundis adquiere aquí tonos más patéticos; más trascendentales; con lágrimas en los ojos las Secciones Femeninas, con un duro mirar los hombres, todos con el corazón apretado, el Cortejo, lento, pasa.

Ya en las andas el Ejército de Tierra, camino de las glorias, en ruinas y árboles secos de la Ciudad Universitaria. Muchedumbres inmensas en todas las alturas y en todas las almas emoción honda. Las piedras rotas y los árboles muertos son testigos mudos de este lento pasar del Cortejo y refuerzan su emoción sin límites. Más gente que nunca. Madrid, volcado a todo lo largo del recorrido, se amontona ahora en la desolación de la Ciudad Universitaria, cubriendo con su cuerpo sus ámbitos más heridos, en un doble homenaje a la Victoria y a la muerte por España.

Generales, Jefes, Oficiales y clases se relevan en las andas y así se llega a la Plaza de la Ciudad Universitaria. Aquí termina la comitiva oficial y el Cortejo ha de volver en adelante, nuevamente, al ritmo de la carretera. En el centro de la Plaza queda el féretro; todo el perímetro cubierto por Milicias del S. E. U.; allí también la nota parda de las organizaciones nazis; dando cara al féretro, formada en triple columna, la Centuria "José Antonio". Sobre una alfombra de flores descansa el cuerpo roto del Joven Capitán. A la derecha del féretro se sitúa el Gobierno en el siguiente orden:

Ministro sin cartera, señor Gamero del Castillo; Ministro de Obras Públicas, señor Peña; Ministro de Agricultura y Trabajo, señor Benjumea; Ministro de Hacienda, señor Larraz; Ministro Secretario del Partido, General Muñoz Grande; Ministro de Marina, Vicealmirante Moreno; Ministro de la Gobernación, señor Serrano Súñer; Ministro de Asuntos Exteriores, Coronel Beigbeder; Ministro del Ejército, General Varela; Ministro del Aire, General Yagüe; Ministro de Justicia, señor Bilbao; Ministro de Industria y Comercio, Teniente Coronel Alarcón de la Lastra; Ministro de Educación Nacional, señor Ibáñez Martín, y Ministro sin cartera, señor Sánchez Mazas.

Al lado izquierdo del féretro, el Consejo Nacional, y detrás la Junta Política, y en ella Pilar y Miguel Primo de Rivera. El Cuerpo Diplomático y la representación especial italiana que ha venido para ofrendar a José Antonio una corona de bronce del Duce, y las demás jerarquías y autoridades se colocan en la amplia Plaza e inmediatamente empieza el desfile.

José Antonio Primo de Rivera, Capitán General de los Ejércitos de España va a pasar su última revista. Han sonado los estampidos de los disparos de cañón; suena una marcha militar y el desfile empieza. Motoristas, Centuria de Cadetes de Falange y el Ejército. Después la Caballería, "el vista a la izquierda" y el "Viva España" de las fuerzas en desfile son afirmaciones de deber cumplido más allá de la muerte misma.

Terminado el desfile el Jefe Nacional del S. E. U., Guitarte, contesta a la invocación de un oficial del Ejército con su ¡PRESENTE! palpitante de emoción. Y el S. E. U. en las andas el Cortejo reanuda su marcha pasando entre dos monumentales columnas erigidas en aquel lugar. Ya otra vez en la carretera; atrás queda Madrid y en la Plaza de la Universidad Gobierno y Jerarquías contemplan el alejarse de esta nave de los caminos de España hasta que la silueta se pierde en la distancia.

En el Puente de la Universitaria las Secciones Femeninas del S. E. U. rinden un emocionante homenaje al Caído y otra vez carretera adelante hasta Puerta de Hierro, donde la Provincial de Madrid se hace cargo nuevamente del féretro relevando al S. E. U.

A las tres menos cuarto, tras un rosario al que asisten altas jerarquías, entre ellas el señor Serrano Súñer, la Provincial de Madrid es relevada por la de Segovia. Estamos ya camino de El Escorial.

Hacia el último relevo

A las tres menos cuarto del día 29 de noviembre de 1939 se hizo cargo del cuerpo de José Antonio, en el kilómetro 7 de la carretera de Madrid a El Escorial, la provincia de Segovia. Pasadas las invocaciones y las descargas, hechos los relevos de escolta armada y, portadores, un magnífico coro de sacerdotes segovianos cantó un admirable, responso. Y el Cortejo volvió a su lento, espacioso caminar por tierras de España, esta vez, ya, hacia el último relevo, en demanda de la mole gigante y solemne de San Lorenzo de El Escorial.

La Cuesta de las Perdices, escenario también de la guerra, se subió en pleno día de sol que había sido capaz de vencer la niebla mañanera con que empezara la jornada. Hasta el final mismo de esta cuesta, donde ardía una gigantesca hoguera, cubrían densamente la carrera las Centurias de Madrid. Más adelante hace acto de presencia en el Cortejo la redacción de Arriba, el periódico de José Antonio, y con ella José María Alfaro, que transportan los restos de su fundador en las últimas luces del día. Los pueblos próximos se han volcado materialmente sobre la ruta y seguían con ojos emocionados el caminar del Cortejo. Entra en las andas, ya de noche, cerca de El Plantío, a catorce kilómetros de Madrid, la provincia de Soria, relevando a la de Segovia; la carretera es un continuo rodar de automóviles y vehículos de todas clases que desde Madrid se desplazan, colmos de gentes, para admirar la, grandeza escueta y solemne del Cortejo en carretera; sigue un continuo desfile de personalidades en el mismo; lo que comenzó siendo presencia casi continua de Bernal, que lo fué después de Fernández Cuesta, y la muy frecuente también de Serrano Súñer que en numerosas ocasiones se incorporó al Cortejo, ha prendido en todas nuestras, Jerarquías; y las gentes campesinas T aldeanas de esta alta meseta, de rodillas al borde de los caminos, rezan o lloran, en tanto que una constelación de luceros vuelve a alumbrar, parpadearte, como durante todo el camino, la última noche del Cortejo.

Una mujer lo acompaña desde Madrid; nadie sabe quién es y se niega a decir su nombre; sólo se sabe que vino andando hasta Madrid desde su pueblo natal, El Ferrol del Caudillo, y que está cumpliendo una promesa que hiciera, en los primeros meses de la guerra. La Falange de Soria preside el Cortejo.

Siete kilómetros más adelante toman las andas los camaradas de la Provincial de Tenerife. Vinieron desde sus islas lejanas y risueñas como antes aquellos otros de Baleares, como después los de Las Palmas-para llevar por las tierras altas y secas de la meseta castellana el cuerpo roto, de José Antonio. La carretera sigue, como lo estuviera todo el recorrido desde Alicante, cubierta de gentes llenas de emoción y respeto, venidas de todos los pueblos próximos del recorrido y aún de otros considerablemente alejados. Ahora los hay de Torrelodones, Colmenar Viejo, Talamanca, Colmenarejo, Moralzarzal, Fuencarral... Las hay que se mantienen al borde del camino; otras muchas, cuando pasa el Cortejo, se unen a él. Y José Antonio, allá en su guardia de luceros, recoge toda la emoción de estas buenas gentes lugareñas; porque hasta él, tan lejano y, sin embargo, tan intimamente cerca, llegará este caminar emocionado y él verá también que a su Cortejo no se le acompaña, se le sigue. En el Cortejo, José Antonio pudo ser también proa de multitudes que seguían su lento marchar, como antes siguieron sus consignas y como después seguirán su ejemplo. Estamos ya cerca de Galapagar, en plena serranía madrileña; cruje la escarcha bajo las pisadas y en el silencio destacan lejanos ruidos; el ladrido de un perro, el chisporroteo de las hogueras, una lejana voz de mando... La noche de vísperas que estamos viviendo está cuajada de emoción y los ámbitos de la sierra se pueblan de silencios. Los cruzan los restos caminantes de José Antonio en una obra de misión; pueblos en ruinas lo han visto pasar con un mirar lloroso y esperanzado. Ahora, entre quebradas y fragosidades, sigue un camino jalonado de cruces de otros tantos caídos; de otros tantos camaradas que rindieron su vida por la Victoria y por sus ideales. Cruces al borde del camino y al borde del camino armas y banderas rendidas... Cruces, banderas y armas en el Cortejo, unidas al frente de los hombres, abrazadas en su simbolismo de fuerza, honor y sacrificio... Cruces, banderas y armas, marchando juntas como en la guerra justa. Y entre ellas José Antonio, que supo decir desde sus años jóvenes que todas tenían un mismo camino que recorrer sobre las tierras de España.

Bajo las andas marcha ahora la Falange Exterior; los camaradas del extranjero, llegados desde muy lejos, la mayoría de allende el Atlántico, desde las tierras de América., lo llevan en las horas más duras-de más honor-de la última noche. Frío y sierra vive ahora el Cortejo; atenuado aquél por el calor de los corazones; allanada ésta por la voluntad disciplinada de hombres que venidos desde otros continentes, hablan a la historia futura de nuestra lucha, de nuestros afanes y de nuestras pasiones. Y junto a ellos siguen los camaradas de la vieja guardia madrileña. Fueron primero a Alicante, y después, desde Corral de Almaguer, no han abandonado el cuerpo de quien supiera inflamar en fe sus corazones, prestos a lanzarse a los sacrificios nuevos; han hecho su camino a la intemperie sostenidos por aquella "alta temperatura espiritual" que les ayudó a vencer el frío y el cansancio; han hecho su recorrido en mangas de camisa,

incluso en las noches más crudas de la sierra madrileña, y si se les preguntaba si tenían frío,, invariablemente contestaban "sí, pero no importa" mientras se subían un poco más las mangas, por encima del codo. Estuvieron ahora, como antes, como siempre, en el puesto y en la ocasión del sacrificio; en el puesto y en la ocasión en que el dolor, la fatiga o la muerte rondan; en el puesto y en la ocasión que José Antonio marcara con su palabra y con su ejemplo a todos los hombres de España.

Las Falanges americanas dejan ya el Cortejo y vuelven a él Falanges canarias, esta vez de Las Palmas. Galapagar y Colmenarejo, últimos pueblos antes de El Escorial, han volcado sus gentes en la carretera y han encendido la sierra en hogueras múltiples. Avila en las andas ahora. Ya día, se ve, allá lejos, San Lorenzo; y este postrer caminar en los últimos kilómetros, lleva a todos congojas de despedida.

Estamos ya en pleno día; dentro de unas horas el cuerpo de José Antonio habrá terminado su último viaje que ha sido también su último gran discurso; el discurso solemne, insuperable, del ejemplo.

Son ya los kilómetros postreros. Me adelanto hasta El Escorial que es un bullir inmenso de camisas azules. ¿Cuántos? Miles y miles; decenas de millares, y cientos de banderas; hombres, mujeres y banderas venidos desde toda la rosa de los vientos para que José Antonio tenga insuperable calor de multitud en sus últimos pasos sobre las tierras de España.

Todavía un relevo: la Falange de Marruecos ocupa su puesto en las andas; con ellos una representación de camisas azules de El Escorial y otra de Majadahonda. Hay que forzar un poco la voluntad de todos para que todos tengan su parte de esfuerzo; son demasiados para la distancia que queda y todos quieren y deben llevar las andas. También otra vez la Centuria "José Antonio" en su puesto de servicio que ahora ya es de honor, premio de sus esfuerzos y sacrificios pasados. Al aire todavía tres descargas de fusilería. Tras el ritual del relevo, el canto litúrgico de los Padres Franciscanos de Marruecos. Y otra vez adelante, después de otro responso ante la cruz de los Caídos de El Escorial de Abajo.

Ya se cruza el paso a nivel, ya se sigue la carretera del Monasterio, ya llega el Cortejo a la puerta de los jardines de la Casita del Príncipe; escueto, puntual, exacto; como ha sido el camino todo. Un último rosario a la entrada en la tierra última donde todavía será ritmo de carretera. Y luego, cuesta arriba, hacia el Monasterio, por, entre sus jardines dorados por el otoño, con el mismo ritmo y el mismo paso que había comenzado junto al mar, ante la puerta de la Casa de José Antonio.

Ya está el Cortejo junto a la salida posterior de los Jardines. Allí espera el Consejo Nacional y a su frente el Secretario General del Movimiento, General Muñoz Grande. Hace alto el Cortejo. Se efectúa el relevo y la invocación a José Antonio del Jefe de la Falange de Marruecos es contestada por el General Muñoz Grande con el ¡Presente! de ritual. Campanas y cañones lanzan al aire sus voces de bronce. El Consejo Nacional ocupa su puesto en las andas. Ha tenido lugar el último relevo de camino y comienza ahora la última ceremonia. Sube el Cortejo sobre una alfombra de rosas y hojas secas. Estamos en San Lorenzo de El Escorial. Se ha cumplido la misión que ha sido servicio y pasión; que ha sido verdad y hondura. Diez días y diez noches de incesante caminar entre multitudes y llamas, entré armas y cruces, entre rezos y lágrimas, entre promesas y banderas, han traído a José Antonio desde el mar hasta la roca. Han marcado con trazo indeleble, sobre la tierra de España, la ruta de la Falange.

EL ESCORIAL

En esta población actuaron los camaradas siguientes: como enlace directo de Mario Peña para las Unidades de primera línea, el camarada Luis Nieto Calvo, que tenía a sus órdenes y al mando de la fuerza de cada provincia a los camaradas Marcelo Riaza, Miguel López Dori, Francisco Morales Ilins, Miguel Cerqueiro, Valcárcer, Prieto Lavin, Javier Millán Ástray e Isidro García Crespo.

De los servicios de tráfico, control y aparcamiento, el camarada Roberto Ortiz Isla, teniendo a sus órdenes a los camaradas Francisco Gómez, Domingo de López, Mijares y 18 camaradas del Distrito del Centro con ocho motoristas de tráfico del Ayuntamiento de Madrid.

De los servicios de investigación y vigilancia, el camarada Luis Valdés Socuéllamos, con 60 agentes de la Delegación Provincial del Servicio de Información e Investigación de Madrid.

De los servicios de sanidad, compuestos de socorro, ambulancias, cte., se encargó el camarada Antonio González Allas, por el Delegado Provincial de Sanidad de Madrid.

De los servicios de intendencia, el camarada Fernando Peña Lomas, auxiliado por el personal de la fábrica Matías López, lugar donde se instaló la intendencia, y puesta gentilmente a su disposición por el Gerente de la Sociedad explotadora.

Como ayudantes del Jefe, los camaradas Víctor Felipe y Francisco González Barrera.

MADRID quedó atrás, mirando con ojos de espanto la marcha del Cortejo hacia la última etapa de su camino. El pueblo de Madrid había comprendido, a la vista de José Antonio muerto y a hombros de su Falange, que la muerte estaba prendida por su propia mano en aquel que fué y continuaba siendo lo más entrañablemente suyo. La delirante pasión popular, capaz de matar por razones de urgente posesión, salió de su locura con calofríos de espanto y ardientes lágrimas de remordimiento.

En los barrios pobres de Vallecas, en las avenidas lujosas y, en los descampados de la Ciudad Universitaria -donde la guerra edificó las ruinas más gloriosas-, el pueblo, integrado por todas las clases de españoles, se había arracimado para contemplar el paso del Cortejo, y aun lloraban los ojos y temblaban las conciencias cuando dió vista la comitiva al Monasterio de El Escorial. Fué a las tres de la tarde del día 30 de noviembre de 1939.

Todo había sido más tenaz en la noche de la última jornada. Más tenaz el frío y el fuego de las hogueras, el cansancio y el coraje, la emoción del hombre y la serenidad del falangista.

A la comitiva se incorporaban incesantemente jerarquías y camaradas con el deseo de sentir sobre sus hombros el cuerpo de José Antonio. Al amanecer, el pueblo de El Escorial hervía en multitud desparramada por todos los lugares y ordenado en concentraciones que ocupaban los puestos previstos por el mando. En los alrededores, la gente, en grupos compactos, alteraba un paisaje que es inalterable.

Con muchas horas de anticipación acudieron a la Basílica los invitados a la ceremonia por Su Excelencia el Generalísimo.

En los patios de las fachadas, las formaciones densas y los bosques de banderas parecían parte misma de una arquitectura fabricada para no admitir añadidos. Todos los cortejos que la Historia llevó a El Escorial fueron sólo cortejos: algo transitorio y mudable que no logró cuajarse y fundirse a las mismas piedras como este Cortejo que llevó a José Antonio hasta su fosa y como estas milicias firmes que le aguardaron entonces y le guardarán, en el futuro.

En las proximidades de la Casita del Príncipe esperaba el Consejo Nacional para efectuar el relevo de los portadores de andas hasta la entrada de la Lonja, donde aguardaban su turno el Secretario General del Movimiento con la Junta Política.

Se encuadran en el patio de la Lonja bloques de doscientos cincuenta hombres en formación densa de treinta en fondo. Limitan el estrecho paso libre desde el acceso al patio hasta la Puerta de los Reyes las banderas de Valladolid, Cataluña, Zaragoza, Avila y Segovia. Junto a la puerta principal sé hace muy compacto el bosque de banderas, integrado por todas las Provinciales, con sus Jefes y Delegados de Servicios al frente. A la derecha de esta formación, de frente a la puerta, representaciones fascistas y nacionalsocialistas con sus guiones de combate. En la parte izquierda, compañías de fuerzas del mar, de fuerzas aéreas y del Ejército de Tierra con equipo de campaña. Siguen junto a la fachada, a derecha e

izquierda de la puerta, hasta cubrir toda la piedra de la singular arquitectura, tres mil camaradas de la Sección Femenina de todas las Provinciales con sus Jefes y Delegadas. Tienen de fondo mil quinientas banderas Nacionales y del Movimiento,

En el porche de entrada al Patio de los Reyes da guardia la Quinta Centuria de primera línea de Madrid. Dentro del Patio de los Reyes, en primer término a la izquierda, una banda de trompetas y tambores, y en el lado contrario, la capilla clásica de Palma de Mallorca. Sobrecoge el ánimo la austera severidad del Patio de los Reyes. Nido del silencio sobre cuyo rectángulo se paran las nubes del cielo con vocación de convertirse en piedra como las losas donde el tiempo no deja huella. Delimitan sus lados, desde la puerta de acceso al porche, hasta la puerta de la Basílica con sus escalinatas, cinco líneas de falangistas. Los hombres de la primera línea portan hachones encendidos. En el zaguán de entrada a la Basílica se componen dos bloques angulares en la Primera y Segunda Centuria de la primera línea de Madrid, y en el interior de la Iglesia, la Tercera y Cuarta Centuria. Limitan el paso, formando el pasillo central, la Centuria de escolta al Cortejo; que lleva el nombre de José Antonio.

A las tres y media de la tarde llega el Generalísimo, que penetra en la Lonja por la puerta donde debe aparecer el Cortejo. Entra el Generalísimo en el Monasterio, por la Puerta de Felipe II y le rinden honores la Bandera, de Falange de Cáceres y una compañía del Ejército de Tierra a los acordes del Himno Nacional.

Las campanas rompen el silencio anunciando con sus toques fúnebres la llegada del Cortejo a la Casita del Príncipe. Desde muy lejos llega el rumor de los pasos que vienen sonando sobre la tierra desde la costa mediterránea. El silencio ancho y profundo que se ha adueñado de España se lo reparten durante largos minutos, el apagado rumor de los pasos que acercan a José Antonio y el firme tañido de las campanas, que ponen alas inmensas a su memoria.

A las cuatro menos diez aparece en la Puerta de Reyes el Caudillo y segundo Jefe Nacional de la Falange, seguido del Gobierno, Jefes de su Casa Militar y Civil, Tenientes Generales, Embajadores y Generales. Rinden honores las fuerzas congregadas.

Se efectúa el último relevo con el mismo ritual que se ha repetido en todas las jornadas del camino, compartidas por todas las Jefaturas Provinciales. Corresponde este último relevo a los camaradas que ostentan las Palmas de Plata, presididos por Agustín Aznar. Son estos camaradas los que deben depositar el cuerpo de José Antonio en su nicho.

Jamás la política española ha dado un paso como este paso que dió el Cortejo al penetrar en el Patio de Reyes presidido por el Jefe de Estado y segundo Jefe Nacional de la Falange, Francisco Franco Bahamonde. Como el eslabón perdido y encontrado de nuestra Historia, fue este instante solemne en el que se cumplía un destino del que estaba pendiente la Patria. Fué para todos como la clara conciencia de la Victoria que el reposo definitivo de José Antonio ofrecía a la totalidad de los españoles. Fué cómo el símbolo de una falange que rebasaba el ardor de la fundación para convertirse en política de ayer y de mañana y en historia común del pueblo español.

Rinden honores al Cortejo todas las fuerzas y entonan el Himno todas las músicas, entre el batir de los tambores y el son de las trompetas. Comienzan los salmos de la capilla clásica y el tiempo pierde su medida mientras el Cortejo cruza solemnemente el Patio de Reyes. Depositán el féretro los "Palmas de Plata" al pie de la sepultura abierta frente al altar. A ambos lados, las Jerarquías del Movimiento, Autoridades, altos cargos y representaciones del Cuerpo Diplomático presencian la última ceremonia, presidida por el Caudillo.

Se suceden los cantos litúrgicos, que marcan mejor la obligada lentitud de depositar el féretro en su nicho de piedra. Bajo la cruz y su nombre grabados queda el cuerpo de José Antonio, ante el que repite el segundo Jefe Nacional las palabras que pronunciara el Fundador frente al primer caído de la Falange: "Que Dios te conceda el descanso y a nosotros nos lo niegue hasta que se recoja la cosecha que siembra tu muerte".

Ya está José Antonio en su sitio. El lo dijo y Dios le escuchó no concediéndole el descanso hasta que la paz del Caudillo lo hiciese posible. Ya está la cosecha de la muerte de José Antonio en la vida de todo un pueblo, que por fin ha mirado al Fundador como él quiso que le mirasen: con espanto de amor.

Lo que fué temblor entre las movedizas corrientes de la vida, entre los ignorados e ignorantes latidos del corazón, ya es, para siempre, el fijo e inmovible bloque de piedra que cubre su cuerpo y descubre su espíritu para todos los tiempos y todos los hombres.

No estaba cerrado el cielo del quehacer español en la historia del mundo-como él dijo-, ni estaba completo El Escorial. El "Plus Ultra de la tierra" abrió con otras columnas el camino del cielo, y así, en la

piedra que parecía imposible de colocar donde las piedras tienen su número y en la tarea que parecía agotada por ser redondo el mundo, está cumplido el milagro.

El mar que le vio partir aprieta su seno en el lejano litoral, hasta hacerse mar de piedra, cuando cierran la fosa de José Antonio. Y la tierra que lo acoge se llena, a su vez, del infatigable y eterno rumor del mar, que cumple cada día la constante misión de llevar sobre su inquietud las naves con ruta y destino.

Todo el pueblo ha mirado y ha visto a su José Antonio. Por eso fué lento el último viaje. Y por eso todos los ojos se juntaron por él en una misma mirada para las futuras perspectivas. Ya tienen ojos iguales todos los rostros, desde el más humilde artesano a la más encumbrada dignidad, desde el camarada primero al más rezagado que venga.

Ya sabe el pueblo dónde tiene a José Antonio. Fué de ellos y porque era suyo lo mataron. Ahora le queda el llanto de su tremendo destino de matar lo propio, que desde siempre acompaña al pueblo de España.

Ya está José Antonio en el sitio para el que nació. "El peso parece cuando alcanza la posición deseada". Así, el peso de la vida alcanzó este ser lo que era en José Antonio, cuajado en piedra, en cruz y en nombre incommovible y eterno.

Cuando se sale de la Basílica es de noche y los hombres de la Falange cantan por la carretera: "Cara al sol". Hace frío y se levanta, con la voz, la primavera.

Desfilan lentamente miles de camaradas con disciplina rígida para su dolor, y queda la losa cubierta con flores humildes y las dos monumentales coronas enviadas por Hitler y Mussolini.

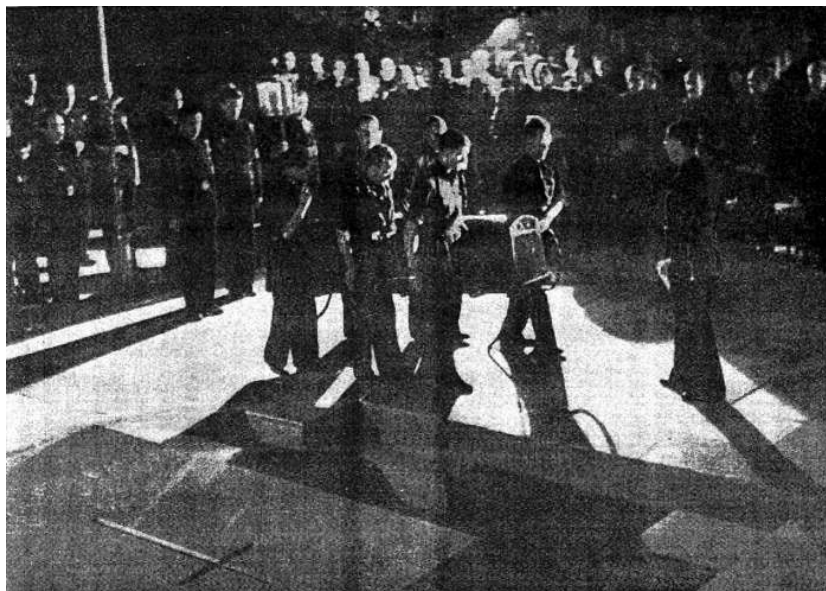


Ilustración 15. Los Palmas de plata depositando el cuerpo de José Antonio en su última morada.

31
Madrid Centro
 1910

13 HORAS -30 MTOS-

MADRID DE ESTACION MOVIL FALANGE DE TELEGRAFOS -C RM 3000- NÚMERO 3-90-22-

DIRECCION DIRECTOR GENERAL DE PROPAGANDA -

CORTEJO AL LADO DE LA PROVINCIAL DE CACERES SE APROXIMA A BOUTTE -

TENEMOS QUE FORZAR EXTRAORDINARIAMENTE PARA NO ADELANTAR EL HORARIO Y AUN ASI NO LO CONSIGUIAMOS - BUENO DE AUTORIZAIS PARA LA ENTRADA EN MADRID EN LA MAÑANA DEL DIA VEINTIDUO Y LA CEREMONIA DE EL ESCORIAL PARA LA MAÑANA DEL DIA VEINTINUEVE -

TODO SE DESARROLLA NORMALMENTE CON MAGNIFICO ESPIRITO Y BORDA EMOCION - CONTESTAME A LA ESTACION MOVIL DE FALANGE DE TELEGRAFOS EN RUTA "LA LIGERA ESPAÑA II" -

BOUTHELIER - , - , -



32
Madrid Centro
 1910

MADRID DE ESTACION MOVIL FALANGE TELEGRAFOS -C RM 3000- NÚMERO 4-60-22-18- II 30-

DIRECCION DIRECTOR GENERAL PROPAGANDA -

MAGNIFICO ESPIRITO SERVICIO Y EJEMPLAR COMPORTAMIENTO CENTURIA ALICANTINA -

CENTURIA ALICANTINA - EL JOSE ANTONIO M. LA HACE AGREDEDORA A UNA RECOMPENSA QUE CONTANDO DE ALTERNAR CON TU ASSENTIMIENTO SE LA OTORGO LLEVANDOLA HASTA EL ESCORIAL DONDE ENTRARA EN COLUMNA DE HONOR - II ALICIA ESPAÑA - II BOUTHELIER



APÉNDICE

En esta sección se recopilan los datos fundamentales del itinerario del Cortejo y. parte de la documentación oficial relativa a los actos sobres«sientes con motivo del Traslado.

Jefatura Provincial de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. ALICANTE

ITINERARIO PARA EL TRASLADO DE LOS RESTOS DE JOSÉ ANTONIO. ¡PRESENTE!

A las tres y media de la tarde del día 19 del actual, saldrá la comitiva fúnebre desde el Cementerio de Nuestra Señora del Remedio hacia la carretera de Ocaña. En el encuentro con dicha carretera se colocará la Cruz ante la que se dijo la primera Misa de Campaña a la llegada de los Nacionales, entre grupos de banderas, como seguirá más tarde todo el recorrido, en que la anchura de la calle lo permita, llegando a la entrada de la ciudad, marcada por dos monolitos de 12 metros de altura, entre los que penderán crespones negros. Se llega más tarde a la Casa de JOSÉ ANTONIO, enlutada, y ante cuya puerta habrá un muro soportando banderas de Falange. Continúa después, y con el mismo criterio de modesta ornamentación, hasta llegar al paso-nivel de Benalúa, siguiendo por la avenida de Aguilera, desde donde, variando hacia la izquierda, sigue por la avenida del General Mola, hasta la plaza de los Luceros.

En dicha plaza, y en el nacimiento de la avenida de Soto, «e erigirá un arco sobrio, pero de grandes dimensiones, a través del cual, y en bella perspectiva, se divisará una Cruz de 14 metros de altura, en primer plano, y el mar con sus buques de guerra y barcas pesqueras al fondo. Continuando por la avenida de Alfonso el Sabio, pasa después a la avenida de José Antonio, calle del Duque de Zaragoza, avenida de Méndez Núñez, calle de San Isidro y calle de Labradores, desembocando en la plaza del Abad Penalva, desde la que entrará a la Colegiata de San Nicolás, donde durante toda la noche» hasta el alba, se velará el cadáver del Profeta.

Al amanecer del día siguiente, y saliendo de la Puerta Negra, seguirá por la calle de los Angeles, de San Nicolás, plaza del Dieciocho de Julio y calle de Cervantes, hasta desembocar en la plaza de Von Konobloch y explanada del tinglado número 1, ante el cual, y con la sola ornamentación de un muro con las inscripciones repetidas de JOSÉ ANTONIO, ¡Presente!, rodeando el Yugo y las Flechas, se llevarán a cabo, con absoluto silencio lleno de respeto, actos de acuerdo con el ritual establecido.

En el momento de iniciarse la marcha del Cortejo hacia El Escorial, se colocará en el fondo del agua de nuestro puerto el primer bloque que habrá de servir de base para el monolito que perpetuará este histórico día. Y continuando a lo largo del paseo de los Mártires, avenida del Doctor Ramón y Cajal y el Doctor Gadea, y pasando ante la Cruz que antes se cita, llegará, por la avenida de Maisonnave, al paso-nivel de Benalúa, también antes mencionado, y desde el cual, siguiendo por el recorrido de entrada, marchará por los campos de la Mancha hasta el lugar donde los restos descansarán eternamente.

MOVIMIENTO DE LA CENTURIA ARMADA

Se dividirá esta Centuria en cuatro partes:

- 1.a (cuarta parte). Deberá estar el día 20, a las 8,30 horas, en la Casa de JOSÉ ANTONIO.
- 2.a (cuarta parte). Debe encontrarse en el kilómetro 10 el día 20, a las 12,30 horas.
- 3.a (cuarta parte). Debe encontrarse en el kilómetro 20 el día 20, a las 17,30 horas.

En la mañana del día 20, y antes de salir el Cortejo de Alicante, estas dos (segunda y tercera) marcharán a Monforte, para distribuirse. PREVER COMIDA.

- 4.a (parte). Debe encontrarse el día 20, a las 22,30 horas, en el kilómetro 30 (Novelda).

Debe salir de Alicante en la mañana del 20, antes del Cortejo, y pasar el día en Novelda, en espera de un turno. PREVER COMIDA Y CENA.

La 1.a, que terminó a las 12,30 horas, se transportará lo más rápidamente posible por Alicante, Elche, Novelda, Elda, donde descansará.

La 2.a debe seguir itinerario hasta Sax, donde descansará.

La 3.a se transportará por Novelda, Monóvar, Elda, Yillena, donde descansará.

La 4.a debe seguir el itinerario Elda, Monóvar, Pinoso, Yecía, Villena, donde descansará.

La 1.a tomará el relevo en Elda, donde está el día 21, a las 2,30 horas. -

La 2.a tomará el relevo en Sax, donde está el día 21, a las 7,30 horas.

La 3.a tomará el relevo en Villena, donde está el día 21, a las 13,30 horas.

La 4.a (que termina su cometido en este camino) tomará el relevo en el kilómetro 68; se reunirá a la media Centuria para marchar al lugar indicado.

Las 3.a y 4.a, al acabar, vuelven a su base (Alicante).

La 1.a se transporta por Sax, Elda, Monóvar, Pinoso, Yecla, Almansa, donde descansarán.

La 1.a se encontrará el día 21 en el kilómetro 75, a las 22 horas.

La 2.a se encontrará el día 22 en el kilómetro 84, a las 2,30 horas.

Terminado su turno, vuelven a su base (Alicante).

Con esto se llega al kilómetro 93 (Almansa), donde entra la Organización de Albacete.

MOVIMIENTO DE DELEGACIONES PROVINCIALES

ALICANTE estará día 20, a las 8,30, en la Casa de JOSÉ ANTONIO.

MURCIA, día 20, a las 12,30, en km. 10.

VALENCIA, día 20, a las 17,30, en km. 20.

En la mañana del 20, y antes de salir el Cortejo de Alicante, marcharán a Mónforte, desde donde se distribuirán a los lugares asignados. Prever comida.

ALMERÍA, día 20, a las 22,30, en km. 30 aproximadamente (NOYELDA) .

Debe salir de Alicante en la mañana del 20 antes que el Cortejo, y marchar a Novelda, donde pasará, el día 20 en espera de su turno. Prever comida y cena

JAÉN, día 21, a las 2,30, en km. 37,5 (ELDA).

Debe salir de Alicante en la mañana del 20, antes que el Cortejo, y marchar a Elda, donde pasará el día en espera de intervenir. Prever comida, cena y alimento durante la noche.

GRANADA, día 21, a las 7,30, en km. 47,5 (SAX).

Debe salir de Alicante el día 21, a la hora 2, y marchará a Sax por el itinerario Alicante, Novelda, Monóvar, Salinas, Sax. Prever almuerzo fuerte.

MALAGA, día 21, a las 13,30, en km. 59 (VILLENNA).

Saldrá de Alicante a las 8 horas del día 21, y marchará a Villena por el itinerario Alicante, Elda, Monóvar, Pinoso, Yecla, Villena. Prever comida y cena.

CÁDIZ, día 21, a las 18, en km. 68.

CÓRDOBA, día 21, a las 22, en km. 75,

SEVILLA, día 22, a las 2,30, en km 84 (CASAS DEL CAMPILLO). Saldrán de Alicante el día 21, a las 15, y marcharán a Almansa por el itinerario Alicante, Vi-Uena, Yecla, Almansa, para situarse en los lugares que les corresponda.

Con éste se llega al km. 93 (ALMANSA), donde entra la Organización de Albacete.

MOVIMIENTO DE CENTURIAS DE PORTADORES

1/2 Centuria debe encontrarse el día 20, a la hora 7,30, en la Casa de JOSÉ ANTONIO (llevará el Férretro hasta 10 kilómetros de Alicante).

1/2 Centuria debe encontrarse el día 20, a las 12,30, en el kilómetro 10.

1/2 Centuria debe encontrarse el día 20, a la 17,30, en el kilómetro 20,

En la mañana del 20, y antes de salir el Cortejo de Alicante, esta Centuria marchará a Monforte, desde donde se distribuirá a los lugares asimilados. PREVER COMIDA.

1/2 Centuria debe encontrarse el día 20, a las 22,30, en el kilómetro 30, aproximadamente (Novelda).

Debe salir de Alicante en la mañana del 20, antes que el Cortejo, y marchar a Novelda, donde pasará el día 20 en espera de su turno. PREVER COMIDA Y CENA.

1/2 Centuria debe encontrarse el día 21, a las 2,30, en el kilómetro 37,5 (Elda).

Debe salir de Alicante en la mañana del 20, antes del Cortejo, y marchar a Elda, donde pasará el día en espera de intervenir. PREVER COMIDA, CENA Y AUMENTO DURANTE LA NOCHE.

1/2 Centuria debe encontrarse el día 21, a la hora 7,30, en el kilómetro 47,5 (Sax).

Saldrá de Alicante el día 20, a la hora 24, y marchará a Sax por el itinerario Alicante, Novelda, Monóvar, Salinas, Sax, donde deberá encontrarse a la hora indicada. PREVISTO ALMUERZO FUERTE.

1/2 Centuria debe encontrarse el día 21, a la hora 13,30, en el kilómetro 59 (Villena).

1/2 Centuria debe encontrarse el día 21, a la hora 18, en el kilómetro 68.

Para ello saldrá de Alicante a la hora 4 del día 21 y marchará a Villena por el itinerario Alicante, Elda, Monóvar, Pinoso, Yecla, Villena, donde estará previsto su alojamiento. PREVER ALMUERZO, COMIDA Y CENA.

1/2 Centuria debe encontrarse el día 21, a la hora 22, en el kilómetro 75.

1/2 Centuria debe encontrarse el día 22, a la hora 2,30, en el kilómetro 84.

Para ello saldrán de Alicante el día 21, a la hora 12, y marcharán por el itinerario Alicante, Villena, Yecla, Almansa, a situarse en los lugares señalados» PREVER CENA Y DESAYUNO.

Se llega con esto al kilómetro 93 (Almansa), donde entra la Organización de Albacete,

ORDEN DE MARCHA DE LOS GRUPOS DE PORTADORES DE ANDAS

Números 19, 20 y 21.

El día 21, a las tres horas, se encontrarán en la Jefatura Provincial del Movimiento, donde tomarán el camión 112 que los llevará a Villena, donde, a las trece y treinta, tomarán el relevo. Al terminar su turno volverán a Alicante, ocupando el camión que se encontrará a retaguardia del Cortejo para este servicio.

ORDEN DE MARCHA DEL CAMIÓN NUMERO 44

Deberá encontrarse en la Casa de JOSÉ ANTONIO (carretera de salida hacia Albacete) el día 20, a las siete treinta horas. Saldrá con los grupos 4, 5 y 6, y regresará por Monforte, Elche, Santa Pola, Alicante. En cuanto llegue a Alicante marchará por la carretera general hasta el kilómetro 10, a contar desde Alicante, que coincide con el 404 de la numeración que se inicia en Madrid, donde recogerá a los grupos que esperan y los volverá a Alicante.

En Alicante se presentará en la Jefatura Provincial, donde, a las diez horas del día 21, recogerá a los grupos 25, 26 y 27, que transportará por el itinerario Alicante, Villena, Yecla, Almansa, donde descansa, y sale a las diecisiete horas para el kilómetro 75, a contar desde Alicante, con esos mismos grupos. Estos grupos quedan en ese kilómetro 75 y el camión regresa a Almansa, de donde saldrá a las dos horas del día 22 con los grupos 28, 29 y 30 hasta el kilómetro 84, uniéndose en cabeza al Cortejo hasta Almansa. Allí, después de pasar el Cortejo, recoge a los últimos grupos y regresa a Alicante. HA TERMINADO SU MISIÓN.

ORDEN DE MARCHA DEL CAMIÓN NUMERO 112

Deberá estar el día 21, a las tres horas, en la Jefatura Provincial del Movimiento, donde recogerá a los grupos 19, 20 y 21, que trasladará por Alicante, Elda, Monóvar, Pinoso, Yecla, Villena, donde los dejará, y regresando por Villena, Yecla, Pinoso, Elda, Sax, para volver detrás del Cortejo hasta Villena, donde recogerá a los grupos, regresando -a Alicante por la carretera general, presentándose en la Jefatura Provincial del Movimiento, en donde quedará a las órdenes del Delegado del Traslado, Antonio Bouthelier, o del Jefe de Ruta, Ángel Casaus.

ORDEN DE MARCHA DEL CAMIÓN NUMERO 124

Debe estar el día 21, a las diez horas, en la Jefatura Provincial del Movimiento, donde recogerá a los grupos 28, 29 y 30, que trasladará por Alicante, Villena, Yecla, Almansa, donde dejará a éstos, regresando por el mismo itinerario a Villena, donde saldrá para alcanzar al Cortejo y transportar los grupos que se queden en el relevo, hasta Alicante.

En Alicante se presentará en la Jefatura Provincial del Movimiento, quedando a las órdenes del Delegado del Traslado Antonio Routhelier, o del Jefe de Ruta, Ángel Casaus,

ACTOS DE ALICANTE TRASLADO DE LOS RESTOS DE JOSÉ ANTONIO



TRASLADO DE LOS RESTOS
DE
JOSÉ ANTONIO
JUNTA POLITICA

TURNO DE VELATORIOS

Excmo. Sr. Presidente de la
Junta Política.

- 1 Excmo. Sr. Secretario General.
- 1 Excmo. Sr. Vice - Presidente.
- 1 Excmo. Sr. Vice - Secretario.

ACTOS DE ALICANTE

1.ª FILA DE DERECHA A IZQUIERDA

- Pilar Primo de Rivera.
- 2 Miguel Primo de Rivera.
- 2 Esteban Bilbao Eguía.
- 2 José Ibáñez Martín.
- 2 José Luna Meléndez.
- 3 José Finat y Escrivá de Romaní.
- 3 Dionisio Ridruejo Giménez.
- 3 José M.ª Oriol Urquijo.

2.ª FILA DE DERECHA A IZQUIERDA

- 3 José M.ª Alfaro Polanco.
- 4 Demetrio Carceller.
- 4 Blas Pérez González.
- 4 Ricardo Giménez Arnau.
- 4 Gerardo Salvador Merino.
- 5 Sancho Dávila y Fdez. de Celis.
- 5 Alfonso García Valdecasas.

NOTA

Reproducimos en esta nota la magnífica Circular que Pilar Primo de Rivera dirigió a las Secciones Femeninas del tránsito:

"Todas las Secciones Femeninas del tránsito por donde ha de pasar José Antonio saldrán al paso de la comitiva para rendirle homenaje, sea la hora que sea, al momento de pasar. Irán todas vestidas de riguroso uniforme, y mientras va marchando la comitiva, cantarán el Salmo De Profundis, una y otra vez,

hasta que se pierda de vista. Cantará un versículo la mitad de la Sección Femenina y contentará el siguiente versículo la otra mitad.

Bajarán también a los lugares por donde vaya pasando las camaradas de los pueblos próximos, que se unirán a la Sección Femenina del sitio del tránsito.

Parece como si José Antonio quisiera todavía recorrer este trozo de España para hablarle de la Falange. Estas tierras y estas aldeas, que quizás no le oyeran nunca, van a escuchar su última lección. ¡Pueblos de Levante y del Centro de España: no olvidéis nunca su tránsito por vuestro suelo, que, si otros oyeron su voz y su doctrina, a vosotros os reserva la enseñanza tremenda y definitiva de cómo a los treinta y tres años se muere por la Falange y por descubrirle a las gentes que España es una unidad de destino en lo universal.

DE PROFUNDIS

DESDE LO PROFUNDO CLAMO A TI, SEÑOR: SEÑOR, OYE MI VOZ. ESTÉN TUS OÍDOS ATENTOS A LA VOZ DE MI SUPLICA.

SI MIRASES, SEÑOR, NUESTRAS INIQUIDADES; SEÑOR, ¿QUIEN PODRÍA SUBSISTIR?

MAS EN TI HAY PROPICIACIÓN, Y TENIENDO EN CUENTA TU LEY, EN TI ESPERO.

ESPERA MI ALMA EN SU PALABRA: ESPERA MI ALMA EN EL SEÑOR. DESDE EL ALBA HASTA LA NOCHE ESPERE ISRAEL EN EL SEÑOR. PORQUE CON EL SEÑOR ESTA LA MISERICORDIA, Y CON EL LA ABUNDANTE REDENCIÓN.

Y EL REDIMIRÁ A ISRAEL DE TODAS SUS INIQUIDADES.

Madrid, 14 de noviembre de 1939. Año de la Victoria.

Firmado: PILAR PRIMO DE RIVERA.



FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA
Y DE LAS J. O. N. S.

DELEGACIÓN NACIONAL DE LA SECCIÓN FEMENINA

LA DELEGADA NACIONAL

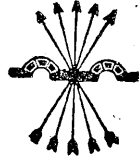
Particular

Madrid 11-11-39.- A de la V.

Querido Miguel;

Los camaradas ANSELMO DE LA IGLESIA, d Valladolid, y ARCADIO CARRASCO, de Badajoz, ~~que~~ han dicho hace algun tiempo que querían se contara con ellos para el traslado de José Antonio. Como son unos camaradas estupendos, quisiera que los recuerdes para avisarlos.

Pilar



**Falange Española Tradicionalista
y de las J. O. N. S.**

MADRID

Comunico a esa Delegación Nacional que una de las centurias se encontrará en Aranjuez el día 23 y otra en Madrid el día 25.

A las dieciocho horas, los Jefes de ellas se entrevistarán en las respectivas Jefaturas Locales con el Delegado del traslado, que dará las instrucciones precisas.

Por Dios, por España y su Revolución Nacional-Sindicalista.

Madrid, 15 de noviembre de 1939.

Año de la Victoria.

El Director General de Propaganda.

**SALUDO A FRANCO
¡ARRIBA ESPAÑA!**

DELEGACION NACIONAL DE EX-COMBATIENTES.



**Falange Española Tradicionalista
y de las J. O. N. S.**

ALICANTE

Como Jefe de los Servicios de Movilización e Itinerario del traslado de los restos de JOSE ANTONIO desde Alicante a El Escorial, te encargarás, en virtud de este oficio, y de una manera inexcusable, de impedir que ningún vehículo, sea cual fuere su clase o calidad de las personas que lo ocupen, adelante en carretera al cortejo o se cruce con el mismo en movimiento, siendo responsable ante mí de la infracción de esta orden.

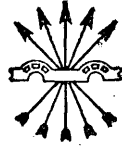
Por Dios, España y su Revolución Nacional-Sindicalista.

Alicante, 18 de noviembre de 1939.

Año de la Victoria.

*El Delegado de la Junta Política
y Director General de Propaganda.*

**CAMARADA ANTONIO BOUTHELIER, JEFE DE MOVI-
LIZACION E ITINERARIO DEL TRASLADO DE JOSE
ANTONIO.**



**Falange Española Tradicionalista
y de las J. O. N. S.**

ALICANTE

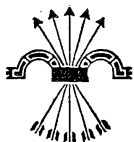
Como Jefe de los Servicios de Movilización e Itinerario del traslado de los restos de JOSE ANTONIO desde Alicante a El Escorial, te encargarás, en virtud de este oficio y de una manera inexcusable, de impedir que en el cortejo oficial figure ninguna persona que no vista el uniforme falangista, excepción hecha de los Sacerdotes y acólitos que integren el mismo, siendo responsable ante mí de la infracción de esta orden.

Por Dios, España y su Revolución Nacional-Sindicalista.

Alicante, 18 de noviembre de 1939.
Año de la Victoria.

*L. Delegado de la Junta Política
y Director General de Propaganda.*

CAMARADA ANTONIO BOUTHELIER, JEFE DE MOVILIZACION E ITINERARIO DEL TRASLADO DE JOSE ANTONIO.



JEFATURA PROVINCIAL
DE
ALICANTE

AV/.

FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA
Y DE LAS J. O. N. S.

TELEGRAMA OFICIAL

para JEFE LOCAL DE F. E. T. Y DE LAS JONS de MONFORTE
DEL CID

Delegación de

Día 18 de NOVIEMBRE de 1939. Año de la Victoria. Hora

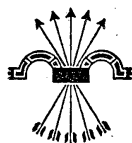
TEXTO:

TEN PREVISTO ALOJAMIENTO Y ALIMENTACION PARA CUARENTA HOM-
BRES ARMADOS DESDE LAS OCHO A LAS ONCE DEL DIA VEINTE Y PARA
OTROS CUARENTA DESDE LAS OCHO A LAS QUINCE DEL MISMO DIA punto
IGUALMENTE PARA LA DELEGACION PROVINCIAL DE MURCIA DESDE LAS
OCHO A LAS ONCE DEL DIA VEINTE Y DE VALENCIA DESDE LAS OCHO A
LAS DIECISEIS DEL DIA VEINTE punto ACUSA RECIBO punto SALUDO A FRAN-
CO ARRIBA ESPAÑA

Firmado: BOUTHELIER

TRANSMITASE :

JEFATURA PROVINCIAL . ALICANTE



JEFATURA PROVINCIAL
DE
ALICANTE

AV/.

FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA
Y DE LAS J. O. N. S.

TELEGRAMA OFICIAL

para JEFE LOCAL DE F. E. T. Y DE LAS JONS de SAX

Delegación de

Día 18 de NOVIEMBRE de 1939. Año de la Victoria. Hora

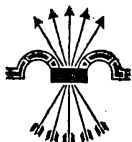
TEXTO:

TEN PREVISTO ALOJAMIENTO Y ALIMENTACION PARA CUARENTA HOM-
BRES ARMADOS DESDE LAS DIECINUEVE DEL DIA VEINTE A LAS SEIS DEL DIA
VEINTIUNO Y PARA LA DELEGACION PROVINCIAL DE GRANADA DESDE LAS
TRES A LAS SIETE DEL DIA VEINTIUNO ACUSA RECIBO punto SALUDO A FRAN-
CO ARRIBA ESPAÑA.

Firmado: BOUTHELIER

TRANSMITASE :

JEFATURA PROVINCIAL . ALICANTE



JEFATURA PROVINCIAL
DE
ALICANTE

AV/.

FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA
Y DE LAS J. O. N. S.

TELEGRAMA OFICIAL

para JEFE LOCAL DE F. E. T. Y DE LAS JONS de VILLENA

Delegación de

Día 18 de NOVIEMBRE de 1939. Año de la Victoria. Hora

TEXTO:

TEN PREVISTO ALOJAMIENTO Y ALIMENTACION PARA OCHENTA HOM-
BRES ARMADOS DESDE DIA VEINTE A LAS VEINTICUATRO HASTA DIA VEIN-
TIUNO A LAS TRECE Y PARA LAS DELEGACIONES PROVINCIAL DE MALAGA Y
CADIZ DESDE LAS NUEVE A LAS TRECE DEL DIA VEINTIUNO punto ACUSA RE-
CIBO punto SALUDO A FRANCO ARRIBA ESPAÑA.

Firmado: BOUTHELIER

JEFATURA PROVINCIAL - ALICANTE

TRANSMITASE :



JEFATURA PROVINCIAL
DE
ALICANTE

AV/.

FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA
Y DE LAS J. O. N. S.

TELEGRAMA OFICIAL

para JEFE LOCAL DE F. E. T. Y DE LAS JONS de YECLA

Delegación de

Día 18 de NOVIEMBRE de 1939. Año de la Victoria. Hora

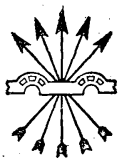
TEXTO:

TEN PREVISTO ALOJAMIENTO Y ALIMENTACION PARA CUARENTA HOM-
BRES ARMADOS DESDE LAS NUEVE A LAS VEINTE DEL DIA VEINTIUNO Y
PARA OTROS CUARENTA DESDE LAS QUINCE A LAS VEINTICUATRO DEL
MISMO DIA IGUALMENTE PARA LAS DELEGACIONES PROVINCIALES DE COR-
DOBA DESDE LAS DIECISEIS A LAS VEINTE DEL DIA VEINTIUNO Y DE SEVI-
LLA DESDE LAS DIECISEIS A LAS VEINTICUATRO DEL DIA VEINTIUNO punto
ACUSA RECIBO SALUDO A FRANCO ARRIBA ESPAÑA.

Firmado: BOUTHELIER

TRANSMITASE :

JEFATURA PROVINCIAL - ALICANTE



JEFATURA PROVINCIAL
DE
ALICANTE

AV/.

FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA
Y DE LAS J. O. N. S.

TELEGRAMA OFICIAL

para JEFE LOCAL DE F. E. T. Y DE LAS JONS de ELDA

Delegación de

Día 18 de NOVIEMBRE de 1939. Año de la Victoria. Hora

TEXTO:

TEN PREVISTO ALOJAMIENTO Y ALIMENTACION PARA CUARENTA HOM-
BRES DESDE LAS CATORCE DEL DIA VEINTE A LAS DOS DEL DIA VEINTIUNO
E IGUALMENTE PARA LA DELEGACION PROVINCIAL DE JAEN DESDE LAS
NUEVE DEL DIA VEINTE A LAS DOS DEL DIA VEINTIUNO punto ACUSA RECIBO
punto SALUDO A FRANCO ARRIBA ESPAÑA.

Firmado: BOUTHELIER

JEFATURA PROVINCIAL - ALICANTE

TRANSMITASE :

Otros Telegramas

Madrid 13 noviembre 39.

DIRECCIÓN GENERAL DE PROPAGANDA JEFE PROVINCIAL DEL MOVIMIENTO DE
ALICANTE

A PARTIR DEL DÍA 18 INCLUSIVE DEL CORRIENTE MES TENDRÁS DISPUESTO ALOJAMIENTO
PARA UN TOTAL DE 648 HOMBRES EN LA CIUDAD DE ALICANTE punto LOS GASTOS DE
ALOJAMIENTO Y MANUTENCIÓN CORREN A CARGO DE ESTA DELEGACIÓN PARA EL TRASLADO

TRANSMÍTASE

Madrid 13 noviembre 39.

DIRECCIÓN GENERAL DE PROPAGANDA JEFE PROVINCIAL DEL MOVIMIENTO DE
ALBACETE

A PARTIR DEL DÍA 18 INCLUSIVE DEL CORRIENTE MES TENDRÁS DISPUESTO ALOJAMIENTO
PARA UN TOTAL DE 648 HOMBRES EN LA CIUDAD DE ALBACETE punto LOS GASTOS DE
ALOJAMIENTO Y MANUTENCIÓN CORREN A CARGO DE ESTA DELEGACIÓN PARA EL TRASLADO

TRANSMÍTASE

Madrid 13 noviembre 39.

DIRECCIÓN GENERAL DE PROPAGANDA JEFE LOCAL DEL MOVIMIENTO DE MOTA DEL
CUERVO

A PARTIR DEL DÍA 22 INCLUSIVE DEL CORRIENTE MES TENDRÁS DISPUESTO ALOJAMIENTO PARA UN TOTAL DE 366 HOMBRES EN MOTA DEL CUERVO punto LOS GASTOS DE ALOJAMIENTO Y MANUTENCIÓN CORREN A CARGO DE ESTA DELEGACIÓN PARA EL TRASLADO

TRANSMÍTASE

Madrid 13 noviembre 39

DIRECCIÓN GENERAL DE PROPAGANDA JEFE LOCAL DEL MOVIMIENTO DE ARANJUEZ

A PARTIR DEL DÍA 23 INCLUSIVE DEL CORRIENTE MES TENDRÁS DISPUESTO ALOJAMIENTO PARA UN TOTAL DE 680 HOMBRES EN ARANJUEZ punto LOS GASTOS DE ALOJAMIENTO Y MANUTENCIÓN CORREN A CARGO DE ESTA DIRECCIÓN PARA EL TRASLADO

TRANSMÍTASE

Madrid 13 noviembre 39,

DIRECCIÓN GENERAL DE PROPAGANDA JEFE LOCAL DEL MOVIMIENTO DE MADRID

A PARTIR DEL DÍA 25 INCLUSIVE DEL CORRIENTE MES TENDRÁS DISPUESTO ALOJAMIENTO PARA UN TOTAL DE 664 HOMBRES EN LA CIUDAD DE MADRID punto LOS GASTOS DE ALOJAMIENTO Y MANUTENCIÓN CORREN A CARGO DE ESTA DELEGACIÓN PARA EL TRASLADO

TRANSMÍTASE

Madrid, 14 noviembre 39,

DIRECTOR GENERAL DE PROPAGANDA TODOS LOS JEFES PROVINCIALES F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S.

CIRCULAR

HABIENDO SOLICITADO MULTITUD DE VIEJOS CAMARADAS EL HONOR DE TRANSPORTAR SOBRE SUS HOMBROS LOS RESTOS DE JOSÉ ANTONIO HEMOS DISPUESTO ESTE HONOR SEA CONCEDIDO PERO EN LOS SIGUIENTES TÉRMINOS dos puntos PRIMERO PODRÁS COMUNICARLO A LOS CAMARADAS VIEJAS O MILITANTES MUY MERITORIOS DE TU PROVINCIA punto SEGUNDO LOS QUE QUIERAN CONCURRIR LO HARÁN POR SUS MEDIOS LLEVANDO UN CERTIFICADO TUYO Y SIN QUE SU DERECHO QUEDE ASEGURADO ES DECIR CON EL RIESGO DE QUEDAR EXCLUIDO Y LA OBLIGACIÓN DE SOPORTAR POR TODA DISCIPLINA LA EXCLUSIÓN punto TERCERO EL LUGAR DE SU PRESENTACIÓN SERÁ EN ALICANTE EL DÍA DIEZ Y OCHO A LAS DIEZ Y OCHO HORAS EN LA JEFATURA LOCAL PARA LOS CAMARADAS DE ALICANTE MURCIA ALMERÍA JAÉN MÁLAGA CÁDIZ CÓRDOBA Y SEVILLA punto EL DÍA DIEZ Y OCHO A LAS DIEZ Y OCHO HORAS EN LA JEFATURA LOCAL DE ALBACETE PARA LOS CAMARADAS DE LAS PROVINCIAS DE ALBACETE HUELVA BADAJOZ CÁDIZ CASTELLÓN TERUEL HUESCA NAVARRA ZARAGOZA TARRAGONA BARCELONA GERONA LÉRIDA ALAVA GUIPÚZCOA VIZCAYA SANTANDER Y ASTURIAS punto EL DÍA VEINTITRÉS A LAS DIEZ Y OCHO HORAS EN LA JEFATURA LOCAL DE ARANJUEZ LOS CAMARADAS DE LUGO CIUDAD REAL ORENSE PONTEVEDRA LA CORUÑA LEÓN PALENCIA ZAMORA VALLADOLID GUADALAJARA Y TOLEDO punto EL DÍA VEINTIDÓS A LAS DIEZ Y OCHO HORAS EN LA JEFATURA LOCAL DE MOTA DEL CUERVO LOS CAMARADAS DE LA PROVINCIA DE CUENCA punto EL DÍA VEINTICINCO A LAS DIEZ Y OCHO HORAS EN LA JEFATURA LOCAL DE MADRID LOS CAMARADAS DE MALLORCA SALAMANCA LOGROÑO BURGOS SEGOVIA LAS PALMAS TENERIFE SORIA AVILA MARRUECOS Y MADRID punto EN ESTAS FECHAS HORA Y LUGAR DEBERÁN PRESENTARSE AL JEFE DEL SECTOR DELEGADO PARA EL TRASLADO DE LOS RESTOS DE JOSÉ ANTONIO Y ATENERSE A LO QUE EL DISPONGA punto CUARTO LA CONSIDERACIÓN ANTERIOR NO SE REFIERE PARA NADA NI MODIFICARÁ EN LO MÁS MÍNIMO LA COMPOSICIÓN DE LA ESCUADRA REPRESENTATIVA QUE TU DEBERÁS ENVIAR SIENDO EL DESTINO DE LOS CAMARADAS A QUE NOS REFERIMOS EL DE SUSTITUIR A OTRO DE LA MASA DE PORTADORES DE ANDAS QUE EXTRAÍDA DE LAS PROVINCIAS COMPLEMENTARÁ VUESTRA MISIÓN punto QUINTO CON CARÁCTER GENERAL FOMENTARÁS LA ASISTENCIA COMO MEROS ESPECTADORES A LOS LUGARES DE TRANSITO DE CUANTAS PERSONAS LO DESEEN SIN COMPROMETER UN SOLO TRANSPORTE OFICIAL PERO PUDIENDO GESTIONAR CON LOS

ORGANISMOS FERROVIARIOS LINEAS DE CARRETERA ETCÉTERA LAS FACILIDADES PRECISAS SIN LLEGAR A PERTURBACIÓN ALGUNA Y CON LA MÁXIMA ESPONTANEIDAD EN TODO punto ARRIBA ESPAÑA.

TRANSMÍTASE URGENTEMENTE

Madrid 15 noviembre 39,

DIRECTOR GENERAL DE PROPAGANDA

JEFE PROVINCIAL DE F. E. T. Y DE LAS JONS DE TOLEDO

LAS TRES CENTURIAS DE PORTADORES DE ANDAS QUE TIENE QUE ORGANIZAR LA PROVINCIAL DE TOLEDO DEBEN ENCONTRARSE EL DÍA VEINTITRÉS EN ARANJUEZ EN CUYA JEFATURA LOCAL A LAS DIEZ Y OCHO HORAS LOS JEFES DE LAS MISMAS SE ENTREVISTARAN CON EL DELEGADO DEL TRASLADO PARA RECIBIR INSTRUCCIONES punto LA REFERENCIA AL TELEGRAMA QUE NO ENCONTRABAIIS CLARO RESPECTO A MOTA DEL CUEVO Y PROVINCIA DE CUENCA PUEDES DARLO POR ANULADO PUES HABRÁ LLEGADO A VOSOTROS POR CONFUSIÓN ARRIBA ESPAÑA.

Madrid, 15 noviembre 39.

DELEGADO EXTRAORDINARIO PARA EL TRASLADO DE LOS RESTOS DE JOSÉ ANTONIO, DIONISIO RIDRUEJO,

EMINENTÍSIMO Y REVERENDÍSIMO CARDENAL ARZOBISPO DE TOLEDO Y PRIMADO DE LAS ESPAÑAS.

TOLEDO

RUEGO ENCARECIDAMENTE A VUESTRA EMINENCIA SE SIRVA AUTORIZAR TELEGRÁFICAMENTE PARA QUE LAS REPRESENTACIONES DEL CLERO QUE ACUDIRÁN EN NUMERO DE TRES POR CADA PROVINCIA REVESTIDOS CON SUS ORNAMENTOS PARA ACOMPAÑAR LOS RESTOS DE JOSÉ ANTONIO DESDE ALICANTE AL ESCORIAL POR RELEVOS PUEDAN ACUDIR A LOS LUGARES QUE LES HAN SIDO DESIGNADOS LLEVANDO SU PROPIA CRUZ ALZADA PARA LO CUAL EXISTE ENTORPECIMIENTO QUE SOLO VUESTRA EMINENCIA PUEDE DISPENSAR punto EN CASO DE APROBAR NUESTRO RUEGO ESPERO SU COMUNICACIÓN URGENTÍSIMA PARA A MI VEZ COMUNICARLO A LOS JEFES PROVINCIALES DEL MOVIMIENTO A QUIENES ENCARGUE LA PRIMERA GESTIÓN EN CADA DIÓCESIS punto RECUERDO A VUESTRA EMINENCIA QUE DISPONEMOS EXACTAMENTE DE DOS FECHAS Y QUE TODO RETRASO SERIA GRAVE A LOS EFECTOS DEL MEJOR ÉXITO DE NUESTRO INTENTO punto BESA SU ANILLO PASTORAL.

TRANSMÍTASE URGENTISIMAMENTE

[faltan páginas del original]

Souvirón, García Sánchez, Julio Fuertes, Losada de la Torre, Rafael Duyos, Cacho Zabalza, Félix Tapia, Celestino Espinosa, Gómez Acevo, Castán Palomar, Antonio de Obregón, Julián Pemartín, Gonzalo Valentí, Pérez de la Osa, Guillen Sa-laya, Juan Sampelayo, José María Claver, Víctor de la Serna, Antonio Tovar, Laín Entralgo, Fernández Cuenca, Ismael Herráiz, Josefina de la Maza, "Espectátor", Diego Navarro, Justo Sevillano, Conde de Ribera, Juan José Espinosa y Martín Ábizanda.

Facilitaron estos cronistas a la Dirección .General de Prensa un total de cincuenta y dos crónicas, que fueron repartidas entre las periódicos.

Debemos advertir que la crónica del Consejero Nacional Julián Pemartín fué solicitada con destino al diario Arriba, en el que se publicaron diez crónicas exclusivas, y sólo por confusión de la Dirección General de Propaganda, a quien remitió directamente el Sr. Pemartín su trabajo, fué distribuí-do éste a la Prensa, según el criterio general establecido para las crónicas periodísticas.

Llegado el Cortejo a Madrid, con el fin de que el acontecimiento nacional tuviese la máxima y debida resonancia, se informó a la Prensa de que podían enviar para hacer información a todos los cronistas que tuviesen por conveniente, aunque, con el fin de evitar intromisiones en el Cortejo de gente no profesional que perturbase su marcha, deberían todos los cronistas proveerse en la Dirección General de Propaganda

del correspondiente brazalete y distintivo que les acreditase como tales. Igual medida se tomó respecto a los corresponsales extranjeros y a la información de los actos de El Escorial.—S. R.

Artículos publicados por el diario "Arriba", de Madrid

José Antonio, ruega por nosotros, por Miguel Primo de Rivera (21-XI-39).

José Antonio ante el Mediterráneo, por Eugenio Montes (22-XI-39).

Son ellos también soledad y desamparo, por Alvaro Cunqueiro (23-XI-39).

Vale la pena, por» Samuel Ros (24-XI-39).

José Antonio frente a la Historia, por José María Alfaro (25-XI-39).

Por qué, por Manuel Halcón (26-XI-39).

El que unió tierras y hombres, por Agustín de Foxá (28-XI-59).

Retorno de José Antonio a Madrid, por Xavier de Echarri (29-XI-39).

El ataúd de José Antonio cruza el Tajo, por Manuel Aznar (29-XI-39).

Aun, por Dionisio Ridruejo (30-XI-39).

Ultima piedra. Primera piedra, por Rafael Sánchez Mazas (I-XII-39).

Ya está, por Samuel Ros (I-XII-39).

Que Dios nos niegue el descanso, por Ramón Serrano Súñer (2-XII-39).

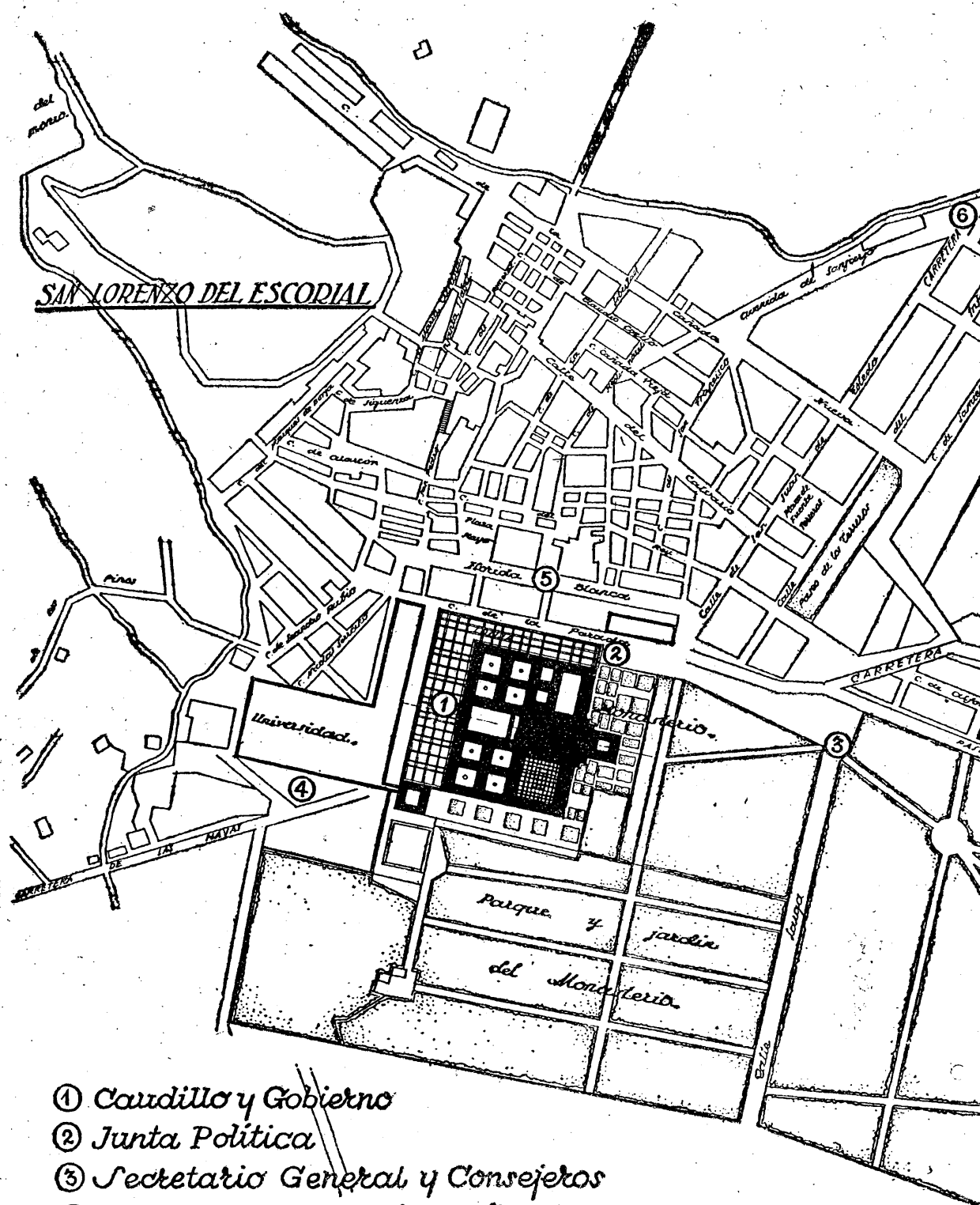


Ilustración 16. Posición del Gobierno y Jerarquías en la recepción de los restos de José Antonio, según el croquis oficial.

Relación nominal de los camaradas de F. E. T. Y de las J. O. N. S. que intervinieron en el Traslado

ALBACETE

Fulgencio Lozano Navarro, Jefe Provincial; Guillermo Serra Navarro, Secretario Provincial; Francisco Poce Piqueras, Inspector Provincial; Emilio Baldoví Morales, Jefe Provincial de la Milicia; Ramón García Quijada, Jefe Provincial de Propaganda; Antonio Manglado Gadea, Delegado Provincial de Auxilio Social; Ernesto Cuéller Mínguez, Pedro Alejandro Jiménez de Córdoba, Agustín González Cano, Alfonso Sabater Andrés, Leonardo Villena Pardo, Matías Martínez Castillo, Antonio Aguado Beltrán, José Peralta, Antonio Parellada García, Carlos Gil de Arévalo, Juan Antonio Yiller Ochando, Paulino Cuervas-Mons y Díaz de Quijano, José Sevilla Lodaes, Enrique López Pina, Rafael Llórente Sola, Antonio Sánchez González, Luis Serrano Navarro, Cristóbal Gómez Díaz, Esteban Company Ribera.

CENTURIA DE FUSILEROS QUE ACOMPAÑÓ LOS RESTOS DE JOSÉ ANTONIO DESDE ALBACETE A LA RODA.

MANDOS: Teniente de Artillería Nicesio Juncos Cuesta, Teniente de Milicias Felipe Cuesta Muñoz, Teniente de Milicias Julián Rivero Lozano, Alférez provisional José García Almo-nacid, Sargento de Ingenieros Francisco Gómez Tébar.

FALANGISTAS: Emilio Villena, Vicente Navarro Vergara, Jesús Legorburo, Manuel Lodaes, Jesús Casa Escrich, Justo Soto, Ángel Orduño, Agustín Cantó, Francisco Cuevas Villa-mañó, Francisco Cuerda, Fernando Gaseó, Juan Ortuño Martínez, Antonio Navarro López, Daniel Giménez Molina, José Panadero Boniquet, Carlos Frías Aparicio, José Joaquín Fernández Pérez, Jesús Fernández, Ángel Lozano López, Luis García de Selmo, José López Blázquez, Antonio Paz Navio, Diocreio Núñez Flórez, César Cabeza Revuelta, Pascual Canto Romero, Francisco García Carrión, Vicente de la Torre, Miguel Sánchez Gálvez, Trinidad Cantos, Antonio Saltó Ramírez, Juan Pedro Fernández Serrallo, Enrique León Picazo, Santiago Valero Martínez, Luis Ciller Ochando, José Ruiz de la Plaza, Ángel Romero Vila, Manuel Andújar, Carlos Sánchez Cañamares, Eladio Navarro Vergara, Pedro Ortega Jiménez, Guillermo Villalba, Joaquín Ortega Jiménez, Horacio Coreóles Rodenas, José Manuel Rodríguez, Luciano Villena, José Picazo Ineva, Rafael Zarrugella, Arturo Lugardo Pérez, Francisco Miranda Corredor, Claudio Martínez Gómez, Teófilo Aguilar, Francisco Villena Pérez, Virginio López, Francisco Silva, Diego Muñoz, Antonio Ortuño Martínez, Dionisio Yáñez, Ignacio Belmonte Ortega, Enrique Cantó García, Antonio Fuentes, Gabriel Candel, Ulpiano Valero, Daniel Anfu-jar, Vicente Gil Tévar, Jorge López Peral, Máximo Mira Sanchiz, Jesús León Pizarro, Ricardo Fernández, Dionisio Martínez Valiente, Ángel Marín, Juan Tomás Mejías, Baldomcro Pérez, Garlos Pérez Borrego, Bautista Mayordomo, Francisco Parra, Juan Antonio Montero, Manuel Colmenero, Rafael .Núñez Fernández, Bienvenido Herrero, Leonardo Marqueño, Alberto Sanz, Pedro Fernández Tarraga, Benito Lozano Tarraga, Agustín González Vázquez, Juan Carrilero García, Jesús Sánchez Ajofrín, Erasmo Monteagudo Armero, Rodolfo Muñoz, Ramón Ramírez Martínez, José Terruella Faust, Camilo Flores, Pedro Orovitg Gil, Paulino Medina Zornoza.

CENTURIA DE FUSILEROS DE MILICIAS DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S. DE HELLÍN.

Joaquín Castillo García, Ángel Valverde, Juan Sánchez Alfaro, Rafael Oñate Díaz, Luis Amorós Mira, Manuel Más Valverde, Manuel Castillo Oliva, Ángel Martínez Ferreiro, Manuel García Molina, Darío Martínez Ayuso, José Belmonte Carrión, Francisco Gómez Alcázar, Alfonso Menálguez Oliva, Alfonso Oliva Oliva, Manuel Roche Serrano, José Arteaga Hernández, Fernando Valera Muñoz, Jesús Molina García, Antonio Aguilar Olmos, Marcial Aguilar Olmos, José Sánchez Alfaro, Juan Martínez Nieto, Juan Arsenal Sequeros, Florencio Castro Espinosa, Ramón Alarcón Palacios, Manuel García García, Juan Arsenal Villalobos, Ramiro López Sánchez, Alejandro Baeza Espadas, José Roche Serrano, José Lorente Collados, Juan Martínez Medina, Alfredo Losada Ruiz, Elías Hernández Rubio, José Éequena, Antonio Valero Martínez, Haroldo Marco Martínez, José Soro Gomáriz, Antonio Moreno, Bienvenido Alvarado Marco, Francisco Molina García, Benedicto Tomás Arteaga, Juan López Cuesta, Juan M. Castillo Jiménez, Alonso Roche Guirado, Ángel Baidés Martínez, Juan Millán García, Francisco Cano Oliva, Antonio Pérez Roche, Ramiro Martínez Martínez, Juan Losada Ruiz, Antonio Preciado Monserie, Antonio Esparcía

Andújar, Antonio López Hernández, Juan Rubio Ibáñez, Salvador Perona Rubio, Juan Martínez García, Juan Tomás Palazón, Agustín Cantos Marín, José Lorenzo García, José Arcas Mascunián, Enrique Losada Jeveda, Francisco Martínez Bleda, Rafael Tomás Carretero, Mariano Andújar García, Juan Rubio Coreóles, Joaquín Morcillo Garrijqj, Manuel Pérez Oliva, Rafael Valverde Valcárcel, Salvador Baluda Mascuñán, José Ruiz Belén, Ensebio García Gil, Francisco Fernández Fernández, Manuel García Soria, Antonio Tomás Oñate, Lorenzo Pérez Lozano, Miguel Moreno Rubio, Francisco Zafrilla Muñiz, Diego Sánchez García, Rafael Andújar López, Andrés Alcantud Martínez, Rafael Arsenal, Adolfo Pérez Roche, Francisco Más Valverde, Luis Zafrilla, Antonio Cruz Collados, Antonio Carretero Oñate, Salvador Sánchez Cifo, Pascual Lifante, Cristóbal Espinosa Griñán, Cristóbal García López, Miguel Lucas Ros, Aurelio Torres Güira do, Antonio Cano Cuesta, José Mascuñán López, Honorio Fernández Fernández, Antonio Alvarez Morales, Jesús Soler Quintanilla, Gabriel Andújar Bañón, Antonio Martínez García, José Montero Giménez, David Ruiz Más, Antonio Andújar Bañón, Antonio Rocha García, Tomás Ruiz Belén, José Martínez Ferreiro, Francisco Martínez Montoya, Francisco del Oro García, Vicente Andújar Oliva, José Cano Cuesta, Ginés López Gallardo, Jacobo Requena, José Báidez Rubio, José Bravo Ruiz, Armando Sánchez Lorenzo, Pedro J. Rodríguez de Vera, José Morales Claramonte, Evaristo Rodríguez Felipe, Víctor M. García Rubio, Ginés Ruiz Andreu, Emiliano Terdero Díaz, Juan A. Muñoz Torres, Rafael Rubio Villena, Rafael López García, Juan Manuel Bleda, Manuel Ayuso Medina, Antonio Soria Martínez, Juan López González, Julián García Villena, Ramón Lozano Belda, Manuel López Armiñas,, Manuel López García, Rafael Vela Márchirán, Luis Alvarez Escandell, Victoriano Baeza España, Ginés Lozano Pérez, Baldomoro Martínez, José Parras Gandía, Joaquín García Cibrán, Juan Trujillo Meseguer, Alfonso Sánchez Martínez, José García, Vicente Millán Gil, Francisco Hernández, Alfonso Jiménez Rafael Oliva Portaña, Manuel Jiménez Hernández, JOSQ Ruiz Martínez, Juan Cano Cuesta, Carmelo Romero, Rafael Arsenal Genestal, Rafael Mondéjar Ruiz, Indalecio García Méndez, Salvador Morcillo, Enrique Duarte Callejas, Francisco Tomás Carretero, Jesús Martínez García, José Martínez García, Alfonso Ramírez, Antonio Medina Moreno, Antonio del Oro, Manuel Andújar Morcillo, Luis Morales Sequeros, Damián Martínez Martínez, Salvador Sánchez Cifo, Antonio Sáez Mira vete, José Lorenzo Claramonte, Antonio Serrano Esparcía, Ramiro Rocha Ruiz,

PORTADORES DE LOS RESTOS MORTALES DE JOSÉ ANTONIO Milicias de F. E. T. y de las J. O. N. S. de Almansa.

Mariano Mancebo Segarra, Martín Mancebo Segarra, Bernardo López Albertos, Federico Pérez Brú, Pascual Rodríguez García, Antonio Soria Navalón, Lorenzo Rodríguez Sánchez» Juan Luis Cuenca Navarro, Adolfo Sánchez Cuenca, José Martínez Sáez, Ernesto Coloma García, Sebastián A. López Albertos, Manrique García Requena, Jerónimo Molero Recuero, Roberto Martínez Pascual, Antonio Cuellas Cortina, Antonio Mancebo Segarra, Pedro Mancebo Segarra, Heliodoro Collado Martínez, José Navalón Fernández, Rogelio Ferrero Díaz, Enrique López Jiménez, José M. Onrubia López, Enrique Ruano Megías, Antonio Gascón Cuenca, Fernando Collado Gala-buig, Juan Seguí Fernández, Juan Abarca Gascón, Pedro José García Tornero, José Cantos Contreras, Miguel Sánchez Atienzas, Francisco Sánchez Cuenca, Juan Gil Aparicio, Aníbal García Huerta, Andrés Seoane Rodríguez, Paulino Ruano Estacio, Julián Fernández de la Cruz, José López Cuenca, Pascual Martínez Ambiola, José Mota Valiente, Paulino Ruano García, Pascual Martínez Martínez, Pedro Valiente Muñoz, Eladio Collado Calabuig, Benito Gómez Gutiérrez, Gabriel Sánchez López, Salvador Jiménez Tolosa, Matías Ferrer Torrente, Carlos Coloma López, Andrés Sendra Caballero, Miguel Berenguer Catalán, Constantino Navarro Mira, Miguel Megías Carrión, José Ruano López, Germán Rico Cerdán, Diego Cuenca Díaz, Roberto Gil Martínez, Roberto Calpe Parra, Mateo Torres Iniesta, Felipe Moyano García, Arnaldo Herrero Martínez, José Perales Plá, José Rodríguez García; Miguel Sánchez Navalón, Manuel Gascón Mozota, Francisco Molina López, Victoriano Mari Milán, Antonio Cuenca Valiente, Juan Paterna Navarro, Vicente Callejas Fernández, Domingo González Herráez, José Quiles Aguilar, Francisco Onrubia López, Fernando Cuenca Navarro, Juan Rodríguez Jiménez, Salvador Berenguer Villaescusa, Asterio Cuenca Blanco, José Martínez Queralt, Francisco de Vés Cuenca, Juan Piqueras Abellán, Manuel Calero Mateo, Rafael Norte Sánchez, Antonio Vizcaína Castro, Carlos Gascón Mozota, Gerardo-Raúl Ruano García, Francisco González Sancho, Marcelino Cuenca Díaz, José Juan Tomás Contreras, Alfonso Gómez Vizcaíno, Manuel Valiente Aldomar, Rafael Megías Norte, Samuel Simón Torres, Manrique Ruano Navarro, Salvador Guaita Cletíguez, José María Olaya Martínez, Francisco Carrión García, Ernesto de Vés Arnáez, Eduardo Rodríguez García, Santiago Molina Sáez, Dimas de Vés Arráez, Pascual Piqueras Delicado, Escolástico Callado Ruano, Pedro López Quílez, Jesús García Díaz, Antonio Martínez Sánchez, Joaquín del Valle Gómez, Manuel Moreno López, José Laparra Más, Alfredo Reig Díaz, Pascual García Martínez, Luis Gosálvez Davia, José M.a Cruzado Ibáñez, Félix García Sánchez, Antonio López Gutiérrez, Efrén Sánchez González, Fernando Martín Muñoz, Antonio Gómez Sáez,' Francisco Cantos Cantos, Manuel Sáez Vizcaíno, Emilio Ruano Milán, Amadeo Sánchez de la Osa, Antonio García Pastor, Francisco Cantos Sánchez, Vicente Juanes

López, Francisco García Gómez, Nicasio Milán Gómez, Andrés García Carijo, Juan Blanco Sánchez, Victoriano Navarro Milán, José Ferrández López, Francisco Baño vio Navarro, Joaquín García Ferrer, José Manuel Tomás Jiménez, Pedro Santiago Cortés, Eduardo Mancebo Segarra, Miguel Toledo Gutiérrez, Jesús Torres Iniesta, Carlos Martínez Queral, Manuel Gascón Bañón, Manuel Piqueras Sagrado, Enrique Gómez García, José Ruano Megías, Pascual Sánchez López, Francisco Palmer Rizo, Adolfo de la Hera Fernández, Alfonso Martínez Baeza, Francisco Valiente Muñoz, Antonio Villar Cuenca, Diego de Vés Arráez, Antonio Megías Vulaescusa, Pedro Toledo Tomás, José López Bonete, José Jiménez Mozas, Francisco Valiente Sáez, Antonio Navalón Fernández, José Sánchez Muñoz, Pascual Gómez Arráez, Sebastián Blanco Aldomar, José Fuentes Gutiérrez, José Tomás López, Fernando Roselló Sánchez, Antonio Hernández Navarro, José Megías Vulaescusa, Francisco Colonia Meseguer, Víctor Martínez Caballero, Manuel Gómez Mari, José Tornero Navalón, José López Yuste, Salvador Milás Collado, Miguel Sánchez Cuenca, José Cuenca Ruano, Antonio Ruano Pérez, Felipe Gómez Sáez, Pedro Martínez Gil, Pedro Muñoz Muñoz, Heliodoro Rodríguez Ruano, José Gómez Sáez, Francisco Valiente García, José M.a Cortés Santiago, Manuel Cuenca Pastor.

De La Rada.

Antonio García Villobre, Martín Toboso Cebrián, Miguel Carrillero Ortiz, Amalio Dónate López, Ángel Pérez Castillo, Argimiro Martínez Márchate, Benito Charco Fernández, Daniel Carrasco Martínez, Ginés Sáez Cebrián, José Rodríguez González, José Rubio Romero, José Tebar Dónate, Francisco Martínez Carretero, Sebastián García Morales, Julián González Navarro, José Valls Chacón, Tomás Calomarde Hidalgo, Tomás Navarro Toboso, Tranquilo Carrillero Martínez, Pedro Ramón Pérez Jiménez, Aurelio Sánchez Tebas, Luis Nadal Pallares, Emilio Fernández Rodríguez, Andrés Calero Calero, Felipe Martínez Martínez, Marcos Parreño Patino, Antonio Martínez Martínez, Rafael Pérez Minaya, Juan López López, Leopoldo Martínez Perona, Onésimo Ballesteros, Ramón Cebrián Serra, Juan Cano Jiménez, Alonso Escudero Grande, José Rodríguez González, Gabino Sáez Palencia, Juan Romero Juncos, Aurelio Alarcón Rubio, Juan Escudero Aranda, Hortensio Romero Juncos, Félix Piqueras del Amo, Manuel Piqueras del Amo, Martín Cebrián Aroca, Julio Lozano Santón, Juan Manuel Paños Martínez, Julián Castillo Fernández, Zacarías Martínez Romero, Darío Cros Aparicio, Miguel Carrasco Muñoz, Víctor Rodríguez de Vera, Fernando Chacón Valls, Vicente Aroca López, Francisco Castillo Belmar, Simón López López, Emilio Cabañero Mendieta, Romualdo Arribas Lozano, Antonio Navarro González, Pedro Villera Peinado, Mateo Sahuquillo Fernández, Bernardo Escudero Lozano, Antonio Martínez Escudero, Enrique Escobar Picazo, Juan Cisneros López, Luis Sánchez García, José Antonio Sotoca Garrido, Santiago González Avendaño, José Joaquín Varea Zalve, Manuel Sevilla, José M.a Fernández Ortega, Luis Aguado Palacios, Tomás Montejano, Antonio Ferríz Menor, Sebastián Talavera Martínez, Kamón Charcho Gaüano, Pedro Jtíanco López, Felipe Viliena Enguádanos, Fructuoso Beimonte Cárdenas, Andrés Lucas Pinera, Pedro Navarro Toboso, Miguel Más Tamayo, Gaspar Sánchez García, Gregorio López Moreno, Juan Aiarcón Santón, Herminio Komero Juncos, Antonio Martínez Alarcón, Juan Carrasco Oltra, Esteban López Collado, Alfredo García Crespo, José Espinosa Bódalo, Pedro M.a Jiménez Córdoba, Juan Francisco Martínez García, Federico Chicano Ortega.

De Tobarra.

Mariano Palarea Martínez, José Ochando Luzón, Jesús Bueno Escribano, Vitaliano Martínez García, Fernando López Torres, Francisco Salmerón Martínez, Antonio Felipe Sánchez, Francisco Martínez García, José Llor Espinosa, José Ladrón de Guevara R. de Vera, Jesús Martínez García, Fernando Moya Román, Francisco Serrano García, Víctor Ruiz Burgos, Juan José Paterna Duque, Ramiro Moreno Collado, Carlos Martínez García, Juan M. Madrona Escribano, José de la Rosa Escriba, Mariano Collado Martínez, Juan Parreño Laguía, Francisco Alcañiz Parra, Juan Guirado Lozano, José Bleda, Tomás Pinar Pastor, Mariano Martínez Castillo, Miguel García García, Gabriel Pinar Moreno, Diego Cano Villena, Bernardo Selva Selva, Manuel Perona Selva, Urbano Barba Moreno, Diego Guerrero Bleda, Antonio Moreno Ocaña, Juan Moreno Pinar, Antonio Pinar Pastor, Miguel Pinar Ortega, José Moreno, Manuel Pinar Pinar, José Jiménez Coy, Francisco Moreno Núñez, José Pinar Moreno, Manuel Pinar Moreno, Antonio Rodenas Cantos, Antonio Núñez Moreno, Conrado Jiménez Ruiz, Juan Carrillo Morcillo, Juan Carrillo López, Modesto López Sánchez, Jesús Lorente Martínez, Emiliano Pérez Morcillo, Francisco Martínez Ruiz, Ángel Aliara Onrubia, Fausto Rodríguez Núñez, Juan Moreno Villaescusa, Asensio Pastor Montoya, Miguel Valero Pinar, Manuel Urbán Ruiz, Federico Urbán Ruiz, Andrés Cañete Moreno, Francisco Moreno Clemente, Venancio Urbán Ruiz, José Martínez Moreno, Jesús Núñez Moreno, Juan Moreno Cuesta, Francisco JNúñez Núñez, Juan López Quintana, Juan Cuenca Henares, Juan Antonio Fernández García, Segundo Martínez Martínez, Jesús Gómez Romero, Antonio Martínez Martínez, Luis Chumiillas Sánchez, José Martínez Santos, Ramón Navarro Catalán, Moisés Yáñez Almendros, Quintín Yáñez Almendros, José

M.a Serna Mazzetti, Antonio Bueno Rodríguez, José Villalobos Caña vete, Pedro Gómez Bañuls, José Catalán Cifuentes, José Antonio García Martínez, Antonio Gómez Monte, José Molina Vizcaíno, Eduardo Gómez Esteve, Juan Antonio Martínez Alcañiz, Pascual Moya Laborda, Jesús Alfaro Martínez, Valeriano Toledo Martínez, Antonio Serrano Vico, Rafael Jiménez López, José Ruiz Parras, Fernando Ramírez Villar, José Paterna Guirado, Miguel Ruiz Moran, Pedro Hernández López, Ignacio García León, Manuel Parras Sánchez, José Moreno Onrubia, José Jiménez Martínez, José Martínez Gómez, Eduardo Martínez Gómez, Fernando del Ramo Bleda, Ginés Sánchez García, Diocleciano Serrano García, Rafael Urrea Romero, Modesto Esteve García, Rufino Román Martín, Francisco Paterna Hernández, José Reina Jiménez, Antonio Llor Espinosa, Cayetano Zermeno Pujalte, Julio Fernández García, Joaquín Laborda Luzón, Antonio Sarras Lorente, Joaquín Martínez Fernández, Emilio García Sánchez, Enrique Martínez Molina, José Martínez Iniesta, Juan Sotoca Cuchillo, Joaquín Hurtado Mora, José Navarro García, Rafael Vergara Plencia, Antonio García Camacho, Pero Gallardo Gil, Remigio Ortiz López, Juan García González, Jesús Navarro Reina, Juan Alfaro Rubio, Alejandro Moreno Sarrias, Eduardo Bueno Rodríguez, Juan Sánchez Sánchez.

FUSILEROS QUE ASISTIERON AL TRASLADO DE LOS RESTOS DE JOSÉ ANTONIO DESDE ALMANSA A ALBACETE.

Milicias de F. E. T. y de las J. O. N. S. de Yeste.

Jesús Rodríguez Lozano, Antonio Elbal Galera, Francisca Fernández Padilla, Benedicto Alarcón Lozano, Mariano Santo-laya Blázquez, Enrique López Murillo, Juan Antonio Mañas González, Juan Antonio Fernández González, Manuel Marín Gárví, Pascual Mulero García, Abrahán Fernández Sánchez, Sebastián García Podio, Damián González Fernández, Toribio Soler Ruiz, Francisco García Blázquez, Manuel Soler Ruiz, Francisco Martínez Sánchez, Norberto Puche Fernández, Emilio Navarro López, A.ntonio Simón Aules, José Vicente Ruiz Cano, Vicente Ruiz Alfaro, Jesús Marín López, Félix González Fernández, Juan Marín GarvÍ, Francisco Rubio Perea, José Rodríguez Muñoz, Adolfo Fernández Juárez, Juan Antonio Fernández Mendoza, Manuel García López, Julián García López, Julián Jaén Blázquez, Manuel Parra García, José Fideu Rubio, José Lozano Añarcón, Octavio Aragonés López, Jesús Artuñedo Jiménez, Manuel Moreno Fernández, Francisco Pérez Velázquez, Francisco Pérez Sánchez, Emilio Juárez Ruiz, Joaquín Járez Soler, Jerónimo Irene Navarro, Antonio Blázquez Molinero, Francisco Santolaya Blázquez, Eloy García García, José Gamacho Ruiz, Juan Camacho Fernández, Antonio Flores Fernández, Ángel Martí de Mora, Amable Gallego López, Facundo Moya Chinchilla, Pedro Fernández Fernández, Gregorio Gallego Sánchez, Juan Jiménez Gil, Manuel Blázquez Gallego, Francisco Blázquez Gallego, Martín González Martínez, Pedro Mañas López, Manuel González Cara-vaca, Gregorio Fernández Guirao, Lorenzo Antoine Gaitero, Eugenio Juárez Martínez, Pedro Torrente González, Juan Torrente González (de J.), Fidel Ruiz Sánchez, Ricardo Ruiz Martínez, Lucio Ruiz Martínez, José Martínez Sánchez, Modesto García Caravaca, Julián Martínez Ruiz, Isabelo García Ruiz, Urbano García Ruiz, Martín García González, Rafael Rodríguez Martínez, Donato Marín Martínez, Juan Antonio Blázquez Fernández, Amadeo Fernández García, Amable García Ruiz, Adolfo Martínez García, Lucio Cozar Martínez, Marcelino Sánchez García, Antonio Martínez Jiménez, Adolfo Martínez García, Germán Gallego Sánchez, José Moreno Fernández, Francisco Pérez Fernández, José Martínez Marín, Julián Rodríguez Lozano, Pedro Lozano Manas, Isidro Fernández García, Julián Martínez. Sánchez, David Fernández Martínez, Juan Antonio Rodríguez Fernández, Santiago García González, Juan Sánchez Sánchez, Francisco García Fernández, Antonio Blázquez Martínez, Pedro Martínez García, Hipólito Simón Cazaña, Joaquín Mulero Sanjuán, Quintín Díaz, Juan Muñoz López, Amador Fideu. Navarro, Perfecto Ruiz Manas, Manuel Artuñedo Navarro.

FUSILEROS DE LA CENTURIA QUE DIO ESCOLTA A LOS RESTOS DE JOSÉ ANTONIO DESDE LA RODA HASTA EL PROVENCIO.

Milicias de F. E. T. y de las J. O. N. S. de El Bonillo.

Aquilino Aragón Gil, Arturo Herrera Fernández, Francisco Arjona Castañeda, Antonio Hidalgo Canales, Esteban Cano Alfaro, Ángel Castañeda Hernández, Martín Castañeda Hernández, Olallo Villoldo Solís, José M.a Ordóñez Herrera, Go-dofredo Gutiérrez Calleja, Virgilio Sánchez Solana, Nicolás Morcillo Arenas, Nicolás Gallego Esteban, Hilidio Caja Blázquez, Pedro Morcillo Vidala Leandro Ramírez Ordóñez, José Buendía Buendía, Gerardo Fernández Rodríguez, Ángel Bódalo Llobregat, Antonio Rubio Ramos, Procopio Castañeda Romero, Clemencio Villoldo Cano, Miguel Ramírez Ordóñez, José Morcillo Vidal, Melquíades Nieto García, José Morcillo García, Pedro Solana Gómez, Cayetano Villoldo Gómez, An-tolín Ordóñez González, Pedro Castañeda Romero, Isidro Moreno Gallego, Baudilio Fernández Verdejo, Pedro López Núñez, Emilio Mora Gil, Carmelo Ruipérez Ortiz, Ramón Al-faro Alfaro, Francisco Calero Serrano, Conancio Martínez Garrido, Ramón Castellanos López, Matías Moral Monedero, Francisco Morcillo

Llobregat, Luciano López Vázquez, Prudencio González Sánchez, Julio Achao Bellón, Teodoro Mediano Cogolludo, Arcángel Sevilla, Santiago García, Luis Moral Valenciano, Emilio Moya Sierra, José Sanz Conde, Emiliano Tenorio Puntero, Ramón Morcillo Morcillo, Cesáreo Esteban Grueso, Francisco Villoldo Jiménez, Toribio Martínez Marín, Virgilio Serrano Ramos, José Martínez García, Carmelo Garrido Sierra, Rosario Moreno Camacho, Amos Azañón García, Pedro Gómez Gallego, Manuel Verdejo Martínez, José Verdejo Martínez, Crescencio Grueso Canales, Ismael Gómez Castañeda, Pedro Monedero Gómez, José R. Sánchez Núñez, Martín Mora Nieto, Antonio Castellanos López, Amos Hidalgo Romero, Francisco Hidalgo Auñón, José Garrido Ordoñez, Rafael Garrido, Baldomero Núñez, Teófilo Herrera Canales, Eladio Moya, Faustino Moran Núñez, Antonio Azañón Nieto, Pedro González Mora, Antonio Gallego Monedero, Enrique Díaz Martínez, Ramón Conde Buendía, Manuel Núñez Martínez, Pedro Romero Sánchez, Melchor Jaén Ordóñez, Enrique Sánchez Garrido, José C. Nieto Sánchez, Basilio Rodríguez Fernández, Maximino Gano Canales, Luis Aparicio Buendía, Paulo Toledo Morcillo, Luis Aragón Castellanos, Juan Santos Aragón, Antonio García Zamora, Juan Olallo Morcillo Vidal, José Solana Alfaro, Bartolomé Díaz Morcillo, Bartolomé Mora Calleja, Antonio Herrera Canéales, Moisés Gómez Gallego, Juan Sánchez García, Ramón Toledo Morcillo, José María García Herreros, Pedro Morcillo Cañaveras, Esteban Cano Alfaro, Godofredo Gutiérrez Calleja, Francisco Calero Serrano.

De Villar robledo.

Dionisio Morata Mira, Manuel Mira Pérez, José M.a Romero, Amalio Martínez Moya, Tomás Losa Montejano, Luis Lomas García, Luis Diez Abad, Daniel Potamio Domínguez, Claudio García Martínez, Pascual Parra Cambroner, Enrique Parra Cambroner, Anselmo de la Osa Oliva, Juan Navarro Moreno, Ernesto Montoya Lahoz, Matías Galindo Villanueva, Manuel Morcillo Romero, Joaquín Solana Moreno, Pedro Montero Caballero, Miguel Lapaz Caballero, Leopoldo Castellanos Gómez, Vicente del Amo Ruiz, Juan Jiménez González, Pedro Soriano Ballesteros, Juan Martínez Lapaz, Jesús Rojas Filoso, Juan Cuesta Mesas, Arsenio Martínez González, Francisco Montejano Haro, José García Martínez, Federico Vaicárcel Navarro, Juan García Filoso, Miguel Hortelano Padilla, Alfonso Fernández López, José M.a López Calero, Ricardo González Rosillo, Virgilio de la Osa Oliva, José Antonio Parra Cambroner, Manuel Sánchez Palencia, Juan Delicado Martínez, Ramón Pérez Casas, José López Lara, Camilo Ruescas Jiménez, Esteban Moreno Lozano, Pedro Díaz Solana, Fabriciano Martínez Cabañero, Andrés Chicano Martínez, Teófilo Blázquez Ortiz, Pedro Solana Cabañero, Juan Gabriel Núñez Cortés, Félix Hermanao Mozo, Marino Navarro Morcillo, Paulino Díaz Solana, Eloy Moreno Molina, José Lozano Ortiz, Pedro Pérez Fernández, Tomás La Ossa González, Manuel Moreno Carrascosa, Juan J. Caballero, Antoniano Sánchez Valls, Juan Sáinz Alcalde, Vicente Garvía Pérez, Vicente Serrano González, Francisco Grande Ballesteros, Manuel Martínez Ruiz, Pedro Cabañero Solana, Francisco Filoso, Francisco Espinosa, Ángel Navarro Moya, Alfonso Gómez Villodre, Pedro Parrón.

CAMARADAS QUE COMPONEN LA FALANGE DE HONOR QUE TRASPORTARON A HOMBROS LOS RESTOS 'GLORIOSOS DE NUESTRO FUNDADOR.

Milicias de F. E. T. y de las J. O. N. S. de Bonete.

Daniel Mateo García, Alfonso del Valle Martínez, Juan J. del Valle Martínez, Andrés Martínez Montes, Amador Tórner La jarra, Daniel Duro Rovira, Eleuterio Juan Cuenca, Juan Martínez Muñoz, Robustiano Martínez Muñoz, Luis Egido Sáez, José Antonio Egido Sáez, Herminio Egido Navajas, Enrique Ruiz Vizcaíno, Antonio Cuquerella Iñiguez, Demetrio Gil Rodenas, Manuel García Calero, Nicolás Sánchez Ortuño, Francisco Sánchez Mansilla, Abel Lez Gil, Juan J. Navalón Mansilla, Inocente Navarro Copete, José Calero Romero, Francisco Cuquerella Iñiguez, Francisco Gómez Mansilla.

De Fuenteálamo.

Pedro Gómez Lario, José Bengoechea Gárate, Cleto García Jiménez, Antonio Martínez García, Pedro Pérez Alcantud, Ginés Cerdán Sánchez, Reyes García García, Basilio Auñón Soria, Ramiro García Mansilla, Miguel Alonso Calero, Tomás García García, Cayetano del Hoyo Martínez, José Pedro Careliano García, José Hellín López, Simón Careliano Zornoza, Isidoro Hellín López, Marcelino Tarraga García, Cristóbal López Calero, Feliciano Daniel García García, Mariano Corcha-no Zornoza, Juan Diego García Casas, Antonio Maeso Sánchez, Antonio Arnedo Sánchez, Dionisio Cuesta Tarraga.

PORTADORES QUE VERIFICARON EL TRASLADO DE LOS RESTOS DE JOSÉ ANTONIO DESDE LA IGLESIA DE BONETE AL RELEVO QUE SE HIZO FRENTE A MOMPICHEL.

Milicias de F. E. T. y délas J. O. N. S. de Montealegre del Castillo.

Antonio García Piqueras, Andrés García Piqueras, Julián Rubio Milla, Juan Antonio García Sánchez, Cristóbal Sánchez García, Prudencio Delicado Constan, Manuel Yáñez García, Venancio García Rubio, Manuel Pérez Yáñez, Juan Andrés Cuenca, Antonio Delicado Constan, Marcelino Morcillo Sánchez, Pedro Lajarra Gómez, José Gómez Arnedo, Pascual Campos Sáez, Juan D. Martínez Jiménez, Pedro Antonio García Ruiz, Pedro González Zornoza, Diego Martínez Vizcaíno, José García Romero, Andrés Pérez Yáñez, Antonio Constan Delicado, Pascual Yáñez Albertos, Andrés Lajarra Navarro, José Constan García, Anastasio García Jiménez, Ramón Andrés Cuenca, Antonio Rodríguez Martínez, Francisco Vizcaíno García, Bienvenido García Romero, Marcelino Sánchez Díaz, Vicente García Milla, Bonifacio Jiménez Navarro, Fernando López García, Emilio Campos Martínez, Norberto Sánchez Zornoza, Francisco Hernández Noguérón, Simón Sánchez Zornoza, Francisco García Pineda, Noé Ruiz Gómez, Perpetuo Yáñez Marín, José Serrano Sánchez, Benidel Atinezar Vizcaíno, Joaquín Rovira García, Guillermo Ruiz Soria, Ezequiel Campos Martínez, Celso Tornero Morcillo, Benedicto García García, Andrés La jarra La jarra, Francisco Auñón Sánchez.

ALICANTE

Luis Castelló Gallud (Jefe Provincial), Juan Marco García, Tomás Salinas Pastor, Antonio Maciá Rives, Enrique Pastor Perlés, José M.a Patermina, José Mallol Alberola, Francisco Maestre Beraabeu, Francisco Pérez Pérez, F. Javier Morales Zaragoza, José M.a Marcos Cecilia, Antonio Peñalver Borrás, Mariano Soriano Lozano, Santiago Pedrona Julber, Heliodorq Pedrona Julber, José Luis Ricord Compins, Antonio Soriano Lozano, Juan Albert Ferrero, José Luis Santos Llórente, Enrique Martínez Ferrándiz, Francisco Zaragoza Gomis, Francisco Tur Mira, Claudio Reig Botella, Jesús Melendro, Manuel Lorente Guilló, Lorenzo Béseos Durango, Marco Gil Muñoz, José Róssi Sánchez, José Bohigas, Pascual Romero Grás, Luis Villena Paterna, Bartolomé Gil Muñoz, José M.a Batllés Juan, José Pérez Tamarit, Salvador Rossi Sánchez, Manuel Marco Cecilia, José Martínez Alejos, Ambrosio Lucíáñez Riesco, Alberto Múrtula Navarro, Miguel Samper Grau, José Cosido Cantó, Pedro Muñoz Puig, Javier Alonso, Antonio Marco Cecilia, Guillermo Castelló Gallud, Pedro Samper Gráu, Paulino Verdú Verdú, Adolfo Reyes Más, Antonio Ayús García, Eugenio Grau Soto, Manuel Barricarte Gómez, José Carbonell Zaragoza, Alfonso Navarro, José Ramos Chápuli, Francisco Poveda Romero, Roque Guardiola Cerda, Juan Arañón Carné, Ramón Rojas Carreras, Baltasar Carrasco Guixot, Pascual García, Manuel López, Rafael Ibáñez Santonja, Agatángelo Soler Llorca, José Manresa, Vicente Pascual, Antonio García Llácer, Amadeo Arañó Carné, Manuel Cátala Miserat, Alfonso Morales, José Rodríguez Linares, Rafael Maluenda Brotons, Alfredo Arribes Arribes, Saturnino Berenguer Crespo, Vicente Cabanes Vázquez, Roberto Botella Paya.

PORTADORES.

ALICANTE: Luis Castelló Gallud (Jefe Provincial), Juan Marco García, Tomás Salinas Pastor, Antonio Maciá Rives, Enrique Pastor Perlés, José M.a Patermina, José Mallo! Albe-rola, Francisco Maestre Bernabeu, Francisco Pérez Pérez, Javier Morales Zaragoza, José M.a Marco Cecilia, Antonio Peñalver Borrás, Mariano Soriano Lozano, Santiago Pedrbná Juiber, Heliodoro Pedróna Juiber, José Luis Ricord Compins, Antonio Soriano Lozano, Antonio Ferréndiz Escuder, Juan Albert Ferrero, José Luis Santos Llórente, Enrique Martínez Ferréndiz, Francisco Zaragoza Gomis, Francisco Turs Mira, Claudio Reig Botella, Jesús Melendro, Manuel Lorente Guillo, Lorenzo Béseos Durango, Mateo Gil Muñoz, José Róssi Sánchez, José Bohigas, Pascual Romero Grás, Luis Villena Paterna, Bartolomé Gil Muñoz, José M.R Batllés Juan, José Pérez Tamarit, Salvador Rossi Sánchez, Manuel Marco Cecilia, José Martínez Alejos, Ambrosio Lucíáñez Rieseo, Alberto Múrtula Nadal, Miguel Samper Grao, José Cosido Cantó, Pedro Muñoz Puig, Javier Alonso, Antonio Marco Cecilia, Gui-llermo Castelló Gallud, Pedro Samper Grao, Paulino Verdú Verdú, Adolfo Reyes Más, Antonio Allús García, Eugenio Grau Soto, Manuel Barricarte González, José Carbonell Zaragoza, Alfonso Navarro, José Ramos Chápuli, Francisco Poveda Romero, Roque Guardiola Cerda, Juan Arañó Carné, Ramón Rojas , Carreras, Baltasar Carrasco Guixot, Pascual García, Manuel López, Rafael Ibáñez Santonja, Agatángelo Soler Llorca, José Manresa, Vicente Pascual.

DESAMPARADOS: Francisco Sojeda Giménez, Trino Meseguer Martínez. . .

DENIA: Manuel Cátala Miserat, Alfonso Mtnllor Riera.

CATRAL: Casimiro Pastor Ruiz, José Morante Tomás, Antonio Grau Cruz, Francisco Menárquez Ruiz.

CASTALLA: Luis Seva Pau, Francisco Berbegal Lázaro, Antonio García Leal, Claudio López Atalaya, Elíseo Paya Rico, Ginés Pérez Beneito.

CALLOSA DE SEGURA: Francisco Alonso Pascual, Carlos Galiana Cecilia, Francisco Bernabeu Gil, Juan de Dios Guillen, Pela yo Zaragoza, José Sáez Lerna, Juan Hidalgo López, Antonio Hernández González, Manuel Egea Merchán, Antonio Baeza Albert.

BENEJUZAR: Antonio Rodríguez Parres, José Gomis Mese-guer, Antonio Murcia Sola, José Fructuoso Rufete, Eladio García Meseguer.

ALTEA: Eladio Barrueco Rodríguez.

BAÑERES: Rafael Dobón Navarro.

ELDA: José Reig Poveda, Mariano Segura Martínez.

BIGASTRO: Manuel Celedonit Espinosa, Antonio Clemente Personal, José Fuentes Pérez, Francisco Pastor Gutiérrez, José Esquivia García, Valentín Granero Belmonte, Julián Fuentes Pérez, Manuel Granero Molla.

BENISA: Manuel Más Santacreu, Tomás Ivars Turs, Joaquín Más Ortolá, José Cardona Carrera, José Ivars Ivars, Juan Gi-ner Giner, Miguel Roselló Grimal, Vicente Ferrer Ronda.

B ENE JAMA: Juan Puig Pastor, Juan Paya Conca, Miguel Paya Molina, José Antonio Paya Conca.

ALMORADI: José Cañizares Gutiérrez, Salvador Solano Llano, Francisco Tafalla Nicolau, José Alonso Rafet.

ALCOY: Antonio García Llácer, José Rodríguez Linares, Rafael Colonia Paya, José Luis Pérez, Manuel Miró Pavets, Carlos Montava, Francisco Blanes Santonja, Antonio Candela Carbonell, Antonio Paya Amo, Amadeo Arañó Carné.

ASPE: Antonio Vicedo Cremades, José Calpena Romero, Luis Hernández Abellán, Vicente Candel Escalant.

ALBATERA: Manuel Berriard Rubio, Antonio Gil Rubio.

ORIHUELA: Luis García Gutiérrez, Joaquín Masón Rodríguez, Guillermo Pastor Moscardó, Marcial Salazar Linares, José Medina Alcalá, Baldomcro Giménez Giménez.

BENIMANTEL: Manuel Linares Martín, Bernardo Belda Rivas.

SANTA POLA: Antonio Verdú Verdú, José Verdú Brand, Diego Más Lafuente, Vicente Brotons.

BENIJOFAR: Felipe Hernández Ros, Victoriano Hernández Valero, José Espinosa Parres.

RAFA: José Luis Parres, Antonio Martínez Morales, José Muía Juan, Manuel Valero Naques, Rafael García Valero, Francisco García Salazar, Francisco García Canales,

PINOSO: Juan Albert Alarcón, Fernando Jordá Grás, Rodolfo Mauricio Mira, Norberto Martínez.

PETREL: Julio Bernabé, José M,a Bernabé, Evaristo Falcó Monllebrera, Juan Estevez Tortosa.

PÉDREGUER: Vicente Gallar Artigas, Juan Carrió Galiana.

ONIO: Evaristo Santonja, Jesús Juan Bernabeu.

TORREVIEJA: M. Castell Mínguez, Francisco Díaz Ortiz, Pascual del Baño Ons, Alberto Valero Montesinos.

IBI: Vicente Seguí Molla, Juan Rico Bernal, José Gómez Navarro, Salvador García Gil, Victoriano Moltó Navarro, Francisco Aracil P. de Sarrio, Pascual Aracil P. de Sarrio, Primitivo Ferré Guill.

HONDÓN DE LAS NIEVES: Juan de Dios García Martínez, Bienvenido Selles Narro, Juan de Dios Botella Qremades, Emilio Tortosa Pinedo.

GUARDAMAR DEL SEGURA: Vicente Navarro Martínez, Antonio Aldeguer Andreu, Manuel Ortiz, Ramón Aldeguer Andreu.

ELCHE: Patricio Ruiz Martínez, Luis Canales Mira, Manuel Grás Macía.

DOLORES: Carmelo Zamora Juan, Manuel Canillas Girona, Martín Rodríguez Canales, Antonio Sansano Parres.

ROJALES: Antonio Rodríguez Ros, José Martínez Gil, Alberto Valero Montesinos.

NOVELDA: Fernando Domarco Martínez, Francisco Seller Mere, Pablo Crespo Galiano, Juan Bello Navarro.

MONFORTE DEL CID: Francisco Rodríguez Fuentes, Segundo Romero Alenda.

MONÓVAR: Roberto Botella Paya, Alfredo Quiles Quiles, Rafael Maruenda Brotoris, Luis Giménez Vereda, Vicente Canales Vázquez.

CREVILLENTE: Antonio Quesada Más, Vicente Más Martínez, Manuel Llébenes Más, José Pérez González, Jerónimo Linares Ortiz, Ramón Torres Campello, José Candela Adsuar;

VILLENA: Luis Delgado de Molina, Ginés García Cantarada, Fernando Monastra, Antonio Valero, Jerónimo Hernández, Bartolomé Amorós Belda.

CENTURIA "JOSÉ ANTONIO", DE ALICANTE.

JEFE DE CENTURIA: Teniente José Abad Gozálbres. SUBJEFE DE CENTURIA: Jefe de la falange, Alférez Juan Arañó Carné.

Primera falange.

Francisco Martínez Crespo, José Julia, Francisco Martínez Beltrán, Alberto Montoya Pérez, José García Amorós, Julián. Fernández de Moya, Rafael Vilanova Sánchez, Joaquín Cruáñez Antón, José Antonio Chápuli Pérez, Salvador Sáez, Rafael González Raduán, Francisco García Aznar, Buenaventura Bruguí García, Antonio Grau Morante, Juan Pastor Alarcón, Jesús Sánchez Martínez, Ramón Martínez Martínez, Alejandro Jodar Jerez, Vicente Castejón Llorens, Julián Palomino Rodríguez, Rafael Crimant Mengual, Ramón García Asensi, Ramón López Ribés, José M.a López Galindo, Vicente Aracil Barbera, Vicente Pérez Bonet, Mariano Felices Seano, Andrés Aracil García, José L. Bas Mingot, José García Galbis. Manuel Navarro, Rafael Carratalá Querol, Joaquín Quero Bravo, Manuel Menargues Vergara, Jerónimo García Galiáno, Félix Segorbe García.

Segunda falange.

Alférez Luis Martínez Serrano (Jefe), Antonio Fernández Soler, Jorge Vicens Moltó, Vicente Martínez Limorte, Vicente Navarro Maruenda, Mariano Mínguez Marco, Luis Hombre Navoral, Olegario Dols Ochoa, Braulio García Valero, Francisco Ruiz Parres, Luis Vicedo Paya, Antonio Mulet Tejedor, Juan Ruiz Sal, Miguel Fernández Barquero, Juan Gisbert Domínguez, José Pérez Lago, Antonio Rubio Ontida, Ángel Corredor Sar, Enrique Cremades Cremades, Vicente Uríos Santamaría, Juan Gona Sanchíz, Miguel Luna Gisbert, Joaquín Picó Vicedo, Federico Murgui García, Juan Ballesta Pérez, José Ferrendo Pérez, Fernando Cerda Cerda, Vicente Silvestre, Guillermo Vicente Abad.

Tercera falange.

Alférez Rafael Quilis del Sacramentó (Jefe), Fernando Quilfe del Sacramento, Antonio Martínez López, Gonzalo Reinante Otero, Santiago Murgui García, Adolfo Plá Boronat, Antonio Alonso Martínez, Manuel Felices Seano, Francisco Garrí Pastor, Vicente Bonastre García, Emilio Burgui García, Emilio Vilaplana Latorre, José Martín López, Vicente Samper Garau, Antonio Sansano Parres, Salvador Longueras Martínez, José Bornay Picó, Ricardo García Esteve, Miguel Azorín Fortuno, Luis Cuenca Bazaga, Francisco Ramón Quilis, Francisco Fernández Ros, Carlos Sánchez Pina, Fernando Palau Menor, Joaquín López Llácer, Francisco Barceló Marcos, Francisco Santonja Serra, José Valdés Rubio, Agustín Millet Vázquez, Manuel Capdepón Calaceta.

Cuarta falange

Alférez Juan Fideo López (Jefe), Miguel Amengua! Tasi, Joaquín González Sisilla, Adrián Chápuli Soria, Juan Lafuen-te Martínez, Rafael Gerona Vera, Joaquín Serna López, Luis Canales Mira Oercebal, Miguel Chaves Lambrán, Gabriel García Sanveracruz, José Paya Almiñana, Valentín Pobón Planes, Antonio Segura Bañón, José García Aparicio, Rafael Lledó Gustón, Agustín Samper Lledó, Manuel Maruenda Alberó, Juan Martínez Ferrández, Francisco Cabanes Martínez, Isidro Perol Mira, Francisco Bebiá García, Luis Mora Carbonell, Rafael Gozálbres Gisbert, Antonio Martínez Baeza, Salvador Martínez Vidal, Rafael Pérez Ortiz Chápuli, Manuel Giménez Conejero Mario Agudo Sánchez, Manuel Grás Maciá.

INCORPORADOS EN RUTA (ALMANSA).

Ángel Ruiz Duréndez, José García Sánchez, Nicolás Díaz Gil, Juan González Pérez, Antonio Losada González, José Escolano Esteve, Raimundo Calatayud Samper, Pablo Castelo Villaoz, Juan Celdrán Carratalá, Francisco Cerda Bernabé, Francisco Zamora Segrelles.

ALMERÍA

José López Ruiz, Jefe Provincial del Movimiento; Celestino Fernández Ortiz, Jefe Provincial de Propaganda; Rafael Salazar Ruiz, Delegado Provincial de Información e Investigación.

PORTADORES DE ANDAS: Diego Sánchez Salas, José Roco Infantes, José Manzano Gómez, Luis Carretero Fernández, Manuel Pimentel López, José Ramos Castellón, Rafael Florido de Castro, Juan Matarí Matarí, Manuel Soria Carreño, José M.a Pérez de Percebal, José Martínez García, Antonio Rodríguez García, Juan Jiménez Moreno.

PORTADORES DE ANDAS DE ELDA: Antonio Roldan Salinas, Manuel Rodríguez Rocamora, José Gómez Parra, Antonio Espinosa Mellano, Joaquín Gilabert, Antonio Flores Ramón, Manuel Gilabert Berenguer, Ricardo Triguero Flores, Manuel Vilella Lirón, Cayetano Navarro Belda, Joaquín Culiáñez Gilabert, José Bonimeri Ferrando, Luis García Beímonte, Francisco Deltell Dalcó, Antonio Martínez Rico, Francisco Java-loyes Ortiz, José Cuadrado Rubio, Antonio García Albertús, Trinitario Serna Pérez, José Butrón Están, Miguel Martínez Vicente, Antonio Martínez Navarro, Manuel Butrón Rodríguez, Roque Albert Marco, Federico Rivas Cacho, Fulgencio Zaragoza Garri, José Fajardo Maciá, Antonio Zaragoza Cuartero, Francisco Aparici Murcia, José Salinas Ramón, Manuel Amat Soriano, Antonio García Tovar, José Mora López, Salvador del Cerro Vivanco, Antonio Calvo Navarro.

COMPONÍAN EL CLERO: Rvdo. P. Federico de la Rubia, del convento de los Dominicos. Sacerdotes: D. Nicolás Medina Gallegos y D. Luis Mesas Ruiz, Párrocos de Villator y Benehaduz. Acólitos: Tomás Jiménez Gutiérrez, Antonio Torres Berjón, Manuel Hernández Sánchez, Enrique inciso Reinando, Francisco Pérez Bárcelo, Manuel Román González, Aquilino Díaz Godo y, Rafael Romero Castro, Antonio Bueno Espinosa.

ÁVILA

Alberto Rodríguez Cano, Jefe Provincial; Celestino Mingúela, Eusebio Paradinas, Francisco González, Joaquín Ubeda, Antonio Palacios Montero, Antonio Galve, Bernardino González Reviejo, Primitivo Hernández Aparicio, Antonio Mayoral Encinar, Manuel M. Borregón, José Ubeda, Vicente Piqueras, Manuel Gómez Segovia, Fausto de Pedraza, Bernardo Maté, Arsenio García Robledo, Octavio Sánchez Girón, César Giménez López, Fernando Díez Fresno, Sabino Martín Rodríguez, Primitivo Blázquez, Juan Ruiz de Salazar, Juan José García Hidalgo, Pedro Martín Álvarez, Joaquín Arenas Navas, Emilio Abellá Martín, Benjamín Caro, Emilio González, Jonás González, Ángel González, Emilio González, Creistendo de Castro, Mariano Partearroyo, Domingo Muñoz Garzón, Ángel Álvarez, Eulogio Estévez Pérez, Isidro Álvarez Muñoz, Nemesio Vaquero Muñoz, Lorenzo García Serrano, Fortunato Carrasco de la Villa, Fernando Martín, Teodoro Calvo, José Lafoz, José Enciso, Raimundo Sanchidrián, Juan Gómez Málaga, Jesús Mayo, Enrique Aboín, Luis Asián, Antonio Galve Lop, Domingo Muñoz, Macario Huerta Vaca, Martín Portero, Sinforoso Rodríguez, Genaro González, Vicencio Conde, Gregorio Rodríguez, Isidro Sánchez, Urbano Alonso, Juan Auger Peinado, Alarico Manzano Juárez, Hipólito S. Martín Toledano, Joaquín Martín Suárez, José López González, Leonardo Díaz B arderás.

BADAJOS

Fernando Calzadilla, Jefe Provincial; Alfonso Suárez Mateos, Inspector Provincial; Félix Sardina, Jefe del S. N. de Propaganda; Enrique García Gil, Manuel Caranda Uribe, Enrique Fernández de Molina, Fernando Suárez Mateos, Antonio Llera Henao, Guillermo Estrada Mera, Alfonso Sánchez Tejada, Isidoro Martínez Corvillo, Manuel Arévalo Agredano, Juan de Dios Fernández Gómez, Alfonso Expósito Rodríguez, Rafael Rodríguez García, José Márquez Rubio, Venancio Moreno Carvajal, Antonio de Tena Martínez, Juan Tinaco Gordillo, Rafael Sánchez García, Maximiliano Bernáldez Reyes, José Martínez Núñez, Antonio Corzabado Calderón.

DIERON ESCOLTA: Benedicto Alarcón Lozano, Antonio Vázquez Martín, Julián Jaén Blázquez, Modesto García Caravaca, Cecilio Podio Sánchez, Antonio Blázquez Molinero, Julián Rodríguez Lozano, Francisco Juárez Pérez, José Rodríguez Muñoz, Sebastián García Podio, Emilio Juárez Ruiz, José Fideo Ruiz, Antonio Martínez Giménez, Isabelo García Ruiz, Jesús García Martínez, Juan Gardín Martín, Antonio Aragonés López, Octavio Marín Martínez, Francisco Rubio Peralto, Santiago Gutiérrez Alarcón, Antonio Flórez Fernández, Julián Martínez Ruiz, Juan Camacho Fernández, Francisco Pérez Blázquez, Salvador Giménez Martínez, José Camacho Ruiz, Damián González Fernández, Lorenzo Antúnez Gaitero.

Lo TRANSPORTARON: Manuel Rodenas Cerda, Manuel Martínez Brú, Miguel Lodroño Ortiz, Andrés Cámara Ruiz, Rafael Moreno Acosta, Vicente Ibáñez Torrellá, Andrés Ruiz Currellá, Manuel del Campo Martínez, Pedro Pieró Cámara, Rafael Gozávez Martínez, Rafael Estrada Pérez, Vicente Ibáñez Gil, Saturnino Martínez Belda, Antonio Rodenas Cámara, Rafael Murcia Onrrubia, José del Campo del Campo, José Asunción Tormo, Vicente Amaya Ortiz, Manuel Cámara Lendete, Armando Fernández Moreno, Ramón Cámara Avila, Daniel Lucas Martínez, José Alberto García, Andrés Torno Mateos, Rafael López Alarte, Rafael Amaya Ruiz, José Toledo Sánchez, Pascual del Campo del Campo, Antonio Fuentes Pérez, Antonio Pereda Navarro, José Martí Arroyo, Vicente Cámara Ruiz.

BALEARES

Canuto Boloqui Alvarez, Jefe Provincial; Gonzalo Árnica Ferrer, Secretario Provincial; Sebastián Sancho Nebot, Delegado de Propaganda; Luis Ramallo Thomas, Antonio Barcelp, José Cladera Bover, Antonio Obrador Roíger, Pablo Chime-lis Pol, Jaime Mestre Vaquer, Jaime Botella Grau, Jerónimo Serra González, Miguel Roig Adrover, Antonio Rotger Nadal, Antonio Vives Nebot, Javier Giménez González, Juan Planas Más, Juan Estrañy Ramis, Francisco Lomar Valent, Miguel Riera Billoch, Monserrate Nicolau Mata, Máximo Alomar Josa, Juan Muntaner, Massanet, Bartolomé Barceló Amorós, Antonio Garau Garí, Juan Castañer Casanovas, Gabriel Palmer Garau, Mateo Jaume Más. Sacerdotes: Mateo Nebot An-tich, Sebastián Gareu Fiol, Francisco Valcaneras Cátala.

Lo TRANSPORTARON: José Conde Alonso, Zacarías Hernández Gil, José M.a Gómez Olveros, José Silos Cánova, Manuel Cuchet Marcos, José Giménez Villarreal, Carlos Espejo Saavedra, Antonio de la Cuerda Díaz, Antonio Salas Arias, Francisco Alarcón Ballesteros, Alberto Martín Gamero, Joaquín Maedes Lajusticia, Manuel Arijá Palenzuela, Longinos Molinero Alonso, Alvaro Ramos Galán, Rafael Manzanedo Alonso.

BARCELONA

Luis G. Santamarina, en representación del Jefe Provincial del Movimiento; Tomás Ketterer Garca, José M.a Poblador Alvarez, Juan Ramón Masoliver Ramírez, Pedro Armen-teros Urbano, Jesús Pascual Aguilar, José Riba Seva, José Fernández Ramírez, Fernando Luque Rocío, Francisco Eyre Fernández, Fernando García Teresa, Francisco Sáenz Iñigo Antonio Alonso Gibart, Donato Moreno Prádanos, José Antonio Alonso Pedemante, Florencio Morales Ramón, Julio Monfort Delmas, Eusebio Lozano, Adrián Irsuta Ausmendi» José Abad Pérez, José M.a Molero Martínez, Walter Max Roeltstels, Juan Prades Batiste, Fernando Unceta Fernández, Carlos Clavero Fernández, Conrado Ortigosa, Agustín Loscertales, Luis García Dagas, Francisco Cordoncillo.

DIERON ESCOLTA: Valeriano de las Heras Almansa, José Denias Sánchez, Miguel Lerma Rosillo, Liborio Ortiz Giménez, Juan Alfaro García, Demetrio Selva Igualada, Victoriano Giménez Range, Antonio Hidalgo Cebrián, Gil Peñero Serrano, Francisco Ortiz García, Venancio Hidalgo Tobarra, Rafael Serrano Lara, Sixto Andrés Medran, Antonio Fuentes García, Andrés Selva Igualada, Alfonso Hidalgo Denia, Francisco Sánchez Martínez, Ramón Piñeiro Tobarra, Noé Cuesta Moreno, Antonio García García, Manuel López Serrano, Miguel Martínez Vidal, Juan José González Sánchez, Ignacio Leal Rengel, Priscilino Denia Sánchez, José Antonio Gerardo García, Manuel Morilla Villa, Fortunato Alberca Plaza, Antonio García Rangel, José Piquera Cuenca, Juan Giménez Carreter, Domingo Giménez Nagat, Observando García Bautista Bartolomé Medrano Pontones.

Lo TRANSPORTARON: La representación provincial.

BURGOS

Florentino Martínez Mata, Jefe Provincial; Eduardo Conde, Secretario Provincial; José Luis Gutiérrez Martínez, Alfonso Pérez, Enerio Alonso Gutiérrez, José Andino Muñoz, Antonio Villaverde Cortezón, Luis Mateos Martín, Carmelo Valenciano Garro, Santiago Lomas España, Benjamín Velasco Velasco, David Aragués González, Marino López Linares, José Luis Pacheco Abasólo, Demonio Sedaño Fernández, José Landaluce Montalbán, Gerardo Sadornil del Río, Nicolás Murga Santos.

CÁCERES

José Luna Meléndez, Jefe Provincial; Manuel Villarroel Dato, Juan Milán Cebrián, Francisco González Toril, Antonio Pallero Muñoz, Antonio Chaparro Franco, Pedro Fernández Berrocal, Virgilio Corchado Lavarte, Julián Duran Andrada, Indalecio Galán Cáceres, Domingo Carrasco Donaire, Ricardo Pérez Naranjo, Julián García de Gadiana Aratloytia, Bernardino Alvarez Moyano, Francisco Fuentes Lubián, Vicente Olgado Guerra, José Rol Avila, Manuel Jesús Cardo-so, Juan Muñoz Sobrado, Bautista Fernández Cuesta, Juan Muñoz Manzano.

Sacerdotes: D. Julio Rosado Delgado, D. Félix Sánchez, D. Luis Simón Hernández.

Acólitos: Tomás González Sánchez, José Sánchez Cáceres, Alejandro García Sánchez, Leonardo Fernández Alvarez, Di-mas de Imarro Pérez, Luis Rayo Miguel, Santiago Pacheco Marín, José Saro Gil y Manuel Alvarez Gómez.

DIERON ESCOLTA: Eloy García García, Marcelino Sánchez García, Julián Martínez Sánchez, Juan Antonio Fernández González, Gregorio Gallego Sánchez, Joaquín García, Manuel Sotero Ríos, Francisco García Fernández, Urbano García Ruiz, José Martínez Martín, Martín González Martínez, Lucio Caraz Martínez, Isidro Fernández García, Francisco Santalaya Blázquez, Manuel Ruiz Blázquez, Juan A. Rodríguez González, Santiago Martínez García, Eusebio Martínez Juárez, Pedro Lozano Muñoz, Félix González Fernández, Amable García Ruiz, Francisco Blázquez Gallego, Juan Jiménez Gil, Blas García Mansilla, Marcelino Tárrega García, Antonio García Ruiz, Macedonio Sánchez Tárrega, Dionisio Sánchez Tárrega, Pedro José López García, Antonio Alcaraz Moya, Joaquín Cayado Gómez, Mauricio Marcos Romero, Paulino Tarrago López, Juan Lozano Velando, Antonio García Auñón.

Lo TRANSPORTARON: Dionisio Cuesta Zárraga, Ignacio Sáez de Alcázar, Mariano Cauchano Somoza, Baudilio Auñón Soria, José García Elípe, Juan Diego Alcantaud Auñón, Julio

[faltan páginas del original]

dez Amador, Francisco Jiménez Pachón, Pedro Merchán Díaz, Octavio Ferrero Ocaña, Cayetano Sobrino, Francisco Romero Ballesteros, José González, Celestino Izquierdo, Miguel de Burgos Huertas, Luis Cuerva Navarronque, Carlos Calatayud Gil, Isidoro Mayo, Benjamín Alarcón, Luis Felipe Prado, José Luna Moreno, Francisco Saúco, Lorenzo Sánchez de León, Felipe Sánchez-Marín Calero, José Canales Alcocer, José María Iñigo, Darío Zori, José Donado Adán, Francisco Richard, Gregorio Cortina, Evaristo Martín Freirá, Juan Francisco Coloma Santana, Luis Martínez Gutiérrez, Antonio de Cáceres.

CÓRDOBA

MANDOS: Rogelio Vignote Vignote, Jefe Provincial de Córdoba; Antonio Saraza Murcia, Jefe de Propaganda; Antonio Carbonell Trillo Figueroa, Jefe de Servicios Técnicos; Antonio Saraza Murcia, Antonio Carbonell Trillo-Figueroa, Antonio Alférez Ruiz, Luis Viana Rodríguez, Alfonso Pérez Ramiro, Alfonso Ruiz Domínguez, Pedro Jiménez Canales, Antonio Peralbo Caballero, Francisco Vázquez Delgado, Gabriel Alvarez Vázquez, Rafael González Parejas, Antonio Díaz Ruiz, Antonio Pérez Sánchez, Ángel Serrano Moreno, Miguel Luque Chamorro, Rafael Carrión Gil, Antonio Martínez Velasco, Miguel Cejas Morales, Santiago Jimena, Pedro Antonio Baquerizo.

RELACIÓN DE LOS DE YECLA (MURCIA), QUE ALTERNARON CON LOS DE CÓRDOBA: Liborio Ruiz López, Antonio Yago Ortega, Antonio Martínez Parra, Jesús Martínez Robles, José Verdú Díaz, Antonio Díaz Aguilera, Pedro Pascual Carpena, Manuel Vicente Juan, Miguel Lucas Jiménez, Manuel Redondo Andrés, Pedro Marco Fernández, Enrique Tarraga Miguel, José Ruiz López, Francisco Martínez Castaño, Antonio Yago Tévar, Benjamín Lorenzo Requena, José Candela Yagüe, Pedro Otuño Martínez, Pedro Martínez Ruiz, Juan Puche Soriano, Pascual Martínez García, Pascual Bañón Palo, Ramón Ortiz Marco, Pedro Ruiz Martínez, Pedro Lino Yago Jiménez Patricio Díaz Juan, José Ramón Yago Ortín, Juan Catex Navarro, Víctor Ruiz López, Juan Hernández Ruiz, Ramón Marco Fernández, Hermenegildo Azorín Bañón, José Martínez Sánchez, Juan Ibáñez López, Francisco José Mataix Miralies.

ESCUADRA DE F. E. T. DE CÓRDOBA: Antonio Alférez Ruiz, Luis Viana Rodríguez, Alfonso Pérez Ramiro, Alfonso Ruiz, Pedro Jiménez Canales, Antonio Perelbo Caballero, Francisco Vázquez Delvado, Gabriel Álvarez Vázquez, Rafael González Pareja, Antonio Díaz Ruiz, Antonio Pérez Sánchez, Ángel Serrano, Miguel Luque Chamorro, Rafael Carrión Gil, Antonio Martínez de Velasco, Miguel Cejas Morales, Santiago Jimena, Pedro Antonio Báquerizo.

Liborio Ruiz López, Jefe Local de F. E. T. de Yecla.

Toda la Falange de Yecla; 30 falangistas de Jumilla; 30 falangistas de Caudete.

REPRESENTACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE YECLA: D. Fulgencio Ortuño Puche, Alcalde; D. Antonio Yago Ortega, Gestor; D. Osear Palao Maestre, Gestor; D. José Martínez Sánchez, Gestor; D. Juan Azorín Azorín, Gestor; D. Justo Puche Puche, Gestor; D. Manuel Carrillo Marín, Secretario; D. Juan Jháñez Ibáñez, Interventor; Eloísa Muro Riobó, Jefe Sección Femenina de Córdoba; Angeles G. Mora, Jefe Sección Femenina de Yecla; Anita Gil Legidos, Delegada Sección Femenina de Yecla.

CLERO: D. Tobías Vargas Sáez, Canónigo; D. José María Molina Moreno, Párroco; D. Manuel Iglesias García, Coadjutor; José Antonio Muñoz García, portador de la cruz. Flechas-Acólitos: Rafael Salcines Muñoz, Manuel Estrada Tuset, Joaquín Márquez Martos, José Trobat Santiago, Joaquín Blasco Gallardo, Juan Toril Espejo, Rafael Garzón Garrido.

LA CORUÑA

Casimiro Marra Rodríguez, Secretario Provincial de F. E. T. y Jefe del Distrito Universitario de Galicia, en representación del Jefe Provincial de F. E. T.; Luis Antón Rodríguez, Jefe Provincial de Propaganda; José M.a Velasco Calvo, Delegado Provincial de las O. J.; Arcadio Vilela Gárate, Secretario Local, y Antonia García, en representación de la Delegada Provincial de la Sección Femenina; Eduardo Patino Pérez, José Laciana González, Carlos Foya Fernández, Juan Sáez Alfeiran, Antonio Maya, José Luis Marino Cea, José Luis Gómez Díez Miranda, Nicolás Pardo Armas, Salvador Sánchez García, Alfredo Arcos Cancela, José Panopia Prado, José Trillo Rodríguez, José Antonio Ponto de León, Osear Pastor León, Juan Pardo Ramos, Martín/ Naya Veira, Eduardo Conde Botas, Juan Miguel Daporta González, Guillermo Muñiz Fernández, Luis López Vázquez, Luis Parga Cao, Juan Antonio Pedreira Lamaza, Juan Arias Martínez, Jorge Bruquetas Guce, Antonio Salgado Torres, Miguel Sáez Vicios, Enrique Castro García, José Salgado Torres, Gonzalo Decampo Mendia, Lino Pampín Córdido, Feliciano Crespo Bello.

CUENCA

José A. Alegría, Jefe Provincial; Vicente Chocano, Secretario Provincial; Santiago Martínez, Secretario Político; Federico Muelas, Delegado Provincial de Propaganda; Andrés Gallardo, Juan Llandéal, Valentín Prieto, Miguel Palacios, Vicente López Amaya, Eduardo S. Lo ring, Francisco Ruipérez, Manuel Chávarri, Antonio Casas, Francisco León, Enrique Chávarri, Luis Lleget, Matilde Arias, Pilar Chávarri, Luis Fernández Reyes.

ESCUADRA DE HONOR DEL JEFE PROVINCIAL: Carlos Duaca Vacini, Juan José Castellanos, Manuel Alós, Federico Castellanos, Mariano Chávarri, Rafael Lozano, Antonio Pérez Fernández, Eustaquio Romero de la Rubia, Agapito Villegas del Olmo, Ezequiel Zargo, Zenovio Peñalver, Cipriano Lillo, Ángel Díaz Cuellas.

Comandante Eduardo Castell Moya, Jefe Provincial de Milicias. Tenientes: Joaquín Téllez García, Bernardo Arroyo Macheca, Jesús Hernández Gómez, José Llrente Núñez, Julio González Puigñaire, Miguel Pérez Gallego. Alférez, Arturo Criado Matías.

FALANGISTAS PORTA-ANDAS POR ORDEN DE PUEBLOS.

BELMONTE: Antonio Baseuñana Guerra, Antonio González Sierra, Pedro Espinosa Guijarro, Felipe Pérez Romeral, Ángel Montellano Martínez, Florentino Pérez Moreno, Manuel López Poveda, Julián Escribano Herrada, Julián Jiménez Ruiz, Enrique Cuevas Chamón, Juan Zafra Sánchez, Rafael López Campos, Pedro José Parra Escribano, José Guijarro Fernández, Eusebio Fernández Alcázar, Enrique Fernández, Solana, Manuel Escribano Ochoa, Rafael Escribano Escribano, Joaquín Rodríguez Agudo, Guillermo Rodríguez Agudo, Fabián Pozo López, Julián López Campos, Luis Fernández Solera, Joaquín Fernández Cuevas, Luis Pintado Iglesias, Hermenegildo González Cortijo, Fernando Jiménez Prieto, Antonio González Sánchez, Jesús Ruiz Medrano, Vicente Belda Ramírez, Valentín Sánchez Alejo, Román Delgado Martínez, Pedro Rabadán Rabadán, Luis Peñalver Garbí, José Espinga Guijarro, Rufino Torremocha Delgado, Francisco Castellanos Agudo, Félix Ochoa González, Tomás Espinosa Guijarro, Pedro López Parrilla, Antonio Carnal Ramos, Máximo Granados Alcázar.

CUENCA: Leopoldo Barreda, Mariano Castellanos, Ismael Martínez, Pedro Chafe, Jesús Barreda, Miguel Arcas, Jesús del Pozo, Ignacio Martínez, Virgilio Pontones, Jesús Barra» José Montoya, Isidro Arias Mateo, Julián de la Rosa, Victoriano Cañas, Francisco Varas, Miguel García Fernández, Eugenio Cruz, José Pinar Pozuelo, Ricardo Burgos Vieco, Ángel García Calvo, Enrique Okelley, Amalio Martín, Emilio Lorenzo Chamón, Salvador Zanón, Juan Iglesias, Jesús Evangelio, Gregorio de la Llana, Ángel del Pozo Pardo, Adolfo Muñoz Alegría, Juan Martínez.

CAMPILLO DE ALTOBUEY: Rafael Gómez Ruiz, Julián López López, Andrés Berlanga Martínez, Leopoldo Gómez Mateo, Isidro Huerta Mazcuñán, Miguel Muñoz Cobo, José Antonio Real Sáiz, Pedro Laullón Alonso, Francisco Morín Morín, Santiago Gómez Mazcuñán, Jesús Notario Lodos, Antonio Sahuquillo Ramírez, Leopoldo Mateo, Vicente Castellanos Esteban, Adrián López Martínez, Demetrio Morago Cuesta, Argobusto García Martínez, Pedro Sahuquillo Panadero, Pedro Baleña Alarcón, Ramón López Benita, Jesús Alberto Martínez, Fermín Mazcuñán Ortiz, Manuel Pastor Sevilla, Alejandro Sahuquillo Ramírez, Vicente Toledo Gómez, Gabriel Sáiz Lujan, Fidel Salvador López.

GASASIMARRO: Eusebio Martínez Cuesta, José Alcarria Rodenas, José Mondéjar Sanz, Tomás Cantos Piqueras, Pedro Hontecillas Pinar, León Hontecillas Carrillo, Constantino Sahuquillo Casas, Constantino Sahuquillo Carrillo, Luis Martínez Gómez, Florencio Oñate Cantos, Felipe Escobar Mondéjar, Andrés Aroca González, Luis Zamora Gómez, Vicente Carrillo, Eusebio Fernández Lozano, Cándido Casas Martínez, Julián Escobar Martínez, Juan José Parrilla Hontecillas, Juan Gascón López, Ramón Lorenzo Cantos, Teodómiro Tejada Cantos, Juan Antonio Gómez, Victoriano Alarcón, Prudencio Moratalla, Jesús Carrillo, Ramón Parreño Moraga, José Zamora Pañoso.

HONRUBIA : Vicente Laserna Ortega, Tolentino Araque Picazo, Modesto Plaza Carrillo, Calixto Fernández Jareno, Alfonso Carnicero Vinuesa, Leandro López Fuentes, Julián Alberca Nieve, José Pons Carboneras, Ángel Hortelano Hortelano, Ángel Jiménez Martínez, Domingo López Laserna, Vicente Araque Triviño, Pedro Benítez Tornero.

HORCAJO DE SANTIAGO: Fernando Arquero Ángulo, Mateo Fernández García, Francisco Espada Cajo, Pedro García Roldan, Andrés Santaolalla, Juan Mingo Moreno, Pedro García Ortiz, Eugenio López Martínez, Joaquín Alonso Aviles, Gregorio Jiménez Ángulo, Isidro Martínez Roldan, Isidro López López, Manuel Marón Martínez, Justo Valbuena Fernández, Fermín Mariscal López, Santos Manzanares Martínez, Santiago Pérez Llanas, Victoriano Pineda Garrido.

Los HIÑOJOSOS: Alejandro Bellón Tinajero, Sisinio Sánchez Mingo, Patricio Fraile Mota, Manuel Moya Izquierdo, Manuel Mena Poveda, Vicente Izquierdo García, Antonio Montalbán Moya, Eladio Izquierdo Castillo, Manuel Granero Bustos, José Ramírez López, Manuel Jiménez Jiménez, Marcial Resa García, Isaac García Díaz.

MOTILLA DEL PALANCAR : Valentín Barreda Tendillo, Amadeo Tovar Turégano, Crescendo Martínez Pinza, Eriberto García Moya, Juan José Valera Serrano, Fernando Ortega Lucas, Julián Valderrama Gabaldón, Tomás Monedero Navarro, Agustín Navarro Gabaldón, Basilio Martínez López, Vidal Navarro Navarro, Lidia García Bueno, Rafael Crespo Cortijo, Ramón Madrigal Ortega, Domiciano Navarro Ortega, Marcelo Sáiz Ortega, Germán Valderrama Paños, Adrián Moratalla Montejano, Ángel Navarro Muñoz, Juan Alonso Monedero Muñoz, Anastasio Monedero Navarro, José Madrigal Toledo, Casto García Martínez, Fausto Martínez López, Aurio Díaz Simarro, Victoriano Valderrama Paños, Afrodisio Sáiz Fernández, Andrés García Martínez, Manuel Valderrama Monedero.

MOTA DEL CUERVQ: José López-Caniego y Pérez Fajardo, Ezequiel Peñalver Zarco, Juan Manuel Valbuena García, Santiago Leal Salazar, Cipriano Palacios Lillo, Laudelino Valbuena García, Urbano Castellanos Jiménez, Gerardo Rodríguez Cano, Manuel Rodríguez Cano, Isidoro Valbuena García, Vicente Valbuena García, Teodosio Pedrocha Castellano; Amando Contreras Pedrocha, Andrés Rodrigo Pedrocha, Miguel Tirado Araque, Antonio Valbuena Bascuñán, Félix Lillo López, Ulpiano Cano Garvi, Santos Contreras Martínez, Victorio López Torres, Luis Rodríguez Castellano, Juan José Rodríguez Cano, Miguel Peñalver Masó, Pancracio Bascuñán Cano, Marcos Contreras Martínez, Canuto Esquinas Tirado, Joaquín Cano Alcolado, Avitio Peñalver Zarco, José Lillo López, Teodoro Peñalver Zarco, Salomón Tirado López, Santiago Castellano Cano, Fermín Contreras Mujeriego, Andrés Cruz Cruz, Fidel Ramírez Menjavacas, Ángel Moreno Cruz, Clineo Zarco Morales, Matías Guerrero Romeral, Félix Gómez Soriano, Diego Cruzado Sánchez, Urbano Zajrco Castellano, Manuel Zarco Tinajero, Juan Miguel Ramírez Pérez, Julián Izquierdo Al-colado, Marcelino Zarco Bascuñán, Vicente Monreal de Carlos, Fabián Calonge Rodrigo, Matías Pedroche Cruz, Antonio Pinado Peñalver, Eduardo Mujeriego Cano, José Aparicio Torree, Juan Manuel Núñez Contreras, Santiago Martínez Peñalver, Canciano Izquierdo Contreras, Celedonio Rodríguez Soto, Francisco Manjavacas Rodríguez, Eufasio Rodríguez Castellanos, Adrián Rodríguez Calero, Andrés Zarco Zarco, José María Zarco Lara, Eutiquio Manjavacas Nieto.

OSA DE LA VEGA: Julián Briega Rodríguez, Rafael Girón de la Torre, José Girón de la Torre, Isidoro Ruiz Pinedo, Manuel Ruiz Pinedo, Clarencio Clero Cuevas, Saturnino López Coso, Cesáreo Calero Briega, Elíseo Calero Ramírez, Julián Martínez Ramiro, José Coso Rada, Constantino Calero Ruiz, Justino Córdoba Parra.

EL PROVENCIO: Enrique García Valladolid, Manuel Valladolid García, Valentín León Guijarro, Domingo Parra Coronado, José Vicente Torres Torres, Manuel Mayo de la Fuente, Francisco Cebrián Navarrete, Julio Peña Ortega, Jenaro Redondo García, Avelino de la Fuente Bonilla, Juan Ángel Casamayor Bonilla, Adrián Redondo Peña, Julián Díaz León, Simeón Gabaldón Parra.

EL PEDERNOSO: Fernando Molina Arias, Vicente Manzanares Castellanos, Leopoldo Fresneda Castellanos, Andrés López Algaba, Andrés Manzanares Parrilla, Tomás Algaba Coso, José Heras Portillo, Vicente Córdoba Romera, Antonio Córdoba Heras, Bernabé del Barrio Aranda, Francisco González Ruiz, Fernando Algaba Fresneda, Juan Molina Valero.

QUINTANAR DEL REY: Miguel Ruipérez Navarro, Francisco Valencoso López, Antonio Escribano Alcalde, Manuel López Ruiz, José López Ruiz, Vicente Denia Marcilla, Trinidad García Roldan, Joaquín del Rey Alarcón, Casimiro López Ruiz, Martín López Talaya, Juan José Alarcón Escribano, Pedro Juan Zamora Sáiz, Manuel Prieto Alarcón, Amadeo Cebrián Chumillas, Pedro Peñarrubia Oñate, Virgilio García López, Nicolás Alarcón Pérez, José Escribano Alarcón, Antonio Martínez Gabaldón, Juan Antonio Martínez Zamora, José Ruiz Prieto, Arcadio Sáiz Cartero, Martín Navarro Oñate, José Collado Alarcón, José López Aroca, Julián Valero Gómez, José Marcilla Alarcón, Alonso Escribano Martínez, Enrique Oñate López, Juan Alonso García Valero, Antonio Oviedo Marcilla, Gabriel Sáiz Gómez, Diego Muñoz Sáiz, Julián Muñoz Fernández.

SISANTE: Pedro Martínez Martínez, Valentín González Redondo, Pedro Martínez Martínez, Anastasio Ortiz Lajara, Adrián Campillo del Hoyo, Benito Jiménez Grande, Jorge González Meneses, Miguel Martínez, Luginio Garde Toledano, Emilio Mota Lozano, Francisco Toledano González, Juan Ángel Toledano González, Alejandro Aparicio, Juan Miguel Sáiz, Juan Francisco Herráiz, Francisco Mota Lozano, Pedro Girón, Manuel Lucas Garde, Manuel Vizcaíno, Melecio Jiménez Mota, Vicente Olmeda Laserna, Pedro González, Francisco del Hoyo, Francisco Martínez Martínez, Valentín Turégano, Bernardino Piqueras, Emilio González, Augusto Martínez, Benedicto Moratalla, Emilio Megías Castillo, Antonio Meneses, David Martínez Nieva, Manuel Mariano, Fernando Castillo, Indalecia Martínez Martínez, José Gascón, Octavio Molina, José Pérez, Juan Pedro Herráiz, Tomás Cosías, Juan Manuel Toledano, Manuel Cuesta, Juan Pedro Pinar, Jacinto González.

SAN CLEMENTE : Antonio Martínez, José Joaquín Pinedo, Juan Francisco Martínez, Joaquín Toledo, Wenceslao Girón, Julián Martínez, Manuel San Andrés, Pablo Moreno, Juan José Ponce, Ramón Ruiz, Cayetano Díaz, Santos Cuélliga, Primitivo Recio, Gonzalo Estesos, Clotilde García, Leopoldo Pinedo, Fabián López, Pedro Martínez, Joaquín Sáiz, Reyes Estesos, Adrián Navas, Manuel Fernández, Joaquín Martínez, Antonio Ancas, Santiago Estesos, Juan Antonio Sotogá, Federico Aguirre, Abelardo Estesos, Manuel Sáez.

TARANCÓN: Ignacio Gómez Gómez, Julián Ortega Morales, Juan García Salto, José Machado Pérez, José Luis Martínez Gallego, José Burgada Ñas, Leandro Saludador Sánchez, Felipe Priego Alcaide, Jesús del Pozo del Pozo, Adrián Domínguez Gómez, Santiago Peláez Montana, Julián Priego Alcalde, Julio Ortiz Arellanó, Gumersindo Garde Castellanos, Melquíades Alonso García, Galo Moreno Rodríguez, Gregorio Magro López, José A. Rubio Naranjo.

UCLÉS: Benito Serrano Elvira, Emilio Serrano Morales, Desiderio Cortés Morales, Amador Serrano Bermejo, Bernardino Manzanares Rico, Faustino Priego Cortés, Luis Morales González, Évelio Morales Garde.

VILLARRUBIO: Blas López Bustos, Gonzalo Torres Bustos, Juan de Dios González Bustos, Telesforo del Saz Heras, Juan Jiménez López, Carmen López Heras, Félix del Saz Jiménez, Antonio Alvarez Cantarero.

YILLANUEVA DE LA JARA: Ramón Peñaranda Navarro, Francisco Bañón Sahuquillo, Vicente Cea Minaya, Inocente Minaya Cea, Julio Juncos García, Pedro Ángel Cos Beamud, Julián López Roda, Miguel Leal Serrano, Francisco Pastor Cuesta, Fidel Beamud Sáez, Raimundo Fernández Romero, Luciano Bravo López, Aurelio Madrigal Hortelano, Gregorio Ruiz Jiménez, José Cea López, Ramón García Peñaranda, Concordio Pérez Escribano, Joaquín Solera Leal, Ramón Mateum Expósito, José Minaya García, Luciano Cuartero Picazo, Ángel Cortijo Pérez, Crescencio Martínez Carretero, Santiago Carretero Toledo, Suceso Martínez Molina.

VILLARRUBIA DE SANTIAGO: Antonio Guerra Escobar, Luis Astorga Fernández, Teófilo Lanzadera Guzmán, Julián Jesús Prieto Pérez, Gregorio Granados Robles, Veridiaiio Granados Robles, Gumersindo Granados Roldan, Lorenzo García Luengo, Eusebio Luengo Martínez, Teodoro Escobar Aguilar, Isidro Granados Rico, Atanasio Campo-Díaz, Higinio Navacerrada Escribano, Gregorio Encinas Guzmán, Ángel Mata Martínez,

VALVERDE DEL JÚCÁR: Emilio Picazo Escribano, Manuel Abascal Peñaranda, Maximiano García Moya, Francisco García Moya, Rodolfo Arranz Rubio, Antonio Olivares López, Esteban Muñoz Guijarro, Ángel López Larroda, Elías Escribano Lacasa, Eufemio Lacasa Serrano, Ventura Bautista Rubio, Emilio Redondo Chamón, Florencio Chacón Linuesa, Gregorio Escribano Sáez, Justo Zarco López, Cipriano Díaz Linuesa, Modesto Alcañiz García, Gabriel Collado Serrano, Manuel Gaví Asensio, Antonio López Buendía, Amadeo Buendía Rubio, Proceso Moreno Mor ate, Antonio Bermejo Buendía, Esteban Benítez Collado, Mauricio López Casas, Daniel Sáera López, Vicente García Parra, Venancio Salcedo Martínez, Crescencio Liscano Alarcón, Ventura de Dios Buendía, Antonio Guijarro Lacasa, Javier Lagullón Sancho, Enrique Alcañiz García, Antonio Gabaldón Salcedo, Claudio Casabón Pérez,

VARA DEL REY: Pedro José Castell García, Bonifacio Jiménez Jiménez, Jerónimo Serrano Andújar, Antonio López Vara, Vicente Martínez Delgado, Victoriano Brox Moratalla, Julián Caverro García, Antonio Escribano Auñón, Vicente Ovejero Granero, Juan Navarro Pedreño, Antonio Luis Castell, Julio Montoya Olmeda, Apolonio Zaldívar Requena.

VILLAMAYOR DE SANTIAGO: Nicolás García Martínez, Pedro Pablo Rodríguez López, Pablo Viana Carbonell, Jesús Rodríguez Moya, Doroteo Rodríguez Molina, Benito Manzanares de la Huerta, Julián Martínez Pérez, Santos Martínez Cañada, Gerardo de la Hoz Escribano, Eduvino Alonso Caballero, Lorenzo Martínez Martínez, Vicente Pérez Pérez, Sandalio Navas, José Fernández, Constantino Fernández López, Feliciano Belda, Isidro Ortiz Fernández, Eugenio García Rodrigo, Victoriano Garrido, Juan Fernández, Adolfo López Torremocha, Francisco Martínez, Igpacio Alcañiz, Venancio García Molina, José Zamora, Fermín Rodríguez, Ángel Millán, Jesús Rodrigo, José Rodrigo Fernández, José Sierra Caballero, Pablo Ortega Mingo.

PEDROÑERAS: Crisantos Guijarro Arteaga, Eduardo Palomares Jiménez, Juan de Dios Mena Haro, Marcelino Pacheco Carrasco, Antonio Carrión Ruiz, Honorio de la Osa Cano, Aurelio Martínez Rubio, Manuel Castillo Ramírez, Manuel Martínez Salcedo, Dionisio Arinero Ortega, Saturio Ballesteros Martínez, Atilano Montoya Herreros, José López Escudero, León González Martínez, Rafael Belén.

GERONA

REPRESENTACIÓN PROVINCIAL: José Franquet Alemany, Jefe Provincial; Pedro Pi Fernusela, Secretario Provincial; Carlos Rodríguez Balleu, Delegado Provincial del S. E. U.; Juan Palachi Perich, Delegado Provincial de O. J.; Tomás Bosch Rosell, Luis Serra Blas, Enrique Solé Odena, Narciso Batallé, Miguel López Gutarra, José Miera del Álamo, Juan Pons Aliér, Javier Serrat, Joaquín Basen Comas, Juan Saurina Lleveras, Pedro Siqués Reig, Pedro Figueras Pujol, Miguel Sarbosa Venteya, José Figueras Pujol, Joaquín Mesquera Albernl

SACERDOTES: Rvdo. P. Mateo Duran Reig, Rvdo. P. Fernando Forns Navarro, Rvdo. P. Felipe Ribas Tenas.

DIERON ESCOLTA: Cándido Martínez Gómez, Francisco Carrillero García, Gregorio Rosa-Muñoz, Agustín González Vázquez, José Canagle Marín, Ricardo Acevel Lugán, Pedro tuesta Jiménez, Pedro Antonio Soriano García, Paulino Medina Zornoza, Dionisio Yañes Herrero, Pedro Orbit Gil, Vicente Gil Tovar, Francisco Parra Talavera, Pedro Fernández Parra, Benito Lozano Tarraga, José García Picazo, Luciano Villena Vera, José Toledo Núñez, Miguel Alcázar, Horacio Cárcelos Rodenas, José García, José de la Cruz Lucas, Arturo Quijada Pérez, Enrique Cantos Delgado.

Lo TRASPORTARON: Antonio García Villedra, Martín Teboso Cebrián, Jesús Rubio Martínez, Juan Carrasco Muñoz, Romero Zacarías Martínez, Miguel Carrasco Muñoz, Víctor Rodríguez de Vera, Fernando Chacón Valle Fernández, Vicente Areza López, Francisco Castillo Belmar, Gregorio López Moreno, Herminio Romero Juncos, Juan Cisneros López, José Antonio Sotoca Garrido, Joan Carrasco Oltra, Alfredo García Crespo, Virginio Carrillero Bautista, Antonio Martínez Alarcón, Santiago González Avendaño, José Vera Zalve, Manuel Sevilla Romero, José M.a Fernández Ortega, Luis Aguado Palacios, Tomás Montejano, Antonio Ferriz Moner, Sebastián Talavera Martínez, Ramón Charco Galiano, Pedro Blanco López, Felipe Villena Enguñados, Fructuoso Belmonte Cadenas, Juan Erans Morogán, Juan Alarcón Santos, Romualdo Arribas Lozano, Enrique Escobar Pizarro, Tomás Bosch Rosell, Luis Serra Blas, Enrique Solé Odena, Narciso Batallé Puig, Miguel López Guitarra, José Miera del Álamo, Juan Pons Alier, Javier Serrat Diví, Joaquín Bachs Comas, Juan Saurina Lieveras, Pedro Siqués Reich, Pedro Figueras Pujol.

GRANADA

José León Arcas, Jefe Provincial; José Molina Plata, Jefe Provincial de Propaganda; Leopoldo Uribe Quesada, Secretario Local de Granada.

SACERDOTES: D. Lucilo P. Abril, D. Manuel Fernández Enguera, D. Manuel Molina Liñán.

ESCUADRA DE FALANGISTAS: José Vico Escarnirla, Antonio Robles Jiménez, Juan Guerrero Gijón, Teodoro Guerrero Guirado, Juan Molina Plata, José Medina Fonollá, Pablo Rodríguez Sierra, Manuel Castro Cortés, Lidio Callejas Ferrer, Pedro Morales Quero, Miguel López Valenzuela, Emiliano Guiote Baeña, Enrique Peregrín Puga.

ACÓLITOS: Adolfo Fernández, Emilio Izquierdo, Andrés Rodríguez, Miguel Hernández, Antonio Prieto, José Moreno, Francisco Ardávez, Antonio García.

GUADALAJARA

REPRESENTACIÓN: Jefe Provincial del Movimiento, Francisco Cadenas Blanco; Delegado Provincial de Transportes, Federico Vega López; Jefe Provincial de Propaganda, Alvaro de Blas Piquer; Pedro Sanz Vázquez, Juan Antonio Sáenz Martínez, Julio Ruiz Cerdavias, Pedro Barra Medran, Alejandro Sanz López.

Lo TRANSPORTARON: Gregorio Almendros Canalejas, José de Palacios Albiñana, Manuel García Tabernero, Francisco Agradados Vacas, Pedro Pérez, Antonio Vicenti del Amo, Ángel Plaza Dombriz, Juan Pajares Núñez, Daniel López Heredia, Pedro Sánchez Campo, José M.a Alisedo Romeu, Victoriano Martínez del Pilar, Luis Domingo de Lucas, Gregorio Vena Salas, Antonio Giménez Sanz, Ruperto Andués Puerta, Domingo García Carrasco, Adrián Ayala, Jesús Fraile Sánchez, Antonio Castellano Fernández, Ramón Pérez Estecha, Luis Ahumada Fuentes, César Herranz Moreno, Mariano Moya García, Rafael Flores Gil, Juan Antonio Elegido Alonso-Geta, Alfonso Ruiz Gil, Salvador CubeToret Lucas, Francisco Dengil Rasero, Ángel Sánchez Cortés, Alfonso Guijarro Perdices, Ángel Ramírez Romero, Salvador Embid Villaverde, Ramón Ortega Ortega, José Sanz Llórente, Lucio González, Félix Esteban, José Herrero González, Ángel Martínez Romero, Ángel Ruiz Medranda, Pedro Frutos Garrido, Pedro Elvira Fresno, Avelino Antón Auñón, Edmundo Montiel, Alfredo Montiel, Lucas Sanz Vázquez, Luis Corrales Viejo, Emilio García Fernández, Maximino Marqueta Marco, Julio Aragonés Subero, Ángel García Estremiana, Alvaro Sanz Hernández, Fernando Martialay, Ricardo María Vallejo, Feliciano García García, Enrique Clariana Zapata, Delfín Verdún Umber, Feliciano García Carrasco, Román Avza, Arturo Ramírez, Gonzalo Ramírez, Juan Antonio Sánchez Marino, Adolfo Esteban Collado, Antonio Cubero Rodríguez, Manuel Elvira Fresno, Eloy González Molinero, Genaro Martínez, Rafael López Santa, Cruz José Espinel, Ignacio Peromingo Martínez, Florencio Peromingo Martínez, Tomás Barra de Lucas, Isidro Medel Calvo, Alberto Valero

Martín, Emilio Vega Herrero, Luis Delgado Zahonero, Felipe Serrano Somolinos, Francisco Márquez Peña, Rafael Zurro García, Luis Rojo Villa, José Antón Auñón, Valeriano Lozano Bermejo, Emilio González Álvarez, José Antonio Esteban Parada, José M.a Garuti.

HUELVA

REPRESENTACIÓN PROVINCIAL: Delegado Provincial de Información de Auxilio Social, Rafael Garzón Rodríguez; Delegado Provincial de Propaganda, Fernando Gutiérrez de la Vega; Asesor de Cuestiones Morales y Religiosas, sacerdote Rufino Núñez Sanz, y el Director del periódico "Odiel", Juan Jacinto Borrero; y para actuar como acólitos los flechas de la Organización Juvenil Francisco Morano Magdaleno, José López Valencia, Antonio Núñez Mora, José Vázquez López, Aurelio Martín Rodríguez, Antonio Infante Garrido, Enrique Doblado Galiano, José Gallardo García, Manuel Romero García.

LE DIERON ESCOLTA Y LO TRANSPORTARON: Juan Duelos Martín, Manuel Ruiz Lanuza, Jesús Gómez Sánchez, Valentín Araujo, Guillermo Duran Díaz, Antonio Rojas Núñez, Manuel Figueroa Pimentel, Antonio Vázquez Cáceres, Antonio Ruiz Medel, Juan Andivia, R. Carlos Duran Dressel, José Guijarro Alcocer, Mariano Marcos Frade, Rafael Garzón Rodríguez, Fernando Gutiérrez de la Vega, Manuel Cruz Serrano, Pablo Gutiérrez Tagua, José Vázquez Rodríguez, Facundo Mora García, Antonio Moreno Cortés, Antonio Gutiérrez Serra»

HUESCA

REPRESENTACIÓN: Pablo Ruiz de Alda y Migueléiz, Jefe Provincial; Ángel Fontana, Delegado Provincial de Auxilio Social; Cesáreo Pintado Blasco, Ramón Fontana Abad, Antonio Callen Corral, Ernesto Fondevilla Pellegrero, Leonardo Estallo Pueyo, Luis Latorre Sopeña, Tomás García Samper, Francisco Cosculluela, Manuel Basols, Ramón Sánchez Tovar, Francisco Amella Riverola, Luis Jiménez Rico, Máximo Laguarda Baig, José Gil Gaver, Ángel Aznar Anadón, Félix Recreo Sanvicente, José M.a Calvo Ciria, Octavio Rin Martínez, Antonio Basó Simedio, Rafael Salvador Vázquez, Fe Hernández Laroche, Jefe Provincial de la Sección Femenina; María Luz Pardo Carbo'nell.

Lo TRANSPORTARON: Luis Rodríguez Mochales, Mariano Palanca Martínez, Joaquín Laborda Luzón, Antonio Llor Espinosa, Joaquín Martínez Fernández, José Ochando Luzón, Juan Cuenca Henares, José Reina Jiménez, Juan Antonio Fernández García, Jesús Bueno Escribano, Valeriano Toledo Martínez, Conrado Jiméríez Ruiz, Julio Fernández García, Cayetano Cermeño Pujalte, José Ladrón de Guevara, José Llor Espinosa, Remigio Ortiz López, Juan Sánchez Sánchez, Rafael Jiménez López, Moisés Yáñez Almendros, Pascual Moya Laborda, Juan Parreño Laguía, Francisco Serrano García, Ángel Alfaro Onrubia, Francisco-Salmerón Martínez, José Martínez Alcañiz, José Paterna Guirado, Fernando del Ramo Bleda, Joaquín Hurtado Moya, Fausto Rodríguez Núñez, Víctor Ruiz Burgos, Mariano Callado Martínez, Juan Carrillo Morcillo, Francisco Martínez Rubio, Emiliano Pérez Morcillo, Juan Moreno Cuesta, Venancio Urbán Ruiz, Andrés Cañete Moreno, Ignacio García León, Manuel Parras Sánchez, Antonio Serrano Vico, Juan Carrillo López, Modesto López Sánchez, Quintín Yáñez Almendros, Miguel Valero Pinar, Federico Urbán Ruiz, José Nules Moreno, Francisco Moreno Clemente, José Ruiz Parras, José Villalobos Cañete, Francisco Paterna Hernández, Jesús Navarro Reina, Juan Guirado Lozano, Rafael Urrea Romero, Rafael Vergara Palencia, Domingo López Flores, José Bleda Moya, Luis Claramonte Sánchez, José Molinos Vizcaíno, Antonio García Camacho, Jesús Alfaro Martínez, José Navarro García, Juan Paterna Hernández, Juan M. Madrona Urbano, Fernando López Torres, Asensio Pastor Montoya, Juan Jaspe Paterna Duque, Jesús Llorente Martínez, Eduardo Gómez Esteve, Pedro Gil Callado, Diocleciano Serrano García, Segundo Martínez Martínez, Rufino Román Marín, Ramón Navarro Catalán, Juan Giménez Guijarro, Alejandro Moreno Sarrias, Jesús Martínez García, Francisco Martínez García, Francisco Núñez Ortiz, Juan López Santa Ana, José Martínez Iniesta, José Antonio García Martínez, Pedro Hernández López, Antonio Tovar León, Antonio Gómez Monte, Fernando Ramírez Villar, Jesús Gómez Romero, Juan José Ruiz Burgos, Antonio Felipe Sánchez, José Jiménez Martínez, Luis Gómez Martínez, Juan Moreno Villaescusa, José Martínez Moreno, Manuel Urbano Ruiz, Urbano Barba Moreno, José Catalán Cifuentes, Carlos Martínez García, Ginés Sánchez García, Juan Hernández Luzón, José Martínez Gómez, Pedro Gómez Bañula, Manuel García González, Manuel Serrano Vico, Miguel Pinar Pinar, Vitaliano Martínez García, Enrique Molina Iniesta, Juan Sotoca Cuchillo, Conrado Bueno Rodríguez, Ramiro Morno Collado, José Moreno Onrubia, Eduardo Martínez Gómez, Antonio Bueno Rodríguez, Luis Chumillas García, José M.a Sema

Mazzetti, Antonio Pinar Pastor, Miguel García García, Tomás Pinar Pastor, Gabriel Pinar Moreno, Mariano Martínez Collado, José Larrosa Escriba, José Martínez Gómez, Fernando Moya Román, Antonio Sarrias Llórente, Francisco Alcañiz Parras, Antonio Martínez Martínez, Modesto Esteve García, Fernando Corral López, Emilio García Sánchez, Bernardo Giménez Moreno, Melchor Sáez Donat, Gabriel Molina Poveda, José M.a Parqueles García, Evelio Davia González, Amancio Martínez González, Bartolomé Zúñiga Tarraga, Antonio Zúñiga Tarraga. LE DIERON ESCOLTA: Mariano Santolaria Blázquez, Manuel Moreno Fernández, José Moreno Fernández, Martín González Martínez, Manuel Soler Ruiz, Joaquín García Rubio, Manuel Ruiz Vázquez, Joaquín Pérez Soler, José Martínez Marín, Eugenio Martínez Juárez, Domingo del Valle Sánchez, Lucio Cozar Martínez, Jesús Ortuñedo, Francisco Santolaya Blázquez, Isidro Fernández García, Juan Antonio Fernández González, Félix González Fernández, Pedro Lozano Mañas, Gregorio Gallego Sánchez, Gregorio Fernández Guirao, Juan Giménez Gil, Juan Antonio Rodríguez Fernández, Francisco Blázquez Gallego, Juan Sánchez Sánchez, Amable García Ruiz, José Lozano Alarcón, Marcelino Sánchez García, Eloy García García, Santiago Martínez García.

JAÉN

JEFES DE SERVICIO: Francisco Rodríguez Acosta, Jefe Provincial; Alfonso Montiel Villar, Blas Cuesta Rodríguez.

ABANDERADOS: Rafael Santamarina Lucarelli, Juan Nigales Pássolas, Luis Fernández Cos.

ESCUADRA: Jefe, José Gutiérrez Ortega; Manuel Pérez Camacho, Pascual Inesta Quintero, José Muelas Parras, Francisco Medina Bellido, Francisco Jiménez Cazalilla, Juan Avellaneda Pérez, Ángel Gómez Quevedo, Pío Aguirre Rodríguez, Felipe Capdepón Torres, Enrique Izquierdo López, Fausto Fernández Moya.

SACERDOTES: D. Francisco Padilla Gutiérrez, D. José Carpió Aguilar, D. Balbino Carrillo León, D. Eufrasio Hoya García.

AGREGADOS: Esteban Tirado Carrillo, Antonio Alcalá Wenceslada, Carlos López López, Ángel del Moral Velasco, Ramón Lendínez Concejal, Andrés Arias Bordes, Obdulia Bonachera Arias, María Josefa Pareja Torres, Pedro Iglesias Martínez, Cristóbal Herrador Herrera.

VILLANUEVA DEL ARZOBISPO: Antonio Martín Carrasco, Guillermo Medina Aguirre, José Novoa Hueso, Manuel Martínez León, Juan Mora López, Joaquín Sánchez Cano.

ELDA: Rafael Requena López, Mariano Segura Martínez, José Rey Poveda, Joaquín Vera Verdú, Marcelino Ortiz.

PETREL: José Tortosa Porcela, Carmelo Poveda Boston, Francisco Villafranca Martínez.

LEÓN

REPRESENTACIÓN: Jefe Provincial del Movimiento, Jefe Provincial de Propaganda y Jefe Provincial de Milicias.

DIERON ESCOLTA: Sinesio Zapico Robles, Julio Iglesias García, Salvador Alonso Fernández.

Lo TRANSPORTARON: Miguel Mosset Sánchez-Carpió, Julián Gómez Seco, Pedro García de Hoyos, Manuel Pérez Marqués, Luis Crespo Hevia, Raimundo Rodríguez del Valle, Felipe Pérez Alonso, Cayo Díez Tirado, Manuel Álvarez Cosme, Antonio Álvarez Arenas, Alfredo Carvajal López, Carlos Álvarez Cadórniga, Julio Muñoz Grau, Vicente Tascón Alonso, Enrique Pienosos Vallinas, Francisco Tagarro Gómez, Juan de Lucio Alonso, Bernardo Becares Hernández, Luis Sánchez Moro, Guillermo Serrano Gerona, Miguel García Benavides, César Seoanes Pérez, José Alija González, Andrés Rodríguez Álvarez, José M.a Domínguez Alonso, José Fernández de la Fuente, Tomás Fernández Rodríguez, Vicente Martín Faudes, Jesús Díaz García, Severino Fernández González, José García Fernández, Pedro Lescún Roldan, Mariano García Fernández, Juan Bautista Mirantes Sánchez, Valentín Rodríguez Cuervo, Santiago González Escapa, Ángel Álvarez Ordás, Pedro Fernández Casado, Agapito Felipe Martínez, Arturo Álvarez Regó, Isidoro Fernández Romero.

LÉRIDA

REPRESENTACIÓN: Francisco Mora, Jefe Provincial; Manuel Portugués Hernando, Manuel González Moreno, Antonio Herce Fernández, Hermenegildo Agelet De Dalmades, Juan Piñeiro Miarriau, Primitivo García Rodríguez, Juan Meseguer Toribio, José Zazurca Carmen, Luis Carlos Franco de Gaminde, José Pera Riera, Miguel Domínguez Pérez, Ramón Sanz Belleste, Juan Sanz Puértolas, José Arajel Vilarrubia, Félix Martí Palau.

Lo TRANSPORTARON: Antonio García Villodre, Miguel Carretero Ortiz, Martín Toboso Cebrián, Ángel Romero Martínez, Amalio Dónate López, Ángel Pérez Castillo, Argimiro Martínez Merchante, Benito Charco Fernández, Daniel Carrasco Martínez, Faustino Carrasco Martínez, Ginés Sáez Coman, José Rodríguez, José Rubio Romero, José Febar Dónate, Sebastián García Morales, Julián González Navarro, José Valla Chacón, Tomás Navarro Toboso, Juan Charco Aranda, Francisco Martínez Carretero, Tomás Calomarde Hidalgo, Transiglo Carretero Martínez, Pedro Ramón Pérez Giménez, Aurelio Sánchez Tebar, Ramón Carlos Hernández, Luis Nadal Pallares, Felipe Martínez Martínez, Marcos Parreño Patino, Antonio Martínez Martínez, Rafael Pérez Miraya, Juan López López, Leopoldo Martínez Perona, Onésimo Ballesteros Ferrero, Ramón Cebrián Serra, Emilio Fernández Rodríguez, Andrés Calero Calero, Juan Cano Jiménez, Alonso Escudero Grande, José Rodríguez González, Gabino Sáez Palencia, Juan Romero Juncos, Aurelio Alarcón Rubio, Juan Escudero Aranda, Hortensio Romero Juncos, Félix Piqueras del Amo, Manuel Piqueras del Amo, Martín Cebrián Moca, Julio Lozano Sanfón, Juan Manuel Paños Martínez, Julián Castillo Fernández.

DIERON ESCOLTA: Francisco Arjona, Antonio Hidalgo Canales, Esteban Cano Alfaro, Ángel Castañeda Hernández, Olallo Villoldo Solís, José M.a Ordóñez Herrería, Godofredo Gutiérrez Calleja, Virgilio Sánchez Solana, Nicolás Morillo Arenas, Nicolás Gallego Esteban, Hidilio Casa Blázquez, Pedro Morcillo Vidal, Leandro Ramírez Ordóñez, José Buendía Buendía, Gerardo Fernández Rodríguez, Ángel Bodaló Llobregat, Antonio Rubio Ramos, Procopio Castañeda Romero, Clemencio Villoldo Cono, Miguel Ramírez Ordóñez, José Morcillo Vidal, Melquíades Nieto García, Pedro Castañeda Romero, Isidro Moreno Gallego, José Morcillo García, Celestino Calero Monedero, Baudilio Fernández Berdejo, Pedro López Muñoz, Emiliano Mora Gil, Carmelo Ruipérez Ortiz, Ramón Alfaro Alfaro, Francisco Calero Serrano, Camancio Martínez Garrido, Ramón Castellanos López, Matías Moral Monedero, Francisco Morcillo Llobregat, Luciano López Vázquez, Prudencio González Sánchez, Cipriano Castellano Canales, José Antonio Guija Romero, Julio Achau Bellón, Antonio Martínez Goma, E. Moyab Sierra, A. Sánchez Cosso, J. Ruipérez Martínez, Carmelo Gamido Berna, R. Moreno Gallego, J. A. Moratalla, J. Camadro Bullón, A. Azañón García, M. Alfaro García, P. Gómez Gallego, M. Verdejo Martínez, S. Verdejo Martínez, C. Grueso Canales, Ismael Gómez Castañeda, P. Moneadas Gómez, J. Moral Gallego, J. Ramón Sánchez Núñez, M. Mora Nieto, A. Castellanos López, A. Hidalgo, J. A. Esteban Grueso, J. Gallego Morcillo, F. Moral Núñez, R. Conde Buendía, M. Núñez Martínez, P. Romero Sánchez, M. Sáenz Canales, Luis Apamio Bondia, S. Navarro García, P. Toledo Morcillo, Luis Aragón Castellano, S. Santos Aragón, A. García Zamora, J. Morcillo Vidal, J. Solana Alfaro, B. Díaz Morcillo, B. Mora Calleja, Antonio Herrera Canales, M. Gómez Gallego, S. Sánchez García, V. López, R. Toledo Morcillo, R. Chillerón Castellanos, S. M. García Herrero, P. Morcillo Cañaveras, P. González Mora, J. Rubio Sánchez, A. Azañón Nieto, A. Gallego Monedero, R. Morcillo Morcillo, C. Esteban B. Muñoz, F. Herrera Canales, A. Sánchez Gruesa, A. Moya, S. A. Achao, G. Fernández García, A. Ordóñez González, A. Herrera Fernández, Miguel Morillo Morillo, I. Romero Martínez, P. Solana Gómez, F. Villdoes Giménez, F. Martínez Maurí, F. Gómez Mora.

LOGROÑO

Tomás Moreno Carbayo, Jefe Provincial de F. E. T. y de las J. O. N. S.; Norberto Santarén, Jefe Provincial de Propaganda; Evaristo Sáenz Prados, Jefe Provincial de Transportes; Emilio Pernas Heredia, Eusebio Romero Rubio, Justo Rodríguez González, Jesús Buzarra López, Santiago Hidalgo Ibáñez, Eladio Urzay Miranda, Eugenio Santana, Antonio Cadar, José Marín Navaridas, Cipriano Rodríguez, Leandro Alegría, Francisco Villena, Antonio Martín Pérez, Alejandro Jiménez, Francisco Gil y Gil, Ángel Santiago Calleja, Miguel Díaz Sauz, Fernando Díaz Comienza, José Luis Fernández, Pecina.

LUGO

Ramón Federico Rodríguez, Jefe Provincial del Movimiento; Antonio Codesido Silva, Delegado de Justicia y Derecho; Manuel Pórtela Noguelra, Delegado de Propaganda en funciones; Serafín Permuy López, Rita Fernández Vázquez, Purificación Montenegro Neira, Emilio Martín Sánchez, Francisco Marañón Cauto, Cándido Vázquez Díaz, Manuel Otero Rodríguez, Daniel Bouso Arias, Armando López Villa, Antonio Pedrosa Latas, José Ramiro Portas, Germán Pedrosa Latas, Luis Martínez Fernández, José García Gayoso, José María Velayos Pérez-Cardenal, José García Gesto-Cedrón, Jesús Pedrosa Latas, Senén Delgado Paz, Francisco González Sanz, José López Rodríguez, Florencio Borrego, Guillermo Valcárcel Regal, Emilio Fernández López, José Ribera, José Viador Traseira, José López.

MÁLAGA

Francisco Prieto Moreno, Jefe Provincial; José M.a Amado Arniches, Jefe de Propaganda; Ricardo Fernández de la Torre, Delegado Provincial de O. J.; Antonio Lora Duque de Heredia, Andrés Miranda, Antonio Aragoncillo, Ildefonso Casasola, José Castro García, Bernardo Aguilera Luna, Juan Santacruz, Juan Torralbo Vega, Juan Fernández Rodríguez, Daniel Cuadra Burgos, Alfonso Belón Beltrán, Enrique Beltrán Ruiz, Juan Cortés Salido, Sebastián Sauviron Utrera, Miguel Ponce Gil, Francisco Navarro, José Melita Levia, Pedro Sarco, Juan Sánchez Díaz, Francisco Inza, José Melgar, Carlos Rein Segura, Manuel Rein Segura, Juan Peralta España, Jorge Rein Segura, Bernabé Lozano, José Vellés Primo, Emilio González Alvarez, Fernando Vidal Casajús.

FORMABAN LA COMITIVA DESDE VILLENA HASTA EL KILÓMETRO 344 DE LA CARRETERA DE MADRID A ALICANTE.

SACERDOTES : D. Antonio Morales Morales, D. Fermín Echevarría Zuloaga.

ACÓLITOS: Flecha, Francisco Servana Gutiérrez; Enrique Hermana Gutiérrez, Serafín Hermanada Benito, Juan Azuaga Iglesias, Juan Bueno Toro, Sebastián Romero Duran, Adolfo Martínez Traverso, Guillermo Prats Moreno, Francisco García Mingorance.

PORTADORES DE ANDAS (PRESIDENCIA) : Joaquín Bernal, Consejero Nacional; Francisco Prieto Moreno, Jefe Provincial; José M.a Aguado Arniches, Jefe de Propaganda; Ricardo Fernández de la Torre, Delegado Provincial de O. J.; Rafael Quiles del Sacramento, Francisco Ramón Quiles, Emilio Romero Soriano, Francisco Fernández Minero, Antonio Alonso Martínez, Francisco Bárcelo Marzo, David Robles Espino, Domingo Pérez Cerezuela, Agustín Millet Vázquez, Vicente Bernabeu García, José Valdés Rico, José Boney Picó, Ricardo García Estévez, Vicente Samper Grau, Jesús Cuenca Bazaga, Francisco Santoja Sierra, Emilio Vargas Macías, Francisco Garay Pastos, Gonzalo Reinante Otero, Antonio Sansarray Parres, Adolfo Plá Berona, Luis López Illorza, Francisco Fernández Ros, Miguel Azórín Fortuny, Carlos. Sánchez Pina, Santiago Burgary García, Emilio Vilaplana Satorre, Fernando Quiles del Sacramento, Antonio Martínez López, Manuel Felices Seano, Francisco Palau Moreno.

MURCIA

Rafael de la Cerda y de las Barcenas, Jefe Provincial del Movimiento; Francisco Navarro Albadalejo, Jefe Provincial de Milicias; Domingo de la Villa y Fernández de Velasco, Delegado Provincial de O. J.; Agustín Virgili Quintanilla, Juan de Ibarra Rodríguez, Emilio Diez de Revenga, José Candela Martín, Silvano Quesada, Magín Peña Lorca, Marcos Egea Garríguez, María Luisa Selgas Perea, Angela López Higuera. Lo TRANSPORTARON: Antonio Rex Fernández, Juan de Dios Moñino, Francisco Pérez Beltrán, Manuel Pérez Beltrán, Lorenzo Ros Sánchez, Román Sánchez Conejero, Salvador Moñino Martínez, Enrique García Gayú, José Pérez Miralles, Julio Perona Pérez, Francisco Perona Pérez, Salvador Crespo Villoldo, Bonifacio Rosique Gaya, Fermín Guardiola Molina, Antonio Piqueras Tarraga, Ricardo Conejero Urrutia, Antonio Luis Ponte-Fernández y Manso de Zúñiga, Pascual Marín Pérez, Francisco Moya Santos, José Luis Morales Sandoval, Jesús Parra Garríguez, José Miguel Miró Boch, Alejandro Martínez Serrano, Agustín Clemare Ruiz, Manuel Alegría Maceros, Francisco Ayllón Mateos, Raimundo Caillaous Casas, Manuel Cuadrado Roca, Pío García Vínolas, Manuel Fernández Delgado, Leocadio Moreno Páez, Francisco Ramos Collano, Juan Candela Martín, José Luis Vilar Segismundi, José Pinar Moya, Manuel

López Martínez, José Antonio López Fernández, José Antonio Ganga López, Francisco Solano Artero, Ramón Ruiz Montoro, Manuel Chía Hermosilla, José Crisanto López, Antonio Martínez Serrano, Francisco Llamas Paz, Joaquín Vicente Vicente, Rafael Hernández Fernández, Juan Rigal Herrera, Ángel Bermejo, Santiago Martínez Fernández, Antonio Moñino Martínez, Daniel Andrés Pico, Celestino López García, Antonio Menchón, José M.a Tomás, Manuel Peregrín Puche, Antonio Ruiz Montoro, Bartolomé Fernández, Francisco de Paula López, Antonio Guerrero Martínez, José García Fernández, Asensio Tendero Martínez, Herminio Tendero Martínez, Juan Rico López, Gil López Zamora, José López González, Francisco Martínez Carrasco, Rosendo López Guerrero, Manuel López Andújar, Emeterio Cuadrado Díaz, José M.a Artal, Emilio Cabezas Braquehais, Andrés Marín Martínez, Sixto Martínez Martínez, Felipe Parraga Giménez, Gonzalo Cabezas Braquehais, Luis Bittini López Guijarro, Adolfo Consa Sánchez, Ángel Díaz Navarro, Alfredo Ferrando Nieto, Ángel Rodríguez Casau, Emilio Rodríguez Casau, Juan Antonio Mercader Pujante, José Flores, Miguel Flores, Esteban Torres, Jacinto Rizo, Julio González, Pedro Valdivieso, Antonio Sánchez Murcia, Pedro Sáez Moroño, Antonio González Vera, Diego Valdivieso, Pedro Cabal, Diego Luis Cánovas, Mariano Belmonte Meroño, Salvador Más Manzanera, José Echadilla Marín, Enrique Calero, Carlos Balsalobre, Gustavo Smich Sánchez, José Bonmatí Vicedo, Emilio Briones Barroso, Antonio Murcia Rodríguez, Francisco Torres López, Pedro Pérez Giménez, Octavio Bragulat, Enrique del Castillo, Antonio García Navarro, Miguel Muñoz González, Alfonso del Castillo Martínez, Luis Pavía Servet, José Antonio' Ramos, José Arnaldo Cabezas, Roberto Bonet Sánchez, Manuel Riviera Londínez, Antonio Sanz Gómez, Antonio Rosique Izquierdo, Aniceto Madrid Pérez.

LE DIERON ESCOLTA: MILICIAS: Rafael Iturriaga González, José Gómez Sanz, José Gallego Sáez, Francisco Amorós García, Justo Martínez Dawson, Emilio Emiliano Ballester, Ruperto Montoro, Enrique Baleriola Martínez, Enrique Olmos Caballero, Pedro Bejarano, Joaquín Villén Valcárcel, Jesús Moreno Alpáñez, José Antonio Carbonell Navarro, Jesús Romero Almagro, Juan Denia Mascuñán, José Roca Conesa, Enrique Inchaurrendieta.Olivares, Antonio Pérez Fernández, Juan Parrillas Sevilla, Juan Franco "Aleda, Antonio Conejero Sevilla, Julio García San Juan, Miguel Béjar Sánchez Ocaña, Manuel Baena Cerda, José Voltias Tortosa, Manuel Navarrete Uver, Miguel Serrano Pérez, Enrique Labella Tdrrano, Alfredo Lechuga Tdrrano, Francisco Castillo Cánovas, Antonio Pérez Tendero, Francisco Piol Guerrero, Juan Juesas Alvarez, Jesús Lacárcel Gómez, Ramón Frutos García, Francisco Herrera Corbacho, Francisco Alcaraz Márquez, Miguel Almagro Barquero, José Navarro Ruiz, Jesús López García, Juan Asensio Almela, Alberto Castillo Nicolás, Agustín Orcajada Cervantes, Emilio Sánchez García, Isidoro Guillen López, José de Juan Rebollo, José Robles Pérez, Gabino de Paco Giménez, Antonio Vera, Luis Perpén Imbernón, Juan Faz Pérez, Francisco Castillo, Jerónimo Costa Hernández, Francisco Sánchez Sicilia, Antonio Martínez Hernández, Ricardo Hueso Valero, Luis Suárez Morollón, Carmelo Lorente López, José Martínez Martínez, Francisco Hidalgo Chereu, Enrique Molina, Arturo Prior Pardo, Pedro Prior Pardo, Tello Jurado Pérez, Manuel Domínguez González, Domingo Navarro Lajarín, Joaquín Hurtado Bermúdez, Ángel Rodenas Sánchez, José Martínez Bernal, José Matas Pérez, Fernando Alvarez López, Mariano Vivancos, Pedro Herrera Cobacho, Mariano Parra Ruiz, Domingo AlarcónL Dolerá.

SECCIÓN FEMENINA: Carmen Verbo Sánchez, María Teresa Sarabia Sánchez, María Dolores Parra, Pilar Conejero Rutia, Irene Arias, Rosario García, María Acorro García, Carmen Bernal, Joaquina Arróniz, María Pérez, Margarita Atienza, Joaquina Domínguez, Angelita Rivas, Carmen Ballarry, Sacramento Subrier, Consuelo López, María del Carmen Rodenas, Dolores Rodenas, Laura Vidal, María Luisa Gil Luna, Mercedes Gil Luna, Margarita Mota, Carmen Sánchez Giménez, Josefina López Clemente, Angelita Esteban Serrano,, Carmen González Guzmán, Josefina González Guzmán, Dolores Cánovas Gambín, Ascensión Meseguer Martínez, Pilar Pérez Duran, María Caridad Selgas Pérez, Serafina Díaz, Conchita Snchez García, Conchita García, Sofía Sandoval, Encarnita Morales Sandoval, Carmen Conejero Rutia, Pepita Guaita, Salvadora Abellán, Pilar Amó, Concha García Gilbert, María Teresa Alarcón, Maruja Peñluz, Remedios Lumeras, Carmina Pardo, Carmen López Quedas, Flora Sarabia, Bienvenida Conejero, Gracia Conejero, Isabel del Nido, Carmen Martínez, Mercedes León, Manuela Patino, Caridad Patino, María Chicano, Matilde B aquerida, Isabel Villa, Isabel Márquez, Concha Alemán, Josefina Fúster, Mercedes Lucas, Ginesa Cano, María Paza Reverte, Antonio Macanas, Rosario Cano, María Navarro, Josefina Gómez, Carmen Flores, Carmen Gómez Abellán.

ORGANIZACIONES JUVENILES: S. F.: Clotilde Mateos Campillo, Dolores Cerda, Margarita Ferrera, Concha Navarro, Dolores Giménez, Maruja Requena, Victoria Sánchez, Angeles Tejera, Dolores Gil de Aballes, Amparo Fernández, Angeles Cánovas, Catalina Iglesias Selgas, Virtudes López, Pilar Romero, Paquita Romero, Maruja Rogel, Trinidad Paniagua, Julia Serra, Maruja Molina Ruiz, Carmina Robles, Anita Go« dinez, Asunción Sánchez, Julia Marcos.

ORGANIZACIÓN JUVENIL MASCULINA (CADETES) : Antonio Hernández Molina, Juan Ferrer Fernández, Juan Navarro Haro, Vicente Garcés de los Fallos, Manuel Medina Sánchez, Aniceto García Diana, José Caballero Gadea, José Albadalejo Muñoz, Fulgencio García Morales, José Bernal Cutillas, Juan Manzanares, Pedro Manresa Mazón, Enrique Godínez, Eulalio Hervás Lafuente, José Brussi

Jiménez, Miguel Peregrín, Ricardo Belmonte Pérez, Antonio Fernández Delgado, Antonio Frutos Vives, Francisco Brussi Giménez, José María Romero, Miguel Ángel Poveda, Antonio Pagan Ocaña, José Pardo, José M.a García Guzmán, Gustavo Avizanda, Ricardo Escribano, José González, Miguel González, José Luis Fernández García, Ángel Fernández García, Manuel Castaño, Gonzalo García Servet, José M.a Frutos, Eduardo Andrés Maroto, José M.a Iglesias Selgas, Víctor Guillamón Mora, José Antonio Menino Martínez, Pedro Mateo Sandoval, Manuel Mateo Sandoval.

FLECHAS: Eduardo del Pozo Esquembre, Ernesto Salas Ortiz, Ángel Martínez Codina, José García Diana, Andrés Cánovas Sarabia, Alberto Marín López, José Meroño Sánchez, Eduardo Rubio García, Francisco Olmos Serra, Miguel Ignacio Candela, Ángel Pérez Beltrán, José M.a Linares Ortuño, José Martínez Diego Cayuela, Antonio Medina, José Nicolás, Antonio Ferrer, A. P. Bujaldó, Jesús Oliver, José Ruiz, José Albadalejo, Jerónimo García Servet, Ramón Servet García, Manuel Servet García, José Jara Juan, Francisco Soler Zapata, Antonio Duran Juan, Julián Luna Guillen, Alfonso Méndez Lucas, Francisco Juan Cañizares, Rigoberto Fajardo Guisot, Manuel Romero Conejero, Ricardo Caries Alcázar, Emilio Barroe Ramírez, Luis Romero Conejero, José Luis Prefaxis.Martínez, Arturo Rubio Murcia.

ORENSE

REPRESENTACIÓN: Manuel Paco Núñez Povedo, Jefe Provincial; Eduardo Valenci, Secretario Provincial; Ángel López Gutiérrez, Delegado Provincial de Propaganda; Fernando Meleiro, César Calafate, Rafael Salgado, Alvaro Lastra, Eugenio López, Julio García, Ricardo Martín, Celso Celdón, Joaquín Estévez, Germán Rodríguez, Celestino Estévez, Antonio González, Germán Aguirre, Rafael Boluda.

OVIEDO

Rafael Arias de Velasco, Jefe Provincial del Movimiento; Alvaro Arias García, Jefe de Propaganda; José M.a García Comas, Delegado Sindical; Elías Lucio de Tapia, Vicente García Colera, Francisco Rodríguez López, José Fernández García, Luis Fernández García, Fernando Herrera Riera, Carlos Novoa Bobes, José David Montes García, Paulino Suárez Martínez, Fernando Cangas García, José M.a Fernández Álvarez, Francisco R. Maribona, Antonio Álvarez Bueno Arenas, Marcelino Fernández de la Fuente, Celso García, Ulpiano Cervero Lorences, Alfonso Forascepi.

Rvdo. P. Eleuterio del Carmen (Carmelita descalzo), reverendo P. Antonio Urbano González (Benedictino), D. Manuel Gutiérrez (Párroco de La Felguera).

DIERON ESCOLTA: Proceso Moreno Morate, Elías Escribano López, Venancio Salcedo Martínez, Leandro López Fuentes, Gonzalo Estesó Giménez, Modesto Plaza Carrillo, Santiago Estesó Paños, José París Carbonera, Cayetano Díaz Bonilla, Julián Alberca Neira, Juan José Ponce Girón, Pablo Moreno Giménez, Ángel Hortelano Hortelano, Manuel San Andrés San Andrés.

Lo TRANSPORTARON: Ulpiano Cervero Lorences, Celso García de Tuñocel San Román, Marcelino Fernández, Antonio Bueno Álvarez, Francisco R. Maribona y Álvarez, Elías Lucio de Tapia, José M.a Fernández Álvarez, Fernando Cangas García, Paulino Suárez Martínez, José David Montes, Carlos Novoa Bobes, Fernando Herrera Riera, Alfonso Forascepi Braña, Luis Fernández García, José Fernández García, Francisco Rodríguez López, Vicente Cotera García, Domingo López Serra, Alfonso Carnicero Vinesa, José M.a García Comas, Alvaro Arias García, Leopoldo Pinero Pones, Esteban Muñoz Guijarro, Amadeo Buendía Rubio, Rodolfo Arranz Rubio, José Joaquín Pinedo, Pedro Bnito Tornero, Vicente Araque Trínque, Daniel Soera. López, Justo Zarco López, Antonio López Buendía, Vicente García Porra, Calixto Fernández Zareño, Florentino Araque Picar, Antonio Bermejo Buendía, Emilio Redondo, Julián Martínez Jiménez, Mauricio López Casas.

PALENCIA

Faustino Velloso Pérez, Jefe Provincial; Luis Bregel Herrero, Delegado Provincial de Tesorería y Administración; Jesús Conceiro, en representación del Delegado de Propaganda; José Díez Masa, Pascual

Catón Catón, Antonio de Aranda Salvador, Agustín Catón Catón, Marino Pérez Baza, Gonzalo Marcos Chacón, Luis Alonso Neira, Manuel Pablo Bravo, Juan Manuel Fernández Canal, Rufo Gómez Gutiérrez, Tomás Colonia López, Herminio Franco Fraile, Ramiro Miguel Ortega, Antonio Carbonell Hernández, Julio Bregel Herrero, Isidro Ibáñez Magdaleno, Pablo Benito Manzano, Jesús Moro del Val, Toribio Mayo Lobato.

DIERON ESCOLTA: Alonso Llamas Ferrero, Isidro Vázquez Moreno, Antonio Burgos Cruzado, Justo García Casado; Juan Moran Cuñado, Baldomero Aguilar Samaniego.

Lo TRANSPORTARON: Adolfo Duque Cabera, Ángel Pulido Mayo, Antonio Prieto Cerneda, Herminio Romero Pérez, Teodoro Diez Sanz, Tomás Mateos Crespo, Enrique Fernández Rojas, Delfín Álvarez Tejedor, Manuel Girón Hernández, Vicente González Miguel, Ventura Laníos Bailón, Hermenegildo Casasega Casasega, Alonso Vaquero González, Caridad González Salvador, Manuel Alonso Andrés, Antonio Saíazar Martínez, Miguel Hernández Jambruria, Florencio Chemundo Quirós, Abraham Sedó Colinas, Benito Sáinz Solaguren, Felipe Esteban López, Sebastián Rivas Calvo, Carlos García Alonso, Pablo Teixidor Cembelín, José Bartolomé Rodríguez, Antonio Duran Juan, Paulino González Parra, Severino Puente de Castro, Francisco José Rodríguez Gómez, Manuel Villarino González, Merino Conde Figuernaldo, Inocencio Gutiérrez Rivero, Paulo Mauro Cabanas, Antonio Nieto Delgado, Aurelio Muñoz Sánchez, Ángel Nieto Gómez.

LAS PALMAS

Jefe Provincial del Movimiento, Luis Toro Buiza; Antonio Reyes Parra, Delegado Provincial de Ex-combatientes; Eduardo Carqué Gil, Secretario Provincial de Propaganda; Salvador Cuyas Díaz, Fernando Ojeda Alvarez, Pedro Monzón Orihuela, Antonio Jiménez Almao, Jacinto Eugenio Cabrera, Federico Rodríguez Martín, Francisco Naranjo Naranjo, Sebastián Alvarado Duarte, José Reyes Espino.

PAMPLONA

Antonio F. Corre, Jefe Provincial; Alberto Artundo, Jesús Irujo, Francisco Carrarús, Miguel González, Vicente Arellana, Luis Catalán, Pedro Diez, Gregorio Apesteguia, Faustino Escribano, Angeles Arriazui, Silvio Isturiz, Pedro Uranga, Blas del Cerro, Luis González, José Pardo.

SALAMANCA

Ramón Laporta Girón, Jefe Provincial del Movimiento; Manuel Gil Ramírez, Delegado de Sindicatos; Ricardo Sánchez Martín, Delegado de Propaganda; Federico Maldonado Charro, Delegado de Auxilio Social; María Dolores Gutiérrez, Delegada de la Sección Femenina; Sr. Penitenciario, en representación de S. E. el Sr. Obispo de Salamanca; cuatro Padres Jesuitas, cuatro Dominicos, dos Franciscanos y la escuadra de honor, integrada por: Francisco Bravo, Ángel Villarías, Francisco Peñuela, Bernardo Pérez, Juan M.a Pérez y Emilio Pérez, Abel Mallorga, Pedro Gil Alonso, Agustín González, Juan Aut, Víctor Chaves, Gregorio Sedeña, Juan García Delgado, Policarpo Salinero, Justo Sánchez, María de la Concepción Gutiérrez; estos dos últimos como abanderados.

Lo TRANSPORTARON: Ramón Laporta Girón, Manuel Gil Ramírez, Ricardo Sánchez, Federico Maldonado, Francisco Bravo, Ángel Villarías, Francisco Peñuela, Fernando Pérez, Abel Mallorga, Pedro Gil Alonso, Agustín González, Juan Antonio Rodríguez, Juan García Delfor, Policarpo Salinero, Emilio Pérez, Víctor Chaves, Gregorio Sedeño, Ludo vico Cosmes, Antonio Peñuela, Luis Villar de Partearroyo, Francisco Sánchez, Manuel Peña, Doro Méndez, José Juan Cabezón, José Juan García, Agustín Arenzana, Sebastián Dercala, Julián Sánchez, Ricardo Montero, Enrique Pina, Enrique Kopp, Francisco Martín Vicente, Juan José Alonso, Agustín Laporta, Ricardo Cuadrado.

DIERON ESCOLTA: Ramón Laporta Girón, Manuel Gil Ramírez, Francisco Bravo, Ángel Villarías, Francisco Peñuela, Bernardo Pérez, Juan M.a Pérez, Abel Mallorga, Pedro Gil Alonso, Agustín González, Juan Antón Rodríguez, Víctor Chaves, Gregorio Sedeño, Juan García Delgado, Policarpo Salinero, Emilio Pérez.

SANTANDER

Carlos Ruiz, Jefe Provincial; Manuel Yllera García de Lago, Juan Antonio Vidal, Manuel San Martín, José Porrea Porres, Santiago Tosió Landa, Fernando Baños Fernández, Pedro Gómez Cantolla, José Alba Fernández, Segundo Liaño, Manuel Menezo, Florentino Torre Bolado, Ángel Flocbi Gil, Carlos Tilomas Rebín, Francisco Labadien, Manuel Martínez Gómez, Francisco Valiente Baquero, José Luis Álvarez Lavín, Pedro Ruiz Castillo, Eduardo Rubio Muñoz, Ángel Martínez Sierra, Vicente Hidalgo, Alejandro Plá Ontavilla, Antonio Soberón Fernández, Fernando González Luis.

SAN SEBASTIAN

Jefe Provincial de Propaganda, Manuel Fernández Cuesta; Corpus Rasero San Vicente, Ernesto Ormachoa Bilbaitúa, Baltasar Aircaya Goicoechea, Juan Pérez Macazaga, Juan Cruz Berra Zapiáin, Ángel Sarasola Suquia, José M.a Iturraste Sorozábal, Joaquín Barcaiztegui Echevarría, Ignacio Loinaz Echániz, Luciano de la Torre Bahillo, Justo Montes Chocarro, Felipe Ruiz Sancho, José M.a Echevarría Chocarro, Antonio M.a Gil Rodríguez, Miguel Chocarro Aldareguia, Víctor Pérez Albarren.

LE DIERON ESCOLTA: Aquilino Aragón Gil. Olallo Villaldo Solís, Juan Vázquez Alberiti, Emilio Asa Ambite, Antonio Hidalgo Cañáis, Luis Moro Valenciano, Teodoro Mediallo Cogolludo, Virgilio Serrano Ramos, Francisco Árgana Morcillo, Eulalio Hidalgo Gil, Baudilio Fernández Ferdajo, Arturo Herrera Fernández, Jesús Achay Beltón, Teófilo Herrera Canales, Gerardo Fernández Rodríguez, Ángel Castañeda Hernández, Emiliano Maya Sierra, Pedro Castañeda Romeso, Carmelo Garrido Sierra, Antolín Ordóñez González, Pedro Manuel Giral Fernández, Pedro Morcillo Cananeros, Gervasio Gómez Serrano, Martín Castañeda Hernández, Toribio Martínez María, Juan Antonio Martínez Martínez, Idilio Caja Blázquez, Pedro González Mora, Clemencio Hidalgo Cayo, Tomás Moral Ruipérez, Felipe Gómez Gallego, José Carmelo Nieto Sánchez, Martín Sanz Conde, Juan Camacho Villén, Antonio Herrera García, Melchor Jaén Ordóñez, Manuel del Amo Sánchez, Leopoldo Bás y Bas, Pedro Gómez Solana, Emiliano Caños Bas, Pedro Rosillo Bas, Manuel Carolos Bas, Juan Gamaden Bellón, Enrique Carlos Hernández, Pedro Blázquez, Pedro Blázquez Atienza, Amador Rodríguez, Miguel Hernández Villora, Manuel Esteso Caños, Pedro José Hernández Conque, Adolfo Hernández Conque, Manuel Blázquez, Julio Blázquez, Pedro Ruiz Játiva, Vicente del Amó Sánchez, José Martínez Vázquez, Francisco Carlos Hernández, Luis Tarancón Blázquez, Manuel Escudero Arenas, Juan José Noguero Casero, Sebastián Martínez Toledo, Francisco Calleja Ruiz, Agustín Villora Cano, Enrique Flores Navarro, Jesús Atienza Blázquez, Amalio Ramírez Moreno, José Rubio Fernández, Salvador Hernández del Amo, Enrique Flores Hernández, Hipólito Fernández Atienza, Alfonso Játiva Torres, Pedro José Arenas Moreno.

SEGOVIA

Luis Hermosa Alvarez, Jefe Provincial de F. E. T.; Julián Reguera Antón, Delegado Provincial de Ex-combatientes; Marcelino Esteban Gollantes, Delegado Provincial accidental de Propaganda; Luis Aragoneses Monedero, Secretario Provincial de F. E. T.; Manuel Leal Santoyo, Delegado Provincial de Agricultura; Antonio Delegado Yuste, Delegado Provincial del S. E. U.; Rómulo Muro del Río, Delegado Provincial del E. E. M.; Federico Morera de la Valí, Delegado Provincial de la C. N. S.; Ramón Montoya Méndez, Delegado Provincial de Auxilio Social; Clemente Marcos Gracia, Secretario Provincial de Auxilio Social; Frutos García Martín, Delegado Provincial de Información e Investigación; Marcos Cristóbal Sánchez, Enrique Grajera Piñeiro, Ezequiel Almarza Escorial, Rafael Montserrat, Fernando Hernández, Luis Colorado, Ricardo Cáceres, Guillermo Gutiérrez, Julián Sánchez, Santos Rodríguez, Urbano Viejo, José Antonio Nieves, Ricardo Mateo, Ubidevaldo Ferradal, Antonio Gómez Segovia, Antonio Lima, Arturo Acosta, Venancio Reguera, Rufino Paz, Tomás Rubio, Pedro Abad, Mariano Peña, Pedro Gordo, Modesto Fraile, Mariano Alvarez y José Martín Gutiérrez, Delegado Provincial de Sanidad; los anteriormente citados intervinieron como portadores de las andas.

Además, acompañaron tres sacerdotes y seis acólitos con dos ayudantes y el coro de los reverendos Padres Misioneros.

SEVILLA

PRESIDENCIA: Teniente Coronel, Jefe Provincial de Milicias, Juan del Castillo Ochoa, en representación del Jefe Provincial del Movimiento; Julio Estefanía, Jefe Provincial de Propaganda; Capitán Adolfo Gayango, Ayudante del Jefe Provincial de Milicias.

PORTARON LOS RESTOS: Antonio García Carranza, Martín Echevarría Berassain, Juan Antonio Cabello Fernández, Juan Guerrero Santa Cruz, Emilio López Díaz, Carlos Gamero Pérez, Diego Rodríguez Rincón, Antonio Jiménez Rosado, Antonio Molina Santana, Jaime Gasanova, Francisco Oliveras, Antonio Soto Castro, Manuel Marín Payan, Gerardo Calvo.

SORIA

Manuel Pamplona y Blasco, Jefe Provincial del Movimiento; Vicente Serna del Barrio, Jefe Provincial de Propaganda; Pedro Jesús Huerta Tello, Delegado Provincial de Información; Jesús Pérez y Pérez, Vicente Sánchez Crespo, Eugenio Bezares, José Martínez Verguizas, Lorenzo Vacas, Demócrito de Jesús Chamorro Félix Andrés, Maximiano Sánchez, Antonio Sánchez de Marco, Gaudencio García Ruipérez, Pedro Pascual Alcalde, Alejandro Ayuso, Pedro Loscos, Jesús de Blas Molinero, Nicolás Herguetas Pérez, Fausto Hortelano. Asistieron también, en representación del Ayuntamiento de la ciudad, los camaradas Gregorio Ramos y Samuel Redondo, Alcalde y Concejal, respectivamente.

TARRAGONA

José M.a Fontana, Jefe Provincial del Movimiento; José Masían Pérez, Secretario Provincial; Manuel Aragonés Virgili, Jefe Provincial de Propaganda; Carlos Pastor Saco del Valle, Mercedes Sans, Carmen Dalmau, José Ferrándiz, Ramón Pedret, Raúl Rene, Francisco Fernández, Domingo Benavent, José Rivas Herrero, Ramón Peña Biela, Enrique Olivé Martínez, Juan Roses, Marcelo Giménez, Esteban Bartolomé, Manuel de las Heras, Ricardo Calvo, Juan Antonio Torrejoncillo, Santiago Valvell, Ricardo Toledo Martínez, José Prieto Saurqué, Miguel Martín, Roberto Romo Rasero, Sebastián Tous Pedrol, José Moix Castañar, Pedro Cases, José Pina, Hermenegildo Vallvé.

SACERDOTES: Ilte. Sr. D. José Boada, Rvdo. Sr. D. Pedro Ortoneda, Rvdo. Sr. D. Miguel Melendres.

ACÓLITOS: Eduardo Gales Garrido, Juan Calvo Olea, Manuel Barbera Canalda, Juan Potao Compre, Leoncio Moreno Polo, Francisco Baixauli Biñol, Javier Ruiz Aguilar, José Poni Mestre, Enrique Giné Valles.

TERUEL

Florencio Acevedo Márquez, Jefe Provincial; Cayo M. Garrido, Jesús Maicas, Luis Julve, Adolfo Bárez, Vicente Castel, Gonzalo Sáenz, Félix Roca, Luis Lucea, Antonio Conté Pastor, Manuel Castelló, Pascual Martínez, Joaquín Brunun, José Vidal, Constantino Daudén, Jesús Goñi Inglés.

SACERDOTES: D. Vicente Urbe Gómez, D. Emilio Rabaneque, D. Ventura Pamplona, D. Tomás Maicas.

ACÓLITOS: Victoriano Tragón, Vicente Aboy Ube, Federico Gil Navarro, Blas Utrillas, Manuel Ripoll, Daniel Algilaga, José Rodringo, Leovigildo Martínez Gil, Joaquín Foz Serrano, Aquilo G. Feliz de Vargas, Manuel Bonilla, Antonio Aleo ver, Santiago Soler, Andrés Góñi, José Mocet, José Sanz, José Marco, Lucio Baorbegui, Jesús Milián, Eufrasio Catalán, Miguel Allueva, Felipe Bronchal, Félix Layunta, José Mardo Escriche.

DIERON ESCOLTA: Manuel Marín, José Camacho, José Fiden, Francisco Pérez, Juan Camacho, Antonio Blázquez, Juan Antonio Mañas, Salvador Giménez Martínez, Cecilio Sánchez Podio, Juan Marín

Garbi, Francisco Fernández García, Francisco Rubio Peralta, Antonio Flores Fernández, Antonio Martínez Guillen, Amadeo Fernández García, Damiana González Fernández, Santiago Gutiérrez Alarcón, Modesto García Caravaca, Donato Marín Martínez, Rafael Rodríguez, Benedicto Alarcón Lozano, Emilio Suárez Ruiz, Pascual Fernández Gómez, Sebastián García Poyo, José Martínez García, Antonio Blázquez Molinero, Octavio Aragonés López, Julián Jaén Blázquez, Francisco Pérez Sáez, Joaquín Mulero San Juan, Isabelo García Ruiz, Jesús Martínez García, José Rodríguez, Juan Antonio Blázquez Fernández, Julián Martínez Ruiz.

Lo TRANSPORTARON: Isidoro Valentín Príncipe, Víctor Ibáñez Ortega, Juan de D. Tortbsa Gómez, Vicente Sanjuán, Santos Ibáñez, Agustín Martín Ibáñez, Fermín Poveda Piqueras, Benito Rodríguez Rodríguez, Modesto Ibáñez, José Voto Medina, Joaquín Juan Arenas, Antonio López Muñoz, Francisco Aparicio, Adriano Sáez Acosta, Victoriano Lizán Gutiérrez, José Ramírez Cuenca, Agustín Ibáñez Martínez, Francisco Inesta Zamora, Amador Muñoz Coreóles, Francisco Fornero Zornoza, Máximo Serrano, Manuel Fernández Milán, José Pérez Moreno, Pedro Simón Molina, Roque Muñoz Coreóles, José Cabañero Martínez, Cristóbal Núñez Fernández, Fernando García Serrano, Jesús Moreno Hoyos, Francisco Verdejo García, Pedro Gómez García, Antonio Pardo Piqueras, Juan Mañas Sánchez, Pascual Piqueras Piqueras, Francisco Ibáñez Giménez, Santiago García Santos, Diego Giménez López, Francisco López López, Pedro Ibáñez García, Bernardo Cantos García, Félix Piqueras Ruiz, Antonio Corredor Sáez, Alfonso Sáez Moya, Juan Núñez Fernández, Juan Cantos Madrigal, Antonio Gómez Ibáñez, José Martínez Jobarra, Pedro Lizán Gutiérrez, Jesús Serrano Piqueras, Miguel González Robles, Emilio Marín Hoyos, José Torres García, Luis Rodríguez Mochales, Fidel Cuenca Ramírez, Justiniano Valentín Llórente, Antonio Pastor Vera, Melchor Sáez, Cecilio Martínez Monera, Antonio Madrigal González, José García, Ramón Madrigal Gómez, Juan David Corredor, Juan José Núñez, Alfonso García García, José Sáez Amión, Antonio Gómez Cerdán, Julián Gómez López, José Madrigal González, Francisco González Martínez, Diego Mancebo Guitia, Juan González Martínez, Manuel Gabaldón Torralba, Antonio Davia Corredor, Antonio García Cantos, Antolín García Cantos, Silverio Gómez Ibáñez, Pedro Guitea Cantos, Juan Giménez Cantos, Aurelio Cebrián López, Juan Cantos Soria, Evaristo García García, Blas García Mora, Emilio Parras García, Nicolás García García, Eugenio Alcantud Gómez, Juan José Andrés Giménez, Juan Mancebo Guitea.

TOLEDO

REPRESENTACIÓN: Cándido Torres, Jefe Provincial del Movimiento; Manuel Arija, Delegado de Administración; José Antonio Lestau, Delegado Sindical; Emilio Muro Fernández, Tomás Rodríguez, Delegado de Propaganda; Eulogio Rivera, Delegado de Justicia y Derecho; José Luengo Miguel Palacios, Juan Fernández.

DIERON ESCOLTA: José Conde Alonso, Zacarías Hernández Gil, José M.ª Gómez Olive r, José Con esa Lilos, Manuel Martos Cuchet, José Villarreal Jiménez, Carlos Espejo Saavedra, Antonio de la Cuerda Díaz, Antonio Salas Arias, Francisco Alarcón Ballesteros, Alberto Martín Gamero, Joaquín Miede

La justicia, Manuel Arija Valenzuela, Longinos Molinero Alonso, Alvaro Galán Ramos, Rafael Manzanedo Alonso.

Lo TRANSPORTARON: Aurelio Morales Póo, Emiliano Herrero Alcalde, Antonio Herradón Rodríguez, Ricardo Serrano Iglesias, José Manuel Correrás Díaz, Antonio Giménez Alvarez, Francisco González, Pablo Lestau Ruiz, Francisco Gamillo, Lucio Alonso Martín, Genaro Moreno Moreno, Alberto López Palomo, Antonio García Rodríguez, Pablo García Fernández, Francisco Caballero, Manuel Ibáñez Martínez, Eusebio Pedraza Llórente, Julio Martínez Culler, Julián García, Tomás Romajaro, Gumersindo Montes Agudo, José Sáez.

Se incorporaron en el paso del Jarama el Excmo. Sr. Gobernador Civil D. Miguel Casanova, el Excmo. Sr. Gobernador Militar Coronel López Rubio y la Delegada de la Sección Femenina Marina Gómez Oliveros.

CENTURIAS DE NOBLEJAS, MADRIDEJOS Y VILLACAÑAS.

CENTURIA DE NOBLEJAS: Pablo Granados Jiménez, Francisco Hernández Ballesteros, Urbano Gutiérrez Granados, Horacio Treceno G. Alcalá, Victoriano Jiménez Zamorano, Baldomcro Calderón Castaño, Emilio García del Pino, Feliciano Zamorano Martínez, Manuel Montero Jiménez, Eulogio Amores Calderón, Manuel del Sol Zamorano, Doroteo Zamorano García, Cayetano Díaz Regañón', Rafael Díaz

Regañón, Rosalío Alonso Macarrón, Manuel Alonso Alonso, Francisco Díaz Regañón, Julián Rodríguez Palomino, Miguel García. Cátala, Domingo Martínez de la Casa, Magdaleno García Gómez, José López Lillo Jiménez, Cesáreo Alonso Sánchez, Salvador Jiménez Montero, Celestino Jiménez Montero, Antonio Zamorano Sánchez, Jacinto Díaz Rodríguez, Ángel Amores Gómez, Isidoro Calderón F. Aviles, Antonio Peral Fernández, Mariano Díaz Regañón, Román Muñoz Peral, Ángel Alonso L. León, Baldomero G. Oliva Hernández, Julián Fernández Aviles, Aquilino Castaño García, Gregorio García Peral, Andrés Sánchez Torralba, Agustín Alonso Treceno, Benjamín Sánchez Roda, Gumersindo Peral Hernández, Luis Ballesteros Jiménez, Lorenzo Huerta Pérez, Sebastián Huerta García, Mariano García y García, Zoilo García Oliva, Eusebio Rodríguez García Rama, Sabino Martínez G. Rama, Ezequiel Crespo García Rosa, Magdaleno García Palomino, Hermenegildo Mateos, Román Sánchez Zamorano, Emilio García López, Alfredo López García, Claudio López Lillo Mundarra, Lucas G. Oliva Hernández, Cesáreo Muñoz Jiménez, Braulio García Palomino, Fernando Jiménez Alcalá, José García del Pino, Isidoro Alonso Alonso, Isidoro Sánchez S. de la Rosa, Jesús Escolar López, Mariano Cañadas Alonso, Gregorio García Alcalá, Daniel Lorenzo Delgado, Luciano García Rama, Alberto Figa Servet, Timoteo Carpintero Díaz Regañón, Enrique García Alcalá Peral, Hermenegildo Blanco Amores, Esteban Treceno Jiménez, Rafael Crespo Crespo, Juan Alonso Macarrón, Teófilo Soriano G. del Pino, Epifanio Rodríguez G. Rosa, Antonio Sánchez Zamorano, Andrés López Duque Alonso, José Hernández Gómez, Francisco Huerta Escolar, Julián García Tama Torres, Jacinto Gómez Peral, Enrique Jiménez Martínez, Francisco Pedroche Treceno, Jesús Díaz Rodríguez, Juan García Rama López, Benito Muñoz García Rosa, Enrique Peral Fernández, Manuel Zamorano Sánchez, Benjamín García Salinas, Matías Huerta Pedroche, Magdaleno Díaz Regañón, Manuel Alonso Alonso García, Enrique Castaño García, Florentino Escobar de Acha, Sixto Zamorano Gómez, Ángel Jiménez García, Benigno Cañada Huerta, Alberto Fernández Aviles, Julián Torralba G. Alcalá, Ricardo García Alcalá, Victoriano García Oliva, Epifanio Huerta Jiménez, Hermenegildo Galdón Jiménez, Luis Martínez Muñoz, Martín López Higuera, Eustasio Sánchez Crespo, Gregorio Cañadas Huerta, Román Gutiérrez Hernández, Tomás Mateos F. Aviles, Francisco García Alonso, Miguel Zamorano Crespo, Doroteo García G. Alcalde, Acisclo Sánchez Alonso, Manuel Marañón Muñoz, Gumersindo García Ibáñez, Eusebio Díaz Regañón Muñoz, Manuel Cañadas Barajas, Eugenio López Lillo Mundarra, Eugenio García de la Rosa, Agustín Pedroche Rodríguez.

CENTURIA DE MADRIDEJOS: Francisco García de la Cruz, Mariano Salcedo Molero, Elías García Moreno, Manuel Gutiérrez Rodríguez, Aurelio Mena Muñoz, Pascual García Mora, Julio Moreno Rosell, Maximino Cañadilla, Román Tendero Tapial, Pablo García Pérez, Benito Gallego Cuéllar, Constante Zamorano Martínez, Manuel Pérez Moreno, Dolores Contreras, Sebastián Escalona Moral, Concepción Pérez Mariblanca, Generoso Rodríguez Moreno, Pascual Yuste Delgado, Damián Álvarez García, José Rodríguez Lore, Domingo Infante Sevilla, Isidoro Nieves Rosell, José Carreño Infantes, Jesús Ortiz Montijano, Mrancisco Moreno Arroyo, Julio Infante Rodríguez, Raimundo Yébenes Lizcano. Justiniano Cañadilla Camuñas, Justo Ortiz Cobo, Rufino García Moreno, Julio Moreno Álvarez, Dionisio Peño de la Torre, Enrique Sevilla Moreno, José Dueñas Aranda, Dolores Rodríguez Sevilla, Víctor Castilla Díaz, Luis Morcillo Mascaraque, Abilio Monseca Nieves, Esteban Peño Madrideos, Pedro García Mora, Valentín Cañadilla Toribio, Florentino Zamorano Romero, Pedro Brazal Muñoz, Gregorio Gómez Gómez, Francisco Manzano, José Rodríguez Doctor, Bienvenido España López, Antonio de la Osa González, Fausto Nieves Díaz, Julián García Cañadilla, Guillermo Fuentes González, Pedro García Zamorano, Amadeo Sánchez Martín, Francisco Moreno Cid García, Cipriano Nieves Rosel, Nazario González Villamayor, Mariano García Cobo, Basilio Mora Avila, Agapito Morales, Miguel Mora, Francisco García Peinado, Eusebio García Peinado, Samuel Santa Olalla, Claudio P. Mariblanca, Jesús Durango Mendieta, Serviliano M. Muñoz, Benito Sánchez, Vidal Escribano Llave, Vidal Rodríguez de la Llave, Eugenio Sonseca Sánchez, Victoriano Díaz Miguel, Alejandro Durango Adeva, Luis Gallego González, Dionisio Nieves Díaz, Gregorio Peño de la Torre, Julián Panzano García, Marcelino González Mora, Clemente Rodríguez Sevilla, Áureo Delgado Gutiérrez, Teodoro Galán Picazo, Tomás Pérez Moreno, Martín Cobo Mariblanca, Pedro Sevilla Rodríguez, Moisés López Luengo, Leoncio Alcobendas Guijarro, Braulio de la Llave Rosel, Concepción López Madrideos, Pedro Gómez Mayorga, Florentino Rosel, Victori» Gómez, Manuel Pereda Galán, Eduardo Guerrero Tapia, Edmundo Fernández Rodríguez, José Mascaraque Romo, León Ortega Escalona, Eugenio Guerrero Tapia, Servando Santa Olalla Avila, Vicente Roca Hebrero, Gabriel Guerra Zamorano, Pedro Mariblanca Moreno, Daniel Camuñas Rosel, Hilario Infante Cabra, Narciso Nieves Mora, Santiago García Miguel, Jesús Morales Romero, Fausto Rodríguez Mora, Pedro Rodríguez Lora, Antonio España Privado, Conrado Nieves Díaz, Celestino Durango Rodríguez, Florentino García Miguel, Santiago Guijarro, Eulalio Sánchez Martín, Miguel Morales González, Timoteo Rosado Herrero, Julián Marotó, Manuel Moreno López, Cándido Zamora González.

CENTURIA DE VILLACAÑA: Pablo Zaragoza Novillo, Manuel Lobato Moran, Juan Fontecha Barajas, Máximo Espada Checa, Donato Guillermo Moreno, Aniceto Almendros Alcañiz, Ignacio Maqueda Montes, Patricio Maqueda Montes, Manuel Zaragoza Gómez, José Novillo Fernández, Demetrio Martínez Molina, Mauricio Zaragoza Novillo, Manuel Díaz Rullo, Manuel García López, Félix Martín del Campo, Jesús Fernández Almendros, Cipriano Roldan Esmaro, Benito Prisuelos Espada, Jerónimo Zaragoza G. Vaquero, Jesús Zaragoza Almendros, Pedro Santos Novillo, Emilio Sesmero Torres, Cándido Dávila Torres, José Pérez Espada, Federico Rivera Plaza, Jesús Zaragoza Rullo, Jesús Rodelgo Simón, Jesús Rodelgo Zaragoza, León Salas Pérez, José Tejera Triguero, Ángel Román Lillo, Victoriano Raboso G. Vaquero, Rafael Vaquero Espada, Antonio Díaz Gómez, José Zaragoza G. Vaquero, Matilde Vaquero Sesmero, Félix García Gaseó, Jesús Montes Novillo, Jesús Zaragoza Zaragoza, Gregorio Prisuelos Maqueda, Juan Moreno Carmona, Regino Pérez Pérez, Saturnino Castellanos, Santiano Zaragoza Gómez, Julio de Blas G. Recio, José Almendros Rivera, Jesús Novillo Novillo, Francisco G. Calcerrada Infantes, Ambrosio G. de la Torre Roldan, Emiliano Pérez Torres, Gregorio Román Lillo, Manuel Perea Valiente, Lorenzo Martínez López, José Almendros Torrijos, Vicente Moa Ales Serrano, Félix Rodelgo Rodelgo, Tomás Irala Almendrón, Timoteo Zaragoza Almendrón, Agustín García Merino, Ramón Prus Díaz, Antonio Losada Montoya, Primo G. Plaza Aparicio, Julián García Lillo, Julián Serrano Sesmero, Miguel García Mochales Simón, Primitivo Tapia Solana, Antonio Serrano Sesmero, Miguel García Mochales Simón Primitivo Tapia Solana, Antonio Corrales Espada, Marcelino Simón Espada, José García Prisuelos, Celestino Zamorano Carriazo, José Almendros López, Francisco Escudero García, Nicolás García Carpintero, Francisco Serra Roldan, Francisco Serra Roldan, Francisco Prus Herranz, Cipriano Sesmero, Gregorio García de Yébenes, Saturnino Sesmero, Fernando González Muñoz, Manuel Alherca Muñoz, José Jiménez Cea, León López García, Julio Torres Santos, Ángel López Espada, Pedro Privado Santos, Indalecio Santos Zaragoza, Ángel López Rodelgo, Ángel Montes Montes, Arturo Prus Díaz, Victoriano Huertas García, Victoriano Raposo Sesmero, Manuel Sesmero Díaz, Julián Pérez G. de Yébenes, Ramón Prus Herranz, José Gómez Gómez, Servando Ibáñez Roldan, Jesús Maqueda López, Juan Prisuelos Córdoba, Antonio de Alba Pardo, Santiago Búa Lobato, Eugenio Villasartes Iglesia, José Zaragoza Gómez, Julián López Ortiz, Ángel García Fernández, Pedro Novillo Novillo, Eugenio Infantes Infantes, Miguel Romero Simón, Fernando Checa Saelices, Tomás Triguero Navarro, Manuel Banquer Antonio, Marcelino Durango Lillo, Victoriano Aparicio López, Víctor Liaño López.

TETUAN

Joaquín Pavía Martín, Jefe Provincial accidental de Marruecos; José Aragón Cañizares, Delegado de Propaganda; José Fernández Calderón, Delegado de C. y Transportes; Antonio Cabeza Ginal, Jefe de escuadra; Fernando Tejero Benítez, Subjefe de escuadra; Jaime Lloret Salinas, Justino de Medrano, Emilio Pelegrina Castro, Jacinto Ochoa Ochoa, Emilio Esteban Sáenz, Francisco Herrero Guillen, Manuel Alvarado Ballesteros, Antonio Alvaro Gandamín, Rafael Núñez Gómez, José Alarcón Alabanda, Juan Aguilar Ruiz, Lorenzo Barceló Bernal, Antonio López Sánchez, Juan Várela Barranco, Rafael Díaz Santi.

VALENCIA

Jefe Provincial, Salvador Tomás Agullés; Secretario Provincial, Vicente Escrivá Soriano; Emilio Frigola Ferrer, José Molina Casanova, Maximiliano Lorret, Vicente Martín Coll, Manuel Fúster, Justo Aznar, Justo de Avila, Carlos Barbera, Roberto Máiquez, Ricardo Ferrer, Manuel Aguilar Manzano, Julio de Miguel, Juan Estrada, Eusebio Díaz, José M.a Lujan Lafón, Joaquín del Portillo, Pascual del Portillo, Ricardo Máiquez, José M.a Oset Acosta, Manuel Estévez Pons, Pascual Merita Semper, Francisco Torres Gutiérrez, Mario López Chórpez, José Maimón Comas, Luis Ibáñez Fons', Antonio Banag Altasor, José Piles, Antonio Torres Lliverós, Luis Sanz, Rafael Gómez Miralles, Ramón Vidella García, Vicente Pastor Sanz, Fernando Molina Casanova, Enrique Quesada Cutayar, Julio de Miguel Martínez, Jesús García Castelló, José Luis Giménez, Ricardo Tormo Vidal, José Escobar Briz, Pedro Malaguía Navarro, Mariano Llisterri, Rigoberto Soler Victoria, Rafael Climent González, Fernando García Herrero, José Ramón Fernández Carnicer, Juan Bohorques Borja, Antonio Díaz Prieto, Fernando Alvarez Ossorio, Manuel Asensi Martín, Rafael Segarra Bonet, Miguel López Muñoz, Ramón Claudio Chaqués, Salvador Castels, Leopoldo Serra Fortuni, Eugenio Martín, José Fúster García, Julio de Cisneros.

LE DIERON ESCOLTA: Mariano Rois, Salvador Chanza, Vicente Ripón, Francisco Torres Gutiérrez, Cándido Martínez, Terencio Puchs Peiró, Trinitario Galdón Martín, Silvino Tudela Marzo, José Mateu Ros, José Marco Ballester, Bartolomé Llorens Salamanca, Luis Marín Gil, Francisco Fortuno Aguado, Cayetano

Borso González, Salvador Castells Frasset, Manuel Ortiz Atienza, Luis Blanes Pérez, Eugenio Martí Sanchis, Vicente Vidal Bonet, Ángel Bel Baldo, Rafael Gómez Miralles, Pascual Espuech Ibáñez, Emilio Pérez Llorca, Vicente Masía Llompart, Antonio Bayarri Orrios, Antonio Ros, y las camaradas Aurora de Aynat e Isabel de Castellví.

FLECHAS NAVALES: José M.a Soler Calvo, Antonio Corví Ferrer, Julio Montarde Barrachina, Julio Pérez Rodrigo, Luis Donat Fornet, Alvaro Bernet, Francisco Manzano, Federico Lloter Rubio, Ricardo Vidal, Eduardo Soler, José Tamarit Piqueras, Eduardo Balabasquet, Alberto Buchón, Miguel Verdejo Navarro, Antonio Balaguer Monteagudo, Miguel Palop, Rafael Vicent, Juan Carlos Cárdenas, Francisco Esquembre, Emilio Perales Cabrera, Jaime Juan Tomás, Juan Bautista Giner López, Alvaro Bernar Benlloch, Carlos García Fernández, Ernesto Conesa Sáez.

SECCIÓN FEMENINA: Aurora de Aynat, Delegada Provincial; Isabel de Castellví, Secretaria Provincial; Ana María Perogordo, Rosalía Vázquez, Clementina Sevilla, Araceli, Qarneria, María Teresa Escudero, Josefina García Gil, María Alíñela, María Vázquez, Carmen Chaqués, Josefina Benítez, Lolita Navarro, Carmen Gómez Pascual, Guadalupe Cruz, Concha Santelices, Lola Aparici, Amparo Bomatí, Dolores Vila Soriano, Consuelo Cervera, Pilar Corví, María Luisa Samper, Isabel Pascual, Ana Rivas Menéndez, Isabel García, Maruja Navarro, Carmen Soler, Margarita Leal, T. Zapatar, Ana de la Escosura.

VALLADOLID

REPRESENTACIÓN: Jesús Rivero Meneses, Jefe Provincial; Alvaro Herna, Enrique Hermosa Casado, Ángel Somivilla de la Iglesia, Castrillo Badillo, Enrique de la Guardia Valverde, Joaquín González Herrera, Julián Castellano Arranz, Teófilo Lazcano Lubiano, Salvador Vicente de Pedro, Julio García Ibáñez, Pablo Peña Cano, José Miguel Arrate Arrate, Ángel Cotilal Ramos, Antonio Muer Bárrientos, Antonio Guijarro Gonzalo, Ángel Miguel Antón, Nicolás Bárrientos Medina, Jesús Palomo Rubio, Plácido Rubio Meroño, Julio Leonardo Muñoz, Tomás Ríos Nalda, Joaquín Sánchez Pérez, Jesús Frogoso del Toro, Arcadio Herrero Herrero, Benigno Pereda. Cornejo, Lucas Sáiz Díaz, Dionisio Calvo Plaza, José Rodríguez Sánchez, Francisco González García, Martín Revilla Maté, Ramón Pradera Orihuela, Saturnino Lorenzo Valero, Luis Arguelles Coello, Pedro Sánchez Hernández, José Casas Sánchez, Ramón Pardo Suárez, Anselmo de la Iglesia Semovilla, Julio Fernández Benito, Hernando Calleja García, Madrigal Hernández Alfonso, Antonio Agua Vivanco, Felicísimo García Gago, Sebastián Serna, Librado González Viana, Vicente Rodríguez Sampedro, Sabino Estébanez Menéndez, Ladislao Santander Molpeceres, José Ramón Pardo Coloma, José Luis López Hernández, Jacinto Rueda Casillas, Pablo Collantes Vallehermoso, Manuel Sacristán Duran, Gabriel Herrero de la Iglesia, Andrés Mateo Martín, Pedro Cantero Cuadrado, Jesús Salcedo Cérvid, Narciso García Sánchez, Julián Villameñal Inclán, José M.a Gutiérrez Gastrillo, Carlos Alonso Sanz, Víctor Gómez Aillón, Edilberto Pinacho Yustos, Joaquín Sáez Gijón, Antonio del Campo González, Félix Bajón de la Fuente, Luis Tabernero Carrascal, Lorenzo Romero Requejo, Felipe Sándor de la Mota, Julio Martín Salamanca, José Villanueva de la Rosa, Emiliano Gaité Campos, Luis Sanz Alonso, Francisco Carrascal Antón.

VIGO

Lo TRANSPORTARON: Casimiro Marra, Luis Antón Rodríguez, José M.a Velasco Calvo, Arcadio Vilena Gárate, Eduardo Patino Pérez, José Laciana González, Carlos Folla Fernández, Juan Sáez Alfeirán, Antonio Naya Veira, José LUJE Marino Cea, José Luis Gómez Díez, Nicolás Pardo Aunós, Salvador Sánchez García, Alfredo Arcos Canéela, José Pampín Prado, José Trillo Rodríguez, José A. Couto de León, Osear Pastor León, Diego Mitchell Sánchez, Juan Pardo Ramos, Manuel Naya Veira, Eduardo Conde Botas, Juan M. Deporta González, Guillermo Muñiz Fernández, Luis López Vázquez, Luis Parga Cao, Juan A. Pedreira, Juan Arias Martínez, Jorge B rugúelas Gude, Antonio Salgado Torres, Miguel Sáez Viñas, Luis Bescansa Aler, Enrique Castro García, José Salgado Torres, Lino Pampín Cirdido, Gonzalo do Campo Menda, Feliciano Crespo Bello.

VITORIA

José M.a de Arresti, Jefe Provincial; José M.a Martín, Nazario Puelles, Delegado de Ex-combatientes; Arturo Mayfel, Cesáreo García, Guillermo Uriarte, Manuel Aguirre, Isaías Zaldívar, Eduardo Valdivieso, Jesús Héctor Artundo, Juan José Díaz de Arcaya, José M.a Parra, Adolfo Mz. de Ilarduya, Ignacio Martínez de Ilarduya.

SACERDOTES: D. José Nieto del Hoyo, P. Eleuterio Miota, D. Jenaro Sáez de Ugarte.

VIZCAYA

Jefe Provincial, Delegado Provincial de Sindicatos, Julio Serrano; Delegado Provincial de Transportes, Agustín Zufía; Secretario Provincial de O. J., Ricardo Ángulo.

ANTIGUOS AFILIADOS A F. E. T. DE LAS J. O. N. S.

Juan Manuel Berástegui, Eduardo Berástegui, Antonio Torcal, Jesús Luis Acevedo, Luis Martínez Moro, Hilario Lorenzo Torrijos, José Carlos Arriero, Saturnino Barreiro, César Alvarez, Florencio Milicua, Ricardo Santaló.

ZAMORA

REPRESENTACIÓN OFICIAL: En función de Jefe Provincial del Movimiento, el Secretario, camarada Federico de Francia; el Jefe Provincial de Propaganda, camarada Manuel Sanz; el Jefe del Servicio Social, camarada Manuel Godoy; en función de Delegado de Servicios, el Jefe de la escuadra de milicia de 2.a línea, camarada Alejandro Gutiérrez.

COMPONENTES DE LA ESCUADRA: José Baynat, Antonio Pellicer, José Felip, Vicente Moner, Francisco Llope, Pascual Parra, José Vilanova, Enrique Corbató, J. Manuel Escribano, Antonnio Cano, José Rubio, Alejandro Vicente.

ABANDERADOS: Alfonso Cachavera, Rafael Cernuda, Jaime Guimerá.

SACERDOTES: D. Salvador Llopis, D. Vicente Belles, D. José M.a Guinot.

ACÓLITOS: José Arnau, Vicente Abril, José Benlloch.

DIERON ESCOLTA: Francisco Soler, Ricardo Ruiz, Julián García, Norberto Puch, Vicente Ruiz, Manuel García, Juan Ruiz, Francisco Pérez, Antonio Simón, Manuel Parra, Pedro Torrente, Abraham Fernández, Lucio" Ruiz, David Fernández, Francisco Martínez, Francisco García, Enrique López, Adolfo Fernández, Amable Gallego, José Martínez, Jesús Marín, Juan A. Mendoza, Francisco Fernández, Emilio Navarro, Bienvenido Martínez, Abelardo Fernández, Adolfo Martínez, Manuel Blázquez.

Lo TRANSPORTARON: Federico de Francia Pascual, Manuel Sanz Blanco, Manuel Godoy, J. Manuel Escribano, Antonio Cano, José Rubio, Alejandro Vicent, Alejandro Gutiérrez, Jaime Guimerá, José Bainat, José Felip, Enrique Corbató, José Vilanova, Antonio Pellicer, Vicente Moner, Francisco Llop, Pascual Parra, Rafael Cernuda, Alfonso Cachavera, Manuel Nacher Ríos, José M.a Dónate Sebos, Julián Lapuerta Fiay, Pascual Píal Rubert, José Tellols Cobes, Ramón Moreno, Bautista Albiol, Rogelio Franch Pascual, Arturo González del Río, Rogelio Franch Nebot, Joaquín Moreno, Pascual Notary García, Juan Villarreal Pesudo, Antonio Mallorca, Juan Aymerich, Luis Gómez Tejedo, Vicente Fúster Lleó, Luis Ríos Cortés.

ZARAGOZA

Jesús Muro Sevilla, Jefe Provincial; Fernando Solano Acosta, Secretario Local; Fernando Cavero Iranzo, representante del Servicio Nacional de Propaganda; Francisco González Conesa, José M.a Riva Castán, José Bingola Jarque, Mariano Hernández Muñiente.

FALANGISTAS: Juan José Sarto Ibarra, José Azcón Berges, José Gracia Tirado, Ángel Cortés Gracia, Fernando Cortés Sazatornil, Francisco Larrode García, Antonio Hebraim Benito, Jesús Pereiro Artal,

Alfonso Martínez Domenech, Juan Millán Valero, Edmundo Sánchez Sarabia, Antonio Zubiri Vidal, José Jasanada Piquer, Andrés Candial Ordovas, Agustín Beltrán Triestre, Antonio Caudeville Martín.

SACERDOTES: Salvador Torrijo, Ignacio de Miguel, Máximo de Castillo; representante de la O. J., José Mir.

SERVICIO EXTERIOR DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S.

POR LA DELEGACIÓN NACIONAL.

José Jiménez Rosado, Secretario General de la Falange Exterior; Pablo Merry del Val y Tibor Revesz.

POR LA ARGENTINA.

Rafael Duyos, Jefe Provincial de la Argentina; Pardiñas, Domitilo Blanco, Enrique de la Cámara, Juan Rodríguez Bonín, Pío González Vides, Juan Pedro Miciano, Arnaldo Malfatti, Ramos de Castro, Ramón Cortés, Alvaro Núñez Muñoz, Fidel Quintana, Pedro y Ricardo Balbás, José Yilches, Pedro Camino, José Manuel de Lassaietta, Ramón Diep Ledi del Río, O. Lassaietta y Augusto Vallmitjana.

POR URUGUAY. Gonzalo Valenti y Leopoldo de las Cuevas.

POR MÉJICO. José Celorio, Antonio Rodríguez y Antonio Ruiz Árenedo.

POR GUATEMALA. Pascual Ochoa.

POR CUBA. Antonio García y José del Campo Peláez.

POR BRASIL. José Guillermo Sicre.

POR CHILE. Juan Francisco Jiménez y José Luis de la Rosa.

POR FILIPINAS. Augusto Martínez Gil, Carlos Hernández y Morro Sotelo.

POR TÁNGER. César Sáenz de Santa María, Bartolomé Fernández, Rafael Escribana Sans, Ismael Sánchez Noguerras y Francisco Cuero León.

POR FRANCIA. Pérez Rumbao.

POR ITALIA. Cuartero y Eladio Morales.

POR GRAN BRETAÑA. Jorge Soto, Secretario Provincial.

POR ALEMANIA. Martín Arrué,

POR NUEVA YORK. Valentín Mollinedo y Perignat. Sacerdote, Padre Otaño.

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

ILUSTRACIÓN 1. S.E. EL JEFE DEL ESTADO Y JEFE NACIONAL DE LA FALANGE, CON MIEMBROS DEL GOBIERNO Y JERARQUÍAS MILITARES, AGUARDA LA LLEGADA DE LOS RESTOS DE JOSÉ ANTONIO A LA BASÍLICA DE EL ESCORIAL.....	10
ILUSTRACIÓN 2. EL PRESIDENTE DE LA JUNTA POLÍTICA, CAMARADA RAMÓN SERRANO SUÑER, EN SU TURNO DE PORTADOR DE ANDAS.....	11
ILUSTRACIÓN 3. PRIMER TURNO DE LA JUNTA POLÍTICA.....	19
ILUSTRACIÓN 4. A HOMBROS DE LA FALANGE.....	19
ILUSTRACIÓN 5. EN LA CIUDAD DE ALICANTE.....	27
ILUSTRACIÓN 6. MIGUEL PRIMO DE RIVERA Y MANUEL LUNA EN EL CORTEJO.....	28
ILUSTRACIÓN 7. MISA EN LA CARRETERA.....	29
ILUSTRACIÓN 8. EL EJÉRCITO EN LAS ANDAS.....	36
ILUSTRACIÓN 9. EL SEU EN SU TURNO.....	37
ILUSTRACIÓN 10. EL ASECTO DE LA LONJA DE EL ESCORIAL.....	37
ILUSTRACIÓN 11. ACTA KM 237.....	41
ILUSTRACIÓN 12. ACTA DE RECEPCIÓN.....	45
ILUSTRACIÓN 13. MOMENTO SOLEMNE DE DEPOSITAR LOS RESTOS DE JOSÉ ANTONIO EN SU ÚLTIMA MORADA.....	50
ILUSTRACIÓN 14. PILAR Y MIGUEL PRIMO DE RIVERA, VELANDO LOS RESTOS DE JOSÉ ANTONIO.....	51
ILUSTRACIÓN 15. LOS PALMAS DE PLATA DEPOSITANDO EL CUERPO DE JOSÉ ANTONIO EN SU ÚLTIMA MORADA.....	57
ILUSTRACIÓN 16. POSICIÓN DEL GOBIERNO Y JERARQUÍAS EN LA RECEPCIÓN DE LOS RESTOS DE JOSÉ ANTONIO, SEGÚN EL CROQUIS OFICIAL.....	73